



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social

Más allá del asfalto: semillas para reverdecer a la Gran Caracas

Semblanzas sobre movimientos sociales urbanos

Casos:

Mi conuco 86, Colectivo socioambiental Marahuaka y Las niñas que siembran

Trabajo de Grado para optar al título de Licenciadas en Comunicación Social

Lessire, Camila y Monsalve, Stivalis

Tutora: Pineda, Mildred

Marzo, 2016

**Formulario de autorización de los autores para la publicación de la versión
electrónica**



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social

Más allá del asfalto: semillas para reverdecer a la Gran Caracas

Semblanzas sobre movimientos sociales urbanos

Casos:

Mi conuco 86, Colectivo socioambiental Marahuaka y Las niñas que siembran

Trabajo de Grado para optar al título de Licenciadas en Comunicación Social

Lessire, Camila y Monsalve, Stivalis

Tutora: Pineda, Mildred

Marzo, 2016

Página de aprobación del jurado

“Los movimientos urbanos producen, (...) un nuevo significado (...) Y lo hacen cultivando la semilla de los movimientos sociales de mañana, las utopías locales que los movimientos urbanos de hoy han forjado para no rendirse a la barbarie”.

Manuel Castells

La ciudad y las masas: *sociología de los movimientos sociales urbanos*

AGRADECIMIENTOS

A nuestros padres, Beatriz, Ronald, Miriam y Tulio por darnos siempre el impulso para seguir adelante.

A nuestra profesora y tutora Mildred Pineda, por sembrar en nosotras la semilla periodística orientada a temas sociales que den luz en vez de oscuridad, por la paciencia y por acompañarnos en todo momento en el viaje que significó esta investigación.

A *Las niñas que siembran*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Mi conuco 86* por permitirnos contar sus historias y demostrarnos que sí es posible una nueva forma de construcción social.

A la Universidad Central de Venezuela que nos abrió las puertas al conocimiento y nos dotó de magníficos profesores que moldearon parte de lo que somos hoy.

A Juliana por ser fuente de inspiración y permitirnos construir esta última tarea.

A Lucas, nuestro testigo silente, por acompañarnos en todas las aventuras que trajo este trabajo de investigación.

RESUMEN

Uno de los principales objetivos para las Naciones Unidas en las Metas del Milenio (2015) es garantizar la sostenibilidad del ambiente. El mundo ha sufrido las consecuencias de un manejo erróneo de los recursos naturales, en el ámbito industrial, y de la falta de conciencia ecológica, a nivel individual. A partir del año 2013, en Venezuela, se estableció como quinto objetivo del *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013 – 2019* preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana.

Los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica se ubican dentro de este contexto y sus acciones responden a este problema global. Para esta investigación se realizaron tres semblanzas grupales sobre *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran* con el objetivo de conocer cómo es su identidad, cuáles son sus acciones y los medios de comunicación que utilizan para difundir su trabajo.

PALABRAS CLAVE

Semblanza grupal, movimientos sociales urbanos, ambiente, Gran Caracas.

ABSTRACT

One of the first objectives for the United Nations in the Millennium Development Goals (2015) is guarantee the sustainability of the environment. The world has suffered the consequences of a wrong management of natural resources, in the industrial ambit, and the lack of ecological awareness, in an individual level. Since 2013, in Venezuela, it was established the fifth objective of the *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013 – 2019* to preserve life in the planet and save the human species.

The urban social movements with ecological orientation are situated inside this context and their actions respond to this global issue. For this investigation we realized three biographical groups sketches about *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran* with the purpose to know how is their identity, which are their actions and the way they communicate to share their work.

KEY WORDS

Biographical group sketch, urban social movements, environment, Gran Caracas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO 1: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	12
1.1. PLANTEAMIENTO.....	12
1.2. INTERROGANTES DE LA INVESTIGACIÓN.....	21
1.3. OBJETIVOS.....	21
1.4. JUSTIFICACIÓN.....	22
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO.....	24
2.1. ANTECEDENTES.....	24
2.2. BASES TEÓRICAS.....	26
2.2.1. TRATAMIENTO INTERPRETATIVO.....	26
2.2.2. SEMBLANZA GRUPAL.....	29
2.2.3. MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS.....	32
CON ORIENTACIÓN ECOLÓGICA (MSUE)	
CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO.....	36
3.1. HECHO NOTICIABLE.....	37
3.2. CONSTRUCCIÓN DE LA SEMBLANZA.....	38
3.3. MODELO COMUNICACIONAL.....	50
CAPÍTULO 4: SEMBLANZAS GRUPALES.....	53
4.1. La magia de un conuco en la ciudad.....	54
4.2. Un árbol de la vida entre el asfalto.....	73
4.3. Las niñas entre Apamate, Flamboyán y Cedro	98
CONCLUSIONES.....	120
REFERENCIAS.....	123

INTRODUCCIÓN

Entre grandes montañas, la Gran Caracas se erige imponente. Pasó de ser la ciudad de los techos rojos a la de platabandas de zinc, ladrillos y concreto. 2 millones 82 mil 130 personas recorren sus calles y duermen bajo la protección de la barrera verde que la rodea. Como gran urbe, no escapa a los problemas ambientales consecuencia de un modelo que exprime todos los recursos en función del capital. La tala indiscriminada de árboles para construir soluciones habitacionales, la contaminación y basura son algunos de los factores que generan un impacto en la naturaleza.

Debido a las consecuencias generadas por este sistema capitalista en crisis, surgen grupos que buscan transformar su entorno con propuestas ecológicas y sustentables que promueven la conservación ambiental y fomentan el despertar de la conciencia en la población, como semillas que brotan de una grieta en el asfalto. En el Capítulo 1 de este trabajo se explicó detalladamente el problema de investigación y se indicaron cuáles son los objetivos que lo rigen.

Las acciones que estos movimientos sociales urbanos con orientación ecológica (MSUE) desarrollan han sido escasamente retratadas en los medios de comunicación, a pesar de tener significación social y ser consecuencia de un problema de escala global: la conservación del ambiente. De ahí que el interés de esta investigación sea caracterizar a grupos como *Mi conuco 86*, *Las niñas que siembran* y *Colectivo socioambiental Marahuaka* para conocer cómo son, cuáles son sus acciones y de qué forma difunden su trabajo dentro de las comunidades de El Valle, Caricuao y Guatire.

Para lograr los objetivos planteados, en el Capítulo 2 se desarrollaron los fundamentos teóricos que fueron utilizados. Conceptos como el de periodismo interpretativo, semblanza, movimientos sociales urbanos y cómo estos MSUE se enmarcan dentro de los objetivos del *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013 – 2019*, resultaron clave para

precisar el objeto de estudio. Asimismo en el Capítulo 3 se explicó el método que se empleó al momento de realizar la investigación.

En el Capítulo 4, la semblanza grupal -vista como un tipo de reportaje interpretativo- fue el género por medio del cual se presentaron los testimonios de aquellos que integran los grupos, quienes los adversan y los expertos para, de esta manera, construir un relato que ponga de manifiesto un problema de valor simbólico social.

Cada uno de estos MSUE –desde las parroquias El Valle, Caricuaio (municipio Libertador) y Guatire (municipio Zamora)- presenta una filosofía de vida alternativa que busca que la relación entre el ser humano y la naturaleza sea más armónica. Este trabajo representa una oportunidad para entender sus prácticas e, incluso, sembrar en quiénes lo lean una semilla que invite a la concientización sobre la importancia de modificar los estándares de consumo y, de esta manera, cuidar el entorno que nos rodea desde las prácticas individuales y colectivas.

CAPÍTULO 1: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 PLANTEAMIENTO

Al tomar en consideración las variables climáticas, de alimentación y sobrevivencia en general; nos damos cuenta que hay fenómenos globales que ponen en peligro la calidad de vida de quienes habitan hoy el planeta Tierra y de las próximas generaciones. Esto como consecuencia de la falta de conciencia ecológica y del sistema socioeconómico que nos acompaña desde el siglo XVIII: el capitalismo. Este sistema se caracteriza por relacionar el proceso económico y social con la finalidad de multiplicar el capital constantemente (Hillman, 2001). Se preocupa muy poco por los efectos que puedan resultar de sus actividades, a corto o largo plazo, fuera del ámbito financiero.

Más de tres siglos de acciones enfocadas en el progreso tecnológico y desarrollo económico para satisfacer las necesidades de la gente, supuestas e impuestas por el mismo sistema, han dejado secuela en todos los ámbitos y espacios de la cotidianidad. Especialmente, en el medio ambiente.

Después de hacer un arqueo de medios web sobre los peores desastres naturales en el mundo desde 2013 –año de referencia para esta investigación-, se evidencia la tendencia creciente de los mismos. El tifón Haiyan en Filipinas fue considerado el desastre natural más grave de este año; mientras que California, perdió 20.600 hectáreas por incendios en 2014; y, en lo que va de año 2015, dos de los volcanes más peligrosos de Chile -por su cercanía a zonas pobladas y por ser claves para la economía del país- Villarrica y Calbuco, entraron en erupción (Ximénez, 2014). Margareta Wahlstron (2010), representante de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD), advierte que debemos “entender y educar a la población, porque ésta podría ser cada vez más la norma. Las decisiones que no se tomen hoy tendrán un impacto en los próximos 20 años” (p.1).

Si bien es cierto que los fenómenos naturales son inevitables por el constante ciclo que deben cumplir los elementos, físicos y biológicos, que

conforman este complejo ecosistema; “la actividad humana también influye en la frecuencia y la intensidad de estos fenómenos” (ONU, 2014). Los efectos dependerán de las características geográficas propias de cada ecosistema, de la cultura de las personas del lugar –entendida como un “modo de hacer, pensar y pensarse a sí mismo como ser colectivo” (Bansart, 2009, p. 19)– y de las medidas que tome el Estado.

De ahí que las investigadoras consideren que las acciones inmediatas de los gobiernos junto a la participación y conciencia social son fundamentales para combatir el problema. Desde el ámbito colectivo, modificar el consumismo que caracteriza a la sociedad de este siglo puede ser la clave para generar transformaciones desde la base que permitan frenar el cambio climático y contribuir a la soberanía alimentaria.

Por parte de los Estados, sus líderes han creado políticas en común para adquirir nuevos niveles de conciencia en los que las relaciones, con base al respeto y la solidaridad, permitirán a largo plazo alcanzar metas a favor de la ecología. Lograr el bienestar común de la humanidad, con la naturaleza como eje, se convirtió en la necesidad del siglo XXI.

Es necesario actuar con prudencia en la gestión y ordenación de todas las especies vivas y todos los recursos naturales, conforme a los preceptos del desarrollo sostenible. Sólo así podremos conservar y transmitir a nuestros descendientes las inconmensurables riquezas que nos brinda la naturaleza. Es preciso modificar las actuales pautas insostenibles de producción y consumo en interés de nuestro bienestar futuro y en el de nuestros descendientes (ONU, 2000, p.2).

La séptima meta en Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es “garantizar la sostenibilidad del medio ambiente” (ONU, 2015). Con esto, la problemática ambiental entra con fuerza en la agenda internacional de los últimos quince años porque se considera, formalmente, como uno de los elementos que puede mejorar las condiciones de vida de la sociedad actual y las generaciones futuras.

Incluso, desde 1987 con el informe “Nuestro Futuro Común” de la Comisión Brundtland, este enfoque toma fuerza al aclarar que el desarrollo -para que sea sustentable- debe integrar no solo el aspecto económico y social, sino también el ambiental. Ahora, se considera que el deterioro de uno de estos implica directamente el declive de los otros elementos.

A pesar de esto y de los ejemplos globales de acciones sustentables exitosas “hay importantes tendencias que amenazan la sostenibilidad del medio ambiente” (ONU, 2012, p. 4). Por lo que para la agenda post 2015 de los Nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible la desigualdad, la pobreza y, nuevamente, los cambios climáticos están entre los desafíos que exigen atención inmediata.

Entre los países latinoamericanos el reto tiene una carga agregada: forzar el cambio de los patrones de producción y consumo de los países desarrollados, ya que -por ser los más contaminantes- utilizan a las naciones más pobres y a las que están en desarrollo para subsidiar las emisiones de gases provenientes de sus actividades. A pesar de esto, dos de los países que han avanzado sorprendentemente, según la Hoja de Datos publicada por las Naciones Unidas en el año 2013, son latinoamericanos: Brasil y Panamá. Esto como consecuencia del trabajo compartido entre el Estado, la comunidad internacional y sobre todo la población.

En el caso de Venezuela, las problemáticas ambientales no son tan visibles. La pérdida de recursos del medio ambiente, biodiversidad marina y terrestre, y, el acceso sostenible al agua potable y a los servicios básicos de saneamiento son los principales factores de riesgo ambiental; esto lo confirma los datos suministrados en el último informe oficial sobre los ODM “Cumpliendo las Metas del Milenio 2012”.

El agua como tema transcendental para la sobrevivencia y la sostenibilidad de los servicios básicos de saneamiento se llevó gran parte de los esfuerzos del Estado. La meta de reducir a la mitad la población venezolana sin acceso al agua potable se alcanzó en los años 2001, 2005 y 2015.

Mientras que en lo referente a la pérdida de recursos del medio ambiente y de biodiversidad, la emisión de CFC -una de las sustancias que agota la capa ozono- se redujo cien por ciento en el año 2009. Pero la superficie cubierta por bosques ha disminuido progresivamente desde 1980 hasta 2010, a pesar de que 65,45% de todo el territorio nacional (658.882,60 km²) son Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE), según el mismo informe.

Para lograr estos avances el Directorio Ejecutivo elaboró programas de todo tipo y políticas, de orden legal y técnico, sustentadas en la Misión Árbol y en sistemas de información e investigación. Además consideran que la concientización sobre el cambio climático, la capacitación de personas que forman parte del parque industrial y la inclusión de organizaciones comunitarias (comités conservacionistas, asociaciones de productores agropecuarios, cooperativas, mesas técnicas de agua, profesores y maestros de escuelas bolivarianas), bajo la tutela del ente rector en materia ambiental, son las estrategias fundamentales para lograr avances en el área.

Caracas en 2015 cuenta con 2 millones 82 mil 130 habitantes y dentro de diez años se estima que nazcan 15 mil personas más, según el Instituto Nacional de Estadística en su Proyección de Población 2000-2050. Este gran crecimiento poblacional responde a razones históricas que datan del siglo XX, con la transición de Venezuela del modelo colonial al modelo capitalista, que generó el “boom petrolero” a partir de la década de los 50 de este mismo siglo.

Pasamos de la etapa agraria de las haciendas al concreto, el asfalto, el automóvil y las industrias. Las nuevas formas de producción y relacionamiento social acentuaron el desequilibrio hombre – naturaleza porque condujeron al urbanismo acelerado de Caracas y hacia zonas dormitorios que solo responden a las necesidades de la gran ciudad.

Entre 1941 y 1956 el Distrito Federal presenta un crecimiento poblacional “que supera el 85%, mientras las demás regiones registraron durante estos 15 años, apenas el 23%”. Con esto, Villalba (2010) reafirma que la Venezuela

petrolera generó una fuerte migración del campo a la ciudad y el desdibujamiento de los límites de Caracas. Estas nuevas metrópolis hoy forman parte de lo que se conoce como la Gran Caracas.

Caricuao y El Valle son de las primeras parroquias que se crearon después de la transición, y más recientemente, Guatire. Las tres tienen una historia común. Fueron zonas proveedoras de materia prima de origen vegetal y animal pero después de la aparición del petróleo y, en consecuencia, de la urbanización acelerada de Caracas, se convirtieron en poblados absorbidos por la vida de la gran ciudad.

Las primeras dos parroquias se han caracterizado, a lo largo del tiempo, por un alto grado de organización popular. Esto se constató al consultar una serie de recortes de prensa -que oscilan desde el año 1992 hasta el 2004, de la hemeroteca del Concejo del Municipio Bolivariano Libertador- en los que diferentes periodistas de las secciones Comunidad y Vecinal de diarios como *El Universal*, *Últimas Noticias*, *Así es la noticia* y *Ciudad CCS* narran cómo los vecinos participan en la limpieza y recuperación de los espacios comunes, impulsan proyectos de producción comunitaria, de cuidado del medio ambiente o se organizan para enviar propuestas a instituciones que tengan la potestad para solucionar situaciones más complejas.

Sin embargo, datos más actuales como El Estudio de Percepción de la Ciudad 2013 indica que solo 3% de los encuestados considera a la contaminación como un elemento que los afecta negativamente. Si bien es cierto que el índice es bajo, es el segundo tema que más interesa a las comunidades organizadas.

Parroquias como El Valle, Caricuao y Guatire, seleccionadas para este estudio, son el espacio ideal para el nacimiento de lo que desde 1976, Manuel Castells, denominó como movimientos sociales urbanos (MSU). Según él, citado por Fadda (1986), “no podríamos entender los MSU si no es en su interrelación con la situación de crisis de los servicios urbanos y con las políticas que emprende

el Estado” (p. 7). Ellos aparecen cuando el sistema es incapaz de producir los servicios colectivos que se requieren para vivir en las ciudades.

Sin embargo, los movimientos sociales urbanos seleccionados para esta investigación: *Colectivo socioambiental Marahuaka*, *Mi conuco 86* y *Las niñas que siembran*; no solo responden a la necesidad de transformar el espacio físico y optimizar los servicios. Por ser de orientación ecológica, buscan que la manera de percibir la naturaleza y el estilo de vida de las personas que están en su entorno más cercano –parroquias Caricuao, El Valle (municipio Libertador) y Guatire (municipio Zamora)- cambie a una más sustentable y respetuosa con el medio ambiente.

El *Colectivo socioambiental Marahuaka*, se ubica en la parroquia de Caricuao y desde hace cinco años trabaja por promover la educación ambiental y la identidad de la población del lugar. El desconocimiento de sus habitantes sobre la importancia de la parroquia como pulmón vegetal y cuna de la biodiversidad - local y nacional- y las nuevas construcciones no planificadas dentro de los límites de los cuatro Parques Recreativos Metropolitanos o PRM (Vicente Emilio Sojo, Leonardo Ruiz Pineda, Parque Zoológico de Caricuao y Parque Universal de la Paz) que abrazan a la parroquia, son los principales temas que los preocupan.

Formaron a más de 50 promotores ambientales que adquirieron el compromiso de realizar proyectos ecológicos dentro de sus comunidades, asesoran a los nuevos urbanismos del lugar sobre las consecuencias de transformar algún espacio sin antes tomar en cuenta el entorno, difunden información sobre la importancia del territorio como la primera parroquia ecológica del país a través de campañas y verbenas, organizan eventos para recoger la basura y desmalezar el área, siembran árboles. Generalmente, fusionan esto con actividades recreativas para captar más personas.

Sin embargo, hay habitantes de la parroquia como Alfonzo Méndez, que con más de 30 años en la zona, no participa activamente en las actividades de carácter ecológico que se organizan, aunque afirma conocer el trabajo de

Marahuaka. Él considera que para salvar el ambiente se necesitan más acciones de este estilo. “Los grupos de este tipo, las acciones sin fines de lucro y la gente organizada que crea conciencia son los que ayudan realmente a la naturaleza porque están muy comprometidos con la causa”.

Por su parte, *Mi conuco 86*, de la parroquia El Valle, se orienta más al cambio de producción propio de las ciudades y al logro de la soberanía alimentaria. Su trabajo es coherente con la producción de alimentos autóctonos y con la cultura de la comunidad donde vive. También contribuyen al embellecimiento y paisajismo de la comunidad.

Ellos transformaron Longaray -un territorio abandonado- en tierra fértil y productiva con un conuco que produce durante todo el año. Dictan clases de agricultura urbana en sus instalaciones a personas de todas las edades, enseñan a las comunidades educativas a crear sus propios huertos escolares con el programa “El Conuco va a la Escuela” y dictan talleres a cualquier institución – pública o privada-, consejo comunal o grupos organizados que lo soliciten, además, venden a precios solidarios parte de la cosecha. Esto genera el impulso de la conciencia ecológica en las personas de la zona y que sus estudiantes practiquen en la comunidad donde viven la agroecología urbana.

Luisa de Guédez (1998), en un trabajo en el que busca rescatar la historia de El Valle, explica que las dificultades que viven en este lugar responden a las clásicas de un urbanismo moderno: contaminación del aire por tránsito automotor, caos en la construcción, marginalidad, delincuencia, droga e inseguridad. Según denuncias registradas en prensa local de los años 2004, 2007 y 2008 los problemas siguen siendo los mismos, sumándose la vialidad, las aguas negras y la basura.

Por otro lado, la labor de *Las niñas que siembran* está dirigida a la recolección de semillas y la plantación de árboles para, posteriormente, donarlos a personas e instituciones que deseen contribuir a la reforestación. La primera etapa de su trabajo la realizan en Guatire, ciudad en la que viven, pero la mayoría de las

jornadas de donación tienen lugar en Caracas, hasta el momento han donado 1196 árboles forestales. Además, sus acciones se revalorizan al tener, como motor principal del grupo, dos niñas de cinco y siete años que ponen de manifiesto la importancia de la educación ambiental.

A pesar de ser, esencialmente, un colectivo familiar, encajan dentro de la categoría de movimiento social urbano ya que sus acciones no se limitan al núcleo parental. Uno de sus principales objetivos es concientizar a través de la educación a todas aquellas personas que, de una manera u otra, se vinculen con el movimiento. Sirven de ejemplo y, de esta forma, sus seguidores pueden emular una postura en pro del cuidado ambiental.

Por ser Guatire otra víctima de la industrialización, se enfrenta a la tala indiscriminada de árboles para construir más casas y edificios. Mariana Ereipa, habitante de la zona e integrante del movimiento *Las niñas que siembran*, relató que ser una de las ciudades dormitorios ha ocasionado una deforestación masiva por parte de la industria privada para la construcción.

En consecuencia, se puede considerar que el accionar de estos tres MSUE se enmarca dentro del quinto objetivo del *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013 – 2019* presentado por el presidente venezolano Nicolás Maduro y planteado por Hugo Chávez antes de su fallecimiento; por lo que este año será el punto de partida para la investigación.

El año 2013 permitió a los movimientos sociales urbanos reaparecer ya que sus acciones se consideran vinculantes a uno de los principales objetivos de la nación: preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana a través de la construcción de un modelo económico y productivo ecosocialista. Con esto no se quiere decir que antes no existieran, sin embargo, la relación entre MSU con orientación ecológica y un Estado que no es percibido por ellos como el enemigo que deben enfrentar -tal y como lo explican las primeras definiciones de Castells sobre movimiento social urbano- crea un panorama aún más interesante y

adecuado para conocer la identidad, las acciones y las formas en que comunican su trabajo *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran*.

De esto y de todo lo expuesto anteriormente, se desprende la relevancia del problema. Hay cambios climáticos inminentes, la población se concentra cada vez más en las ciudades, las instituciones no satisfacen la demanda de la gente, hay personas con ansias de cambiar su entorno pero hay movimientos, como los seleccionados, que surgen de la crisis como propuestas alternativas.

Sin embargo, son poco tomados en cuenta por los periodistas de los medios de comunicación institucionalizados y tradicionales, a pesar de que sus actividades tienen interés humano y significación social. Esto no solo contribuye a la estandarización de la información y al *status quo* sino que los anula e invisibiliza, si se considera que los medios y los periodistas -con sus historias- ayudan en gran medida a la construcción del presente social, a pesar de que existan otras vías alternas de comunicación. Al no aparecer en los medios tradicionales, se limita la posibilidad de dar a conocer una forma distinta de hacer y ser a las ya establecidas.

De esta manera, si la comunidad está al tanto de las acciones de los movimientos sociales urbanos seleccionados tendrá la posibilidad de emular su labor y así fomentar la conciencia ecológica en la parroquia. De ahí la trascendencia de conocer cuáles son las estrategias comunicacionales que aplican para difundir su trabajo más allá de las fronteras del propio movimiento.

En consecuencia, las investigadoras consideran que el *Colectivo socioambiental Marahuaka*, *Mi conuco 86* y *Las niñas que siembran*, no solo deben crear su propio espacio de intercambio, sino que deben ser retratados en los medios con el enfoque, el tratamiento y el género periodístico que permita al lector comprender su importancia dentro del contexto donde se desarrollan – en la parroquia El Valle, Caricuao y Guatire-. Por esto, para explicar lo complejo de estos movimientos sociales urbanos se realizarán semblanzas grupales por

considerar que es la metodología que permitirá caracterizarlos, ubicarlos dentro de su entorno y comprender sus formas de comunicación; con el objetivo de destacar un hecho universal de importancia social como la conservación del ambiente.

1.2. INTERROGANTES DE LA INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las acciones que realizan para transformar sus parroquias?

¿Qué formas comunicacionales utilizan estos grupos para promover su trabajo en las comunidades de El Valle, Caricuaó y Guatire?

¿Cómo son estos movimientos sociales urbanos de orientación ecológica?

Todas las interrogantes serán aplicadas a *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran* con el objetivo de caracterizar sus acciones, formas de comunicación e identidad, para retratar su trabajo en tres semblanzas grupales.

1.3 OBJETIVOS

GENERAL

- Caracterizar la identidad y las acciones de los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran* a través de semblanzas grupales desde el año 2013.

ESPECÍFICOS

- Identificar las acciones que realizan estos movimientos de orientación ecológica para transformar las parroquias El Valle, Caricuaó y Guatire en las que están inmersos.
- Especificar las formas comunicacionales que utilizan estos grupos para promover su trabajo en la comunidad.

- Caracterizar cómo son los movimientos sociales urbanos *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran*.

1.4 JUSTIFICACIÓN

Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente es una de las metas que plantea la Organización de las Naciones Unidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Dentro de ella está la incorporación de los principios del desarrollo sostenible en políticas y programas nacionales para reducir la pérdida de recursos en el medio ambiente.

En la actualidad todas las naciones enfrentan las consecuencias de una mala gestión para el desarrollo sustentable. Venezuela, específicamente la Gran Caracas y las parroquias en estudio (El Valle, Caricuao, Guatire), son objeto de la contaminación y de un sistema productor que no mide certeramente su impacto en el ambiente.

A pesar de que, en los últimos años, desde el Estado, se han impulsado programas para intentar solventar esta problemática. En el año 2013 comenzaron a surgir, de forma más visible, ciudadanos organizados que se preocupan por modificar estos problemas. Desde la base buscan generar un cambio.

Los MSU –especialmente los de orientación ecológica-, a través de sus propuestas de agricultura urbana, plantación de árboles, reciclaje y educación ambiental son susceptibles a ser tratados periodísticamente. El interés humano y la significación social son dos características que están presentes tanto en ellos como en la labor que desarrollan. Plantean la necesidad de adoptar un estilo de vida sustentable que podría ayudar, hasta cierto punto, a aliviar el impacto ambiental de las ciudades y beneficiar a las comunidades donde trabajan.

A pesar de eso, cuando se buscó información sobre ellos, en los principales medios de comunicación impresos (privados y públicos) se encontró que, aunque su presencia es activa en la sociedad caraqueña, solo son mencionados en algunas reseñas y noticias de forma sucinta sin mayor profundización. Es por esto

que se compensa este vacío de información y se da respuesta a las interrogantes que el tratamiento informativo deja en el lector a través del retrato de los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica, *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran*.

Este trabajo de grado visibiliza sus formas alternativas de accionar, comunicarse y ser, abriendo así una ventana a los olvidados, a quienes construyen, con sus propias manos, el mundo donde quieren vivir. Se muestra la comunicación como una herramienta que puede contribuir a la transformación social y a la formación de un mundo más humano.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1 ANTECEDENTES

Manuel Castells en su texto *Movimientos Sociales Urbanos* (1976), realiza un estudio de cuatro movimientos sociales -de Francia, Canadá, Estados Unidos y Chile- que surgen por la aglomeración de personas en las ciudades más modernas, los problemas cotidianos que enfrentan quienes viven en barrios, la lucha de los estudiantes y la comunidad por rescatar los espacios verdes recreativos y, también, por la necesidad de romper con la dominación del viejo mundo.

Aunque cada uno de estos MS responde a su propia cotidianidad, el autor muestra cómo el tema urbano, después del proceso de industrialización del siglo XIX, genera nuevos conflictos sociales y contradicciones en el quehacer diario. En Venezuela, específicamente en las parroquias El Valle, Caricuao y Guatire, la situación generada por este mismo proceso tampoco se aleja a la de aquellos países. El alto y acelerado incremento en la población, ocasionado por la emigración del campo a las grandes ciudades, generó caos y problemas urbanos con distintos enfoques. Basura, servicios públicos ineficientes, tala indiscriminada de árboles, aumento de la temperatura; son algunos de ellos.

Sin embargo, debido al objetivo de esta investigación el caso de Estados Unidos, por relacionarse al tema ambiental, es de principal interés. Permite conocer las causas que originaron el nacimiento de los movimientos sociales de carácter ecológico. Castells, a través del seguimiento de las acciones de cuatro grupos – *The Sierra Club*, *The Audubon Society*, *Ecology Action* y *Zero Population Growth* – produce características generales que permiten conocer lo esencial de estos grupos.

Explica que el accionar del movimiento ecológico “ha consistido en la organización de campañas de opinión (...), con acciones espectaculares como entierro de motores de automóviles y convoyes (...); pero, ante todo, no han sido elementos publicitarios para responder a nivel de las instituciones (...). Trata de

una reivindicación cuyo fundamento es reconocido a nivel ideológico general por los medios dirigentes y por los *mass media*". (Castells, p. 70)

Por su parte, Irama La Rosa en su trabajo de grado *Aproximación al discurso ecológico producido en Venezuela desde organizaciones no gubernamentales* (1992) para obtener el título de Socióloga investiga de qué forma el discurso alternativo de una organización no gubernamental representativa del movimiento vecinal, FACUR, y de un sujeto independiente, Sybil Caballero, enfrentan los discursos emitidos por organizaciones privadas con objetivos ecologistas que responden a los intereses de trasnacionales.

Este análisis permite dar cuenta que las prácticas discursivas no están desvinculadas de las prácticas sociales. Además, el discurso sobre lo ecológico y los fundamentos teóricos que La Rosa emplea para dar respuesta al objetivo de su investigación permite rescatar pistas que responden al cómo son, qué hacen y de qué forma se comunican los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica en Venezuela a partir del año 1999.

Resistencia cultural urbana a la globalización neoliberal. Reflexiones en torno al movimiento cultural Caraqueño escrito por Liz Bravo en el año 2002, muestra cómo seis movimientos socioculturales caraqueños practican la resistencia ante la ideología dominante desde distintos campos (artístico, feminista, ecológico o comunicacional).

Ofrece un acercamiento a los MSU que hacen vida en la urbe caraqueña y sus alrededores. Concluye que "a diferencia de movimientos similares en otros lugares del mundo, los colectivos venezolanos están recibiendo un apoyo importante proveniente de la actual gestión gubernamental. (...) cada uno de los movimientos estudiados promueve un estilo de vida alternativo mediante la articulación de estrategias locales y de corto plazo con las de largo plazo y de carácter global; donde se manifiestan como ejes transversales el arte y la comunicación" (p. 5).

2.2 BASES TEÓRICAS

Por la complejidad del tema (movimientos sociales urbanos con orientación ecológica) los conceptos que dan base al fundamento teórico y práctico de esta investigación son el de periodismo interpretativo y semblanza grupal, vista como un tipo de reportaje interpretativo.

Sin embargo, para una mejor comprensión del objeto de estudio las autoras consideran importante destacar parte de la teorización que Manuel Castells ha realizado sobre los movimientos sociales urbanos, el quinto objetivo histórico de *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013 – 2019* y el modelo comunicacional planteado por Jakobson en su libro *Ensayos de lingüística general* (1981).

2.2.1 Tratamiento interpretativo

El tratamiento interpretativo está presente en ciencias sociales como la filosofía, la sociología, el periodismo y descansa sus postulados en la hermenéutica. Dilthey, citado por Ferrater Mora (1979), expone que la última es “una interpretación basada en un previo conocimiento de los datos de la realidad que se trata de comprender” (tomo II, p. 1494) pero que, al mismo tiempo, los dota de sentido al momento de relacionarlos. Para Gadamer, la hermenéutica considera en su estudio una relación, no un objeto determinado.

Partir de lo que dicen estos autores sobre interpretación y hermenéutica es la base de cualquier actividad interpretativa; incluida, la que se realiza en la disciplina periodística. Fue en 1922 cuando Henry L. Luce y Britton Hadden dieron forma -bajo la revista *Time*- a su idea de reforzar las noticias con antecedentes y perspectiva. Esta publicación brindaba un análisis más completo de las noticias que se presentaban en los diarios tradicionales.

Siguiendo la idea del tratamiento de la información aplicada por los creadores de *Time*, Gomis (1991) asevera que la función principal del periodismo es interpretar la realidad social para que la gente pueda entenderla y modificarla.

El periodista no pretende interpretar lo que sucede en la “intimidad de las conciencias ni en las profundidades del inconsciente” (p. 36). Busca, a través del lenguaje, darle significado a los hechos producidos en ese entorno “humano social”.

Pero, no cualquier hecho que provenga de este entorno es susceptible de ser interpretado periodísticamente. Se justificará cuando:

- El hecho posea cierto grado de complejidad que no pudo ser resuelto con la versión objetiva de la noticia (Castejón Lara, 2009, p. 138). Es decir, el tratamiento informativo y objetivo no responde a todas las incógnitas que el tema genera en el lector.
- Existan tendencias sociales, no tan visibles, que el periodista considera importante mostrarle al público por su trascendencia (Santibáñez, 1995, p. 15). Es decir, por el significado e implicación real que el hecho, tiene o tendrá, dentro del entorno donde los ciudadanos hacen vida.

En este estudio, se tomó como punto de partida para la selección del hecho noticiable la trascendencia social de la que habla Santibáñez (1995) o lo que Federico Álvarez (1997) califica como significación social; ya que el accionar de los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica puede tener importantes implicaciones dentro de un espacio determinado.

Mi conuco 86, Colectivo socioambiental Marahuaka y Las niñas que siembran son los tres grupos seleccionados que permitirán –en palabras de Castejón (2009) - “analizar, explicar y, fundamentalmente, demostrar la verdad y el real significado” (p. 91) de este fenómeno social. Éstos se utilizaron como excusa para mostrar la importancia de la conservación ambiental en un mundo amenazado por la contaminación y el calentamiento global.

El interés humano es otro factor que está íntimamente ligado a los hechos de índole social, permite despertar sensaciones en el lector a través del tema seleccionado. Según Warren (1975) la humanización del periodismo busca

conectar al público con las emociones para lograr una compenetración mayor entre la historia y quién la lee.

Para ello el reportero “ubica los hechos en su contexto, señala los antecedentes y sus posibles consecuencias” (Castejón, 2009: 91). Asimismo, Santibáñez (1995) indica que para dotar de sentido a los hechos noticiosos que llegan de forma aislada, y luego entregárselos al lector no especializado, es necesario “prescindir de opiniones personales y basarse en hechos concretos” (p. 22).

Esta afirmación no escapa al debate entre la objetividad y la subjetividad. Es necesario aclarar que en este trabajo periodístico, la opinión, entendida como el “parecer que se forma en una persona en relación con algo” (Castejón, 2009: 91), se sustituyó por la investigación y verificación de la información con distintas fuentes. Mientras que los “hechos concretos” se determinaron por la interrelación entre la información obtenida por las investigadoras en las vivencias con el objeto de estudio, los antecedentes, el contexto y sus posibles consecuencias. No se buscó responder únicamente a las 5WH que exige el tratamiento informativo (¿quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo? y ¿qué?), sino que el esfuerzo estuvo dirigido, principalmente, a dar respuesta a las interrogantes por qué y para qué propias del periodismo interpretativo.

Si se retoma a Castejón (2009), la interpretación, vista como “la acción de explicar o aclarar el sentido de una cosa” (p. 91), es el eje transversal de la investigación. Solo este tratamiento permite, al retratarlos dentro del contexto en el que se encuentran inmersos, analizar su verdadera trascendencia. Además, abre una ventana para que sean presentados en los medios de comunicación como parte de un todo y no como hechos noticiables inconexos sin mayor impacto.

Aunque la interpretación ha comenzado a ganar espacio dentro de las redacciones para lidiar con la masificación de la información y responder a las interrogantes que el tratamiento informativo deja en el público, aún la tendencia más marcada es la presentación de historias bajo la forma tradicional. Esto, entre

otras cosas, es consecuencia de la estandarización de la información y de la difusión mecánica de los mensajes atendiendo a los patrones impuestos por la espectacularidad y la agenda setting, entendida como la forma en que los medios de comunicación de masas determinan qué historias tienen interés informativo y cuánto espacio debe otorgársele a cada una.

Es por esto que, como plantea Montserrat (1987), el rol del periodista no puede limitarse a transmitir las informaciones que recibe por canales oficiales. La responsabilidad del trabajo del comunicador debe concebirse como un filtro de informaciones “que debe estar modelado de acuerdo con los intereses de esos lectores”.

En este caso, más allá del simple hecho de informar, las autoras dan a conocer la identidad y las acciones de estos tres grupos para devolverle al tema su profundidad, entregar al público el derecho de comprender mejor su entorno social y generar un impacto en la opinión pública que podría generar juicios colectivos que influyan en la toma de decisiones, por parte del Estado, para combatir los problemas ambientales.

Al retomar la idea de Ortega y Humanes (2000) y de Daniel Ulanovsky (1991) se trata de construir la realidad a través de relatos en los que el hecho noticiable no es lo inalcanzable, al contrario, es lo que tenemos muy cerca pero no estamos acostumbrados a mirar ni reconocer.

Es importante resaltar que el tratamiento interpretativo puede representarse desde distintos géneros periodísticos como la noticia, la crónica, el reportaje, el ensayo fotográfico y la semblanza. En esta investigación, este abordaje de la realidad se expresará bajo la forma de semblanza grupal como un tipo de reportaje interpretativo.

2.2.2 Semblanza grupal

Según Elías (2010) la semblanza pertenece a los géneros biográficos junto al perfil y el obituario. Se utiliza para “captar el carácter, las costumbres, el modo

de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje: para hacer de él un retrato escrito” (p. 138).

Dependiendo de los autores este género puede considerarse parte de la entrevista o del reportaje. Cantavella (1996) indica que es una forma de entrevista abocada a la biografía, pero basada en datos y opiniones que aporta el propio “biografiado”. “A ello se le añaden los testimonios ajenos y el material que se haya obtenido de las fuentes disponibles, hasta formar una especie de mosaico, en el que unas piezas encajan dentro de otras en hábil ensamblaje” (p. 38).

Por otra parte, Benavides y Quintero (2007), consideran que la semblanza es un tipo de reportaje interpretativo. Aborda a personas reales con temas de *interés humano*. “Su objetivo es resaltar la individualidad de una persona y/o colocarla en un marco general de valor simbólico social” (p. 179).

Esta postura fue la que se tomó como base para la realización de las semblanzas de tipo grupal, ya que las implicaciones metodológicas que conllevó su realización están más acordes con los principios del tratamiento interpretativo explicado anteriormente.

Es por ello que, para la realización de la investigación, fue crucial cumplir con las fases propuestas por Castejón (2009) para elaborar el reportaje interpretativo. La primera fase es la *planificación*, que comprende la selección del problema conforme a los valores, factores y atributos periodísticos, además de estudiar el grado de complejidad del tema para saber si amerita ser interpretado; la reflexión evaluativa en la que se puede extraer los diversos enfoques posibles a interpretar; y, por último, el esquema de investigación en el que claramente se identifican las variables, la hipótesis, los antecedentes y la selección de fuentes personales o documentales.

La *recolección de datos*, es la segunda fase del proceso y contempla la ejecución del esquema de investigación. Es decir, se busca dar respuesta a la hipótesis a través de la realización de entrevistas, la consulta de fuentes documentales y la observación. A pesar de que es fundamental tener siempre

presente el objetivo de la investigación para evitar desviaciones, no se trata, como lo indica Álvarez (1978), de “meter a la fuerza la realidad en un esquema preconcebido, sino de ajustar ese esquema que sólo ha sido un instrumento para la investigación, al dictado de los datos reales” (p. 116).

Por último, está la etapa de la *redacción*, en la que se interrelacionan las variables, junto con el contexto, los antecedentes y los testimonios para confirmar o refutar la hipótesis planteada al inicio. Para la semblanza, específicamente, Benavides y Quintero (2007) proponen un esquema de escritura que es similar al de cualquier texto interpretativo. Está compuesto por una entrada; el párrafo de contexto, en el que se da respuesta a la interrogante ¿por qué es importante el sujeto o los sujetos?; los asuntos a desarrollar que incluyen las características principales de los individuos; y el remate. En este caso, por tratarse de semblanzas grupales, el aspecto formal es más libre y permite el uso de mayores recursos literarios que los que podrían usarse en un reportaje *per se*.

Todas estas herramientas permiten la construcción de un relato que va más allá de lo biográfico porque caracteriza y ubica a un individuo o grupo -en este caso- dentro de su entorno. Esto quiere decir, que muestra su verdadera significación y dota de profundidad al objeto de estudio seleccionado ya que se responde a las interrogantes ¿por qué? y ¿para qué?

El objetivo fundamental de trabajar a los MSUE seleccionados a través de semblanzas grupales es mostrar cómo la relación entre sus integrantes, y a su vez de ellos con la comunidad, pueden responder a un problema global: la contaminación y el daño ecológico. A pesar de que no se abordó directamente el problema del deterioro ambiental, se mostró cómo un grupo de personas actúa para intentar subsanar parte de las consecuencias de este fenómeno. Con esto se reafirma la idea de Benavides y Quintero de que la semblanza grupal, a diferencia de la individual, “puede ser la mejor fórmula para comprender un fenómeno de importancia simbólico social” (2007, p. 190).

Su elaboración la componen los mismos elementos que los de una semblanza tradicional (entrevistas con el personaje, fuentes cercanas y adversarios; anécdotas y vivencias de la persona; información biográfica del sujeto; descripción de su entorno; un tema que conlleve a una interpretación). Sin embargo, por trabajar con grupos y no con individualidades, considerar y contrastar toda la información obtenida desde las distintas fuentes (vivas y documentales) con el quehacer cotidiano “real” de estos grupos, es clave ya que es la manera más idónea de construir su retrato.

La observación de campo realizada durante la investigación para conocer a *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran* fue un elemento clave. Ya que, a diferencia de la semblanza individual, en la que el testimonio es fundamental para retratar al personaje; en la grupal cobra mayor relevancia la convivencia con el grupo y la observación directa que se realice en el entorno. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se tomaron en cuenta las entrevistas con los actores, sino que el diálogo sirvió de complemento para contrastar la realidad.

Los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica pretenden construir un ambiente más sostenible dentro de sus parroquias (El Valle, Caricuao y Guatire) a través de acciones sustentables. Asimismo buscan estimular la conciencia en los habitantes de estas zonas con educación aplicada desde distintos enfoques. Es por esto que su trabajo tiene una gran cuota de *interés humano* y *significación social*.

2.2.3 Movimientos sociales urbanos

Los movimientos sociales urbanos fueron tratados ampliamente en la obra del sociólogo español Manuel Castells, que utiliza este concepto para referirse a aquellos grupos que buscan, a través de sus acciones, dar solución a problemáticas propias de ciudades muy pobladas. Para este autor, citado por Hernández (1996), los MSU “son aquellos movimientos que por su desarrollo y su presencia política, así como por los objetivos transformadores y las prácticas que

impulsan, pueden alterar procesos implícitos en la lógica capitalista del desarrollo urbano que afectan más directamente a los sectores populares” (p. 12).

Caracas, es una de las urbes latinoamericanas que ha sufrido un gran crecimiento poblacional. En 2015 cuenta con 2 millones 82 mil 130 habitantes – sin considerar las ciudades satélites- y dentro de diez años se estima que nazcan 15 mil personas más, según el Instituto Nacional de Estadística en su Proyección de Población 2000-2050. Este caótico desarrollo urbano genera problemas que deterioran la calidad de vida de sus habitantes y, en consecuencia, surgen nuevos movimientos sociales urbanos que buscan darles solución.

Castells (1976) explica que este proceso de desarrollo “desemboca, al mismo tiempo, en un *efecto urbano* que incide sobre las condiciones colectivas de la vida cotidiana y también en un *efecto político*, que incide sobre las relaciones de fuerza entre los grupos sociales” (p. 39).

Asimismo, Hillmann (2001) reafirma que estos movimientos pueden ser generados por un deterioro importante y súbito de las condiciones de vida, la amenaza que representa para ellos la acción urbanística, un déficit constante de servicios o como movimientos de oposición a la política urbana de la administración. En el caso de los grupos escogidos dentro de este trabajo las primeras dos son las causas principales de su surgimiento.

En América Latina, según Luis Britto García (2009), los movimientos sociales no se plantean como meta primaria la constitución de un partido, ni la toma del poder político a pesar de que no excluyen la participación de militantes partidistas. Sus integrantes se articulan en relaciones horizontales y tienen la tendencia a colaborar con otros movimientos de causas y naturalezas diferentes.

Este trabajo se centrará, específicamente, en los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica debido a la labor que realizan en pro de un mundo más sustentable. Buscan, a través de sus acciones, solventar parte de los problemas ambientales propios de la urbe y explorar nuevas formas de producción que ayuden a la conservación del planeta. Además, desde el punto de vista

comunicacional, han sido menos visibilizados por los medios institucionalizados y masivos, a pesar de que su trabajo cumple con factores y atributos periodísticos.

Su accionar se enmarca dentro del quinto objetivo del *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013 – 2019* presentado por el mandatario venezolano Nicolás Maduro y planteado por Hugo Chávez antes de su fallecimiento.

En este documento se establece, como uno de los principales objetivos de la nación, preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana. Para ello se plantea la construcción de un modelo económico y productivo ecosocialista, “basado en una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, que garantice el uso y aprovechamiento racional y óptimo de los recursos naturales, respetando los procesos y ciclos de la naturaleza” (2013, p. 13).

Bansart (2009) explica que dentro del ecosocialismo convergen cinco expresiones culturales: la ecológica, la económica, la estética y la ética, la social y la política. Los tres movimientos que se tratarán se orientan a la cultura ecológica (*Colectivo socioambiental Maruahuaka* y *Las niñas que siembran*) y la económica (*Mi conuco 86*).

La primera está dirigida a la conservación ambiental, busca la integración del ser humano con el contexto en el que se encuentra inmerso y combate el antropocentrismo. La segunda implica conocer los mecanismos entre la producción, el intercambio y la utilización de bienes y servicios, así como poner en práctica todas estas relaciones en el mundo real. La soberanía alimentaria es uno de los caminos para el desarrollo endógeno, que está intrínsecamente vinculado con la cultura de cada localidad. “Implica el dominio, por parte del país, de la capacidad de producción y distribución de un conjunto significativo de los alimentos básicos que aportan una elevada proporción de los requerimientos nutricionales de la población” (Monasterios, 2012, p. 7).

Para lograr todo esto es fundamental construir el camino al desarrollo sustentable y fomentar la conciencia ecológica. Con este objetivo establecen

formas comunicacionales que responden al contexto social en el que se encuentran inmersos. Como emisores estructuran los mensajes a partir de sus experiencias, de las relaciones sociales y los valores que manejan.

Roman Jakobson (1981) en su libro *Ensayos de lingüística general* explica que “es difícil hallar mensajes que satisfagan una única función (...). [No obstante] la estructura verbal de un mensaje depende, primariamente, de la función predominante” (p. 353). Para este autor el modelo de comunicación está compuesto por seis elementos: el destinador (f. emotiva), el mensaje (f. poética), el destinatario (f. conativa), el contexto (f. referencial), el contacto (f. fática) y el código (f. metalingüística).

Los MSUE seleccionados, como lo señala este teórico, dan prioridad a una función determinada dentro del modelo comunicacional al momento de difundir su trabajo. En *Mi conuco 86* predomina la función emotiva (el destinador), en *Las niñas que siembran* la fática (el contacto) y en *Colectivo socioambiental Marahuaka* la conativa (el destinatario). Sin embargo, comparten el mismo contexto y emiten mensajes similares.

Asimismo combinan el lenguaje icónico con el verbal ya que, al momento de comunicarse, algunos se enfocan en el soporte cibernético (*Las niñas que siembran*) y otros en la comunicación interpersonal (*Mi conuco 86* y *Colectivo socioambiental Marahuaka*).

Según el contenido los mensajes que emiten podrían calificarse como culturales y educativos (Bastida, Cabrera, Gómez, Moreno y Reyes; 2012, p. 19). Buscan dar a conocer el sistema de creencias que los rige (el ecologismo), sus costumbres y prácticas; además de brindar una experiencia educativa al receptor a partir de la difusión de nuevos conceptos y formas de hacer las cosas que incentiven, por medio del discurso, a tomar acciones posteriores.

CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO

De acuerdo con los objetivos planteados en el presente estudio se trabajó bajo un tipo de investigación descriptiva ya que, como explica Fideas Arias (2006), se caracterizó un grupo para establecer su estructura o comportamiento a través de la semblanza grupal. Esta fue la forma práctica que permitió precisar los aspectos definitorios de los tres movimientos escogidos y así conocer cómo son. Además, sirvió para “identificar y diagnosticar las características de la unidad de estudio sobre la base de información disponible en los antecedentes” como afirma Gustavo Hernández (2012, p. 155).

Si bien es cierto que los antecedentes encontrados revelan información sobre los movimientos sociales urbanos en Europa y los que hacen vida en Caracas, fue necesario utilizar la observación y la exploración de campo para complementar los datos y caracterizar de forma más concreta a los MSU con orientación ecológica seleccionados en este proyecto: *Mi conuco 86*, *Las niñas que siembran* y *Colectivo socioambiental Marahuaka*.

El diseño de la investigación es esencialmente de campo ya que, como explica Arias (2006), para lograr los objetivos y la solución del problema los datos esenciales se obtuvieron directamente del ambiente y de la realidad donde los sujetos investigados están inmersos. El acercamiento entre los grupos y las autoras fue el elemento clave para generar el retrato de estos MSUE.

Entre las técnicas que se aplicaron para la recolección de datos está la “observación etnográfica” de la que habla Orozco (citado por Hernández, 2012, p. 163), la “entrevista no estructurada” que menciona De Miguel (citado por Hernández, 2012, p. 164) y el “cuestionario” (Arias, 2006, p. 74). La primera, se utilizó para analizar a los grupos en su ambiente cotidiano y obtener la información desde el evento observado, lo que permitió complementar y contrastar los datos obtenidos de las fuentes bibliográficas con su realidad. Esta técnica va de la mano con el periodismo etnográfico, que toma herramientas de esta rama de la antropología para interpretar temas complejos y tener una visión más completa del

objeto de estudio. En palabras de Hoyos (2003) la meta principal del método etnográfico consiste en “captar el punto de vista, el sentido, las motivaciones, las intenciones y las expectativas que los actores otorgan a sus propias acciones sociales y proyectos personales o colectivos, y a su entorno sociocultural” (p. 102).

Por otra parte, la entrevista y el cuestionario sirvieron para precisar conceptos y obtener mayor información sobre los temas deseados. En el primer caso, al ser no estructurada, se realizaron interrogantes adicionales para profundizar en aspectos importantes que no se habían contemplado inicialmente; en el segundo caso se creó el instrumento con preguntas abiertas para fomentar el desarrollo de las respuestas.

La entrevista resultó fundamental para la realización de las semblanzas grupales ya que fue a través de esta técnica de recolección de datos que se obtuvo gran parte de la información sobre los movimientos estudiados. El testimonio de cada integrante permitió interpretar su realidad y aportó datos claves para construir su relato.

3.1. HECHO NOTICIABLE

La semblanza grupal es el género para retratar a los grupos seleccionados, como se precisó anteriormente, pero antes fue necesario realizar los pasos que exige cualquier rutina periodística, según Rodrigo (1993). Primero, hubo que *acercarse directamente a los acontecimientos* en donde los personajes y grupos caraqueños invisibilizados por la industria mediática eran los protagonistas. Se decidió tomar esta categoría como fundamental por la convicción de que el periodismo debe contar las historias desde la voz de quién las vive, en contraste con la institucionalidad, la academia y el contexto. En este espacio se encontraron diversos movimientos sociales urbanos (siembra, ciclistas, animalistas) que fueron sometidos a un proceso de *selección y jerarquización*, para conocer cuál de ellos contaba con las cualidades de un hecho noticioso.

Para esto se aplicaron los atributos, como los denomina Álvarez (1978), los factores de Carl Warren (1975) y los valores – noticia de Stella Martini (2000), a

cada uno de ellos. Se concluyó que los MSU orientados a la siembra, la reforestación y la conservación del ambiente (*Mi conuco 86*, *Las niñas que siembran* y *Colectivo socioambiental Marahuaka*), es decir los de orientación ecológica, son los más idóneos para construir el relato periodístico de las semblanzas grupales.

La significación social, el interés humano y el valor de actualidad permanente, predominaron para la selección de los mismos. El primero, se observa en el trabajo que ellos realizan dentro de sus comunidades ya que, a mediano o largo plazo, puede implicar transformaciones en estos espacios. El segundo, se encuentra presente en la raíz que mueve a estos individuos: las emociones y la idea de un mundo mejor, lo que genera empatía con los caraqueños que también comparten esta visión y la curiosidad en aquellos que consideran al Estado y las instituciones como los únicos responsables de satisfacer las necesidades ciudadanas. Mientras que, el valor de actualidad se convierte en permanente porque los temas de la agenda social no pierden vigencia, ya que forman parte de los procesos sociopolíticos de un país.

Retomando a Alsina (1993) y los pasos de la rutina periodística, se procedió a *compararlos con otros* que realizan un trabajo similar en Caracas. Concluyendo que ellos resaltan entre los demás por otras tres razones fundamentales. Primero, cada uno responde a un enfoque distinto aunque comparten un objetivo en común. *Mi conuco 86*, se orienta a la producción, *Las niñas que siembran* en reforestar, mientras que el *Colectivo socioambiental Marahuaka* trabaja principalmente para conservar el ambiente. Segundo, son los más representativos de las parroquias El Valle, Caricuao y Guatire por su trayectoria o por las actividades que realizan. Y tercero, entre los MSU que hacen vida en Caracas son los más invisibilizados.

Es decir, aunque son movimientos que no clasifican para entrar en la agenda diaria de los medios de comunicación, donde predomina la premisa del espectáculo y del gran acontecimiento, cumplen con las características necesarias para ser considerados como hechos noticiables ya que su tratamiento, desde el campo interpretativo, puede revelar al público el valor simbólico de un fenómeno

de relevancia social y de actualidad permanente.

3.2. CONSTRUCCIÓN DE LA SEMBLANZA

Después de tener claro por qué estos tres MSUE son material para la disciplina periodística, especialmente desde el campo interpretativo, se procedió a realizar lo que Castejón (2009) denomina como “fases de la investigación” (p. 159). En esta etapa, como él mismo explica, los hechos deben asumirse desde una perspectiva integral que permita conseguir su verdadero sentido o significado. Se trata de organizar y estructurar los datos, a través del razonamiento lógico, dentro de su propio contexto.

Para este “proceso de elaboración amplio y complejo” (Castejón, 2009, p. 159) el trabajo se divide en tres fases fundamentales: planificación, recolección de datos y redacción. Hay que destacar que cada una se divide a su vez en distintos pasos. A continuación, se explicará cómo se trabajó cada una de ellas en este proyecto de investigación.

Fase 1: Planificación

a) *Selección del problema que se va a investigar.* Este paso consiste en “definir con claridad y precisión el objeto mismo de estudio” (p. 159).

Cuadro 1. Identificación de interrogantes para la selección del problema.	
Interrogantes	Respuestas
“¿El asunto ha sido suficientemente explicado?”	No.
“¿El lector podrá comprenderlo completamente si se le refiere a las exigencias del “Periodismo Objetivo”?”	No.
“¿Este problema tendrá alguna	Posiblemente.

repercusión en la vida nacional?”	
“¿De qué manera se verá afectado el ciudadano?”	Puede que encuentre soluciones, por iniciativa propia, para resolver algún problema o inconformidad con el estilo de vida colectiva.
¿Es una secuencia de hechos interrelacionados? o ¿un gran suceso?	Secuencia de hechos interrelacionados.
Realizado por las autoras, con información del libro <i>Periodismo: recursos para la verdad</i> (2009) de Castejón	

b) Reflexión evaluativa. Se establecen “los diversos aspectos o elementos informativos que están involucrados” (p. 161) con la finalidad de extraer los posibles enfoques de la investigación que guiarán a la construcción de la hipótesis de la investigación.

Cuadro 2. Identificación de interrogantes para la selección del enfoque.	
“¿Cuáles hechos están incidiendo en el problema que se analiza?”	Crisis social y ambiental, aparición notoria de grupos con la intención de modificar su entorno, paso de la Democracia representativa al Socialismo del siglo XXI, desconfianza en los partidos políticos.
“¿Por qué coexisten?”	Porque todos estos hechos se presentan en ciudades con gran densidad poblacional, como Caracas y sus alrededores. En lo referente al contexto informativo, se interrelacionan porque de una u otra forma su presencia y accionar da cuenta de situaciones que pueden significar algo importante para el colectivo.

“¿Qué efectos podrían provocar?”	Generación de nuevas estructuras, compromiso ciudadano, despertar de conciencia, soluciones sustentables, cambio a largo plazo de las formas de comunicarse, más apego a las instituciones.
Realizado por las autoras con información del libro <i>Periodismo: recursos para la verdad</i> (2009) de Castejón	

c) *Esquema de investigación.* Es el proceso que permite establecer los “parámetros de indagación” y “límites específicos del tema” (p. 161). Se busca concentrar los esfuerzos en demostrar la hipótesis establecida siguiendo los elementos expuestos a continuación:

Tema:

Movimientos sociales urbanos con orientación ecológica en Caracas.

Enfoque:

Conocer la identidad y las acciones de los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran* desde el año 2013.

Hechos colaterales:

H1: Crisis social y ambiental.

H2: Aparición notoria de grupos con la intención de modificar su entorno.

H3: Paso de la Democracia representativa al Socialismo del siglo XXI.

H4: Desconfianza en los partidos políticos.

Hipótesis:

Frente a un sistema capitalista de agronegocio, contaminante y en crisis, existen grupos de personas que se organizan en movimientos sociales urbanos para transformar su entorno con propuestas ecológicas y sustentables que promuevan la conservación ambiental y fomenten el despertar de la conciencia en la población.

Antecedentes:

-El *Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013 -2019* reza en su quinto objetivo que “preservar la vida en el planeta y salvar la especie humana a través de la construcción de un modelo económico y productivo socialista” (p. 107) es uno de los lineamientos principales que debe seguir el Estado venezolano.

-Elaboración de programas de orden político, legal y técnico enfocados en promover el uso sustentable de los bosques y el agua, restaurar el paisaje, conservar la biodiversidad, fomentar nuevos valores ambientales, entre otros.
- Reactivación de grupos, comités, movimientos, frentes, entre otros comprometidos con la causa ambiental.

- El Valle, Caricuao y Guatire son tres parroquias afectadas por el crecimiento poblacional y la contaminación con un pasado lleno de movimientos populares.

Fuentes:

Cuadro 3. Identificación de fuentes utilizadas en la investigación.	
Documentales	Personales
-Textos especializados en periodismo. -Textos sobre movimientos sociales urbanos.	-Especialista en movimientos sociales urbanos y organización comunal: sociólogo (a), historiador (a).

<ul style="list-style-type: none"> -Estudios sobre modelos de comunicación. -Escritos que registren la historia de las parroquias El Valle, Caricuao y Guatire. -Estudios sobre contaminación ambiental en la ciudad de Caracas. -<i>Plan de la Patria, El Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013 -2019.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> -Especialista en comunicación alternativa. -Viceministro del Poder Popular para Las Comunas y los Movimientos Sociales. -Especialista en ambiente o ecología (Ministerio del Poder Popular para Ecosocialismo y Aguas - Centro Excursionista y Conservacionista de Biología en la Facultad de Ciencias de la UCV). -Integrantes de los MSUE seleccionados en esta investigación. -Habitantes de las parroquias El Valle, Caricuao y Guatire.
<p>Realizado por las autoras, adaptado del libro <i>Periodismo: recursos para la verdad</i> (2009) de Castejón</p>	

Fase 2: Recolección de datos.

Una vez realizada la planificación -propia de los géneros interpretativos- se procedió a ejecutar la segunda fase que propone Castejón (2009). A través de las técnicas de recolección de información, específicamente la entrevista y la revisión de documentos, se obtuvieron los datos necesarios para dar respuesta a los objetivos trazados al inicio. Toda la información conseguida se procesó y clasificó de acuerdo con la hipótesis planteada y a las variables a considerar.

Tanto el trabajo de campo como el procesamiento de los datos obtenidos revistieron una gran importancia para la investigación y para la presentación de un producto periodístico de calidad. Según Castejón Lara (2009) la adecuada realización de ambas etapas “conduce a un relato periodístico sólido, rico en argumentaciones, hechos y pruebas” (p.168).

Por tratarse de tres grupos con más de cuatro integrantes, aunado a la necesidad de recoger las declaraciones de expertos, fuentes oficiales, testigos, personas que los adversan y que los apoyan, las investigadoras realizaron las entrevistas en tres fases.

La primera, consistió en un cuestionario con ocho preguntas -sustentadas en los hallazgos de las bases teóricas- que permitieron conocer cómo son los movimientos sociales urbanos escogidos. Las interrogantes se orientaron a buscar información sobre su surgimiento; edad y sexo de los integrantes; motivaciones e ideales; formas de comunicarse con la comunidad; propuestas; su posición frente a la ciudad y el Estado. Esto permitió comparar la teoría recolectada con la concepción que los grupos *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran* tienen de sí mismos y así verificar si pueden considerarse movimientos sociales urbanos. Además con este instrumento fue posible obtener nuevas pistas sobre su identidad.

Posteriormente, se realizaron entrevistas específicas a cada grupo y sus integrantes con el fin de profundizar en la caracterización y conocer más a fondo el trabajo de cada uno de ellos dentro de los espacios donde normalmente hacen vida. Para esto se visitó el terreno del distribuidor Longaray, en la parroquia El Valle, que *Mi conuco 86* transformó en tierra productiva. Los espacios de La Estancia, en Altamira, durante la siembra de un árbol por *Las niñas que siembran* y Parque Los Caobos para conversar con *Colectivo socioambiental Marahuaka* sobre su trabajo. Además, se habló con miembros de la comunidad de cada una de las parroquias para verificar si conocen el accionar de estos MSUE.

Por último, se entrevistaron a expertos, fuentes oficiales, testigos, personas que los adversan y que los apoyan para contrastar la información obtenida. De esta manera fue posible observar el problema desde otras perspectivas, “entretejer” los datos recolectados y brindar un relato periodístico mejor estructurado. También se asistió a actividades grupales planificadas por los movimientos para indagar cómo se relacionaban entre ellos y entre la comunidad, con el fin de rescatar las particularidades de cada uno de los grupos.

Hay que destacar que la técnica de la observación se puso en práctica cada vez que las autoras compartieron con los sujetos de estudio. Fijarse en detalles como la vestimenta, gestos, olores, sonidos y comportamientos fue clave para enriquecer la descripción y la narración. Dado que el objetivo de las semblanzas grupales es mostrar un fenómeno de valor simbólico social, la realización exhaustiva de estas tres fases permitió conocer la identidad y las acciones de estos grupos desde varias aristas.

De esta manera, y con la finalidad de facilitar el trabajo al momento de procesar los datos, se realizó un cuadro en el que se relaciona cada persona consultada con aquellos objetivos a los que puede dar respuesta. Es decir, se procedió a utilizar el método del cruce de fuentes.

Cuadro 4. Relación entre los objetivos de la investigación y las fuentes consultadas.				
ENTREVISTAS	OBJETIVOS			
	Caracterizar cómo son los movimientos sociales urbanos <i>Mi conuco 86, Colectivo socioambiental Marahuaka y Las niñas que siembran.</i>	Identificar las acciones que realizan estos movimientos de orientación ecológica para transformar las parroquias El Valle, Caricua y Guatire en las que están inmersos.	Especificar las formas comunicacionales que utilizan estos grupos para promover su trabajo en la comunidad.	
Irama La Rosa Socióloga	X	X	X	Expertos
Henry Rojas Ecologista	X	X	X	
Luis Tovar Ecologista – MPP		X		

Ecosocialismo				
Fidel Barbarito				
Ex viceministro MPPP Las Comunas	X	X		
Adriana Soler				
Gestora ambiental	X	X	X	
Rubén Laya				
Melanio Blanco				
Gabriel Méndez	X	X	X	
Integrantes Mi conuco 86				
Wildy Istúriz				
Habitante de El Valle		X	X	
Carlos Páez				
Habitante de El Valle		X	X	
Mari Ster				
Habitante de El Valle		X	X	
Jenny Parra				
Habitante de El		X	X	
				El Valle

Valle				
Mariana Ereipa				Guatire
Amadis Blanco				
María Eva Blanco	X	X	X	
Luz Manuela Blanco				
Integrantes Las niñas que siembran				
Pedro Prada				
Habitante de Guatire		X	X	
Carolina				
Habitante de Guatire		X	X	
Sindy Carrizo				
Habitante de Guatire – Bombera forestal		X	X	
Karelys Reyes				Caricua
Manuel Vidal	X	X	X	
Yanacoely Chirinos				
Integrantes				

Colectivo sociambiental Marahuaka				
Alfonso Méndez Habitante Caricuao		X		
Edgar Omaño Habitante de Caricuao	X	X	X	
Isaura Calles Habitante de Caricuao – vocera Consejo Comunal		X	X	
Erika Marín Habitante de Caricuao		X	X	
Alirio José Rojas Habitante de Caricuao		X	X	
. Realizado por las autoras				

Con esta clasificación resultó más sencillo agrupar la información obtenida por objetivos y seleccionar aquellos datos con mayor relevancia que fueron definitorios para la caracterización.

Fase 3: Redacción.

Al llegar a la tercera fase, escribir las semblanzas grupales, se atendió a la estructura planteada por Benavides y Quintero (2007). Esta incluye la entrada, el

párrafo de contexto, los asuntos a desarrollar y el cierre. Esquema muy parecido al planteado para la realización del reportaje interpretativo por Abraham Santibáñez (cabeza-introducción, cuerpo-desarrollo y pies-conclusión) y por Castejón Lara (encabezamiento, cuerpo y conclusión).

a) *Entrada:* se dejó clara la hipótesis con la que se trabajó para, desde el principio, indicarle al lector el enfoque escogido. (Frente a un sistema capitalista de agronegocio, contaminante y en crisis, existen grupos de personas que se organizan en movimientos sociales urbanos para transformar su entorno con propuestas ecológicas y sustentables que promuevan la conservación ambiental y fomenten el despertar de la conciencia en la población).

b) *Párrafo de contexto:* aquí se redimensionó el accionar de cada grupo con relación al problema de la contaminación. Asimismo se puso de relieve la importancia de la conservación ambiental para la sociedad.

c) *Asuntos a desarrollar:* se incluyeron los datos ya procesados que daban respuesta a cada una de las preguntas de investigación. En este punto, Benavides y Quintero (2007), incluyen seis dimensiones que se tomaron en cuenta y fueron adaptadas y aplicadas a cada grupo:

Cuadro 5. Identificación de dimensiones e interrogantes para responder a las preguntas de investigación.			
DIMENSIONES	Antecedentes	¿De qué manera la historia personal del sujeto lo ha hecho quién es hoy en día?	PREGUNTAS
	Cualidades	¿Cuáles son las cualidades únicas y las cualidades comunes que hacen que sea importante escribir acerca de esta persona? ¿Qué acciones del sujeto revelan estas características?	
	Valores y estándares	¿En qué cree el sujeto con más fuerza?	

Impacto	¿Qué hace el sujeto por el beneficio de la sociedad? ¿A quiénes beneficia o perjudica la actividad del sujeto? ¿Cómo? ¿Cuál es la respuesta emocional de los que son beneficiados o perjudicados?	
Contracorriente	¿El sujeto tiene enemigos? ¿Quiénes son? ¿Qué dicen? ¿Cómo reaccionan? ¿Qué acciones tomaron?	
Futuro	¿Qué va a pasar con el sujeto si las cosas siguen como van? ¿El sujeto va camino del éxito o del suicidio? ¿Hay alguien que esté estudiando situaciones similares a las del sujeto? ¿Qué predice? ¿Qué piensa de su futuro?	
Realizado por las autoras con información del libro <i>Escribir en prensa</i> (2007) de Benavides y Quintero.		

d) *Cierre*: se retomó la tesis inicial para darle al texto una estructura narrativa circular y reforzar los elementos planteados en el cuerpo de la semblanza grupal.

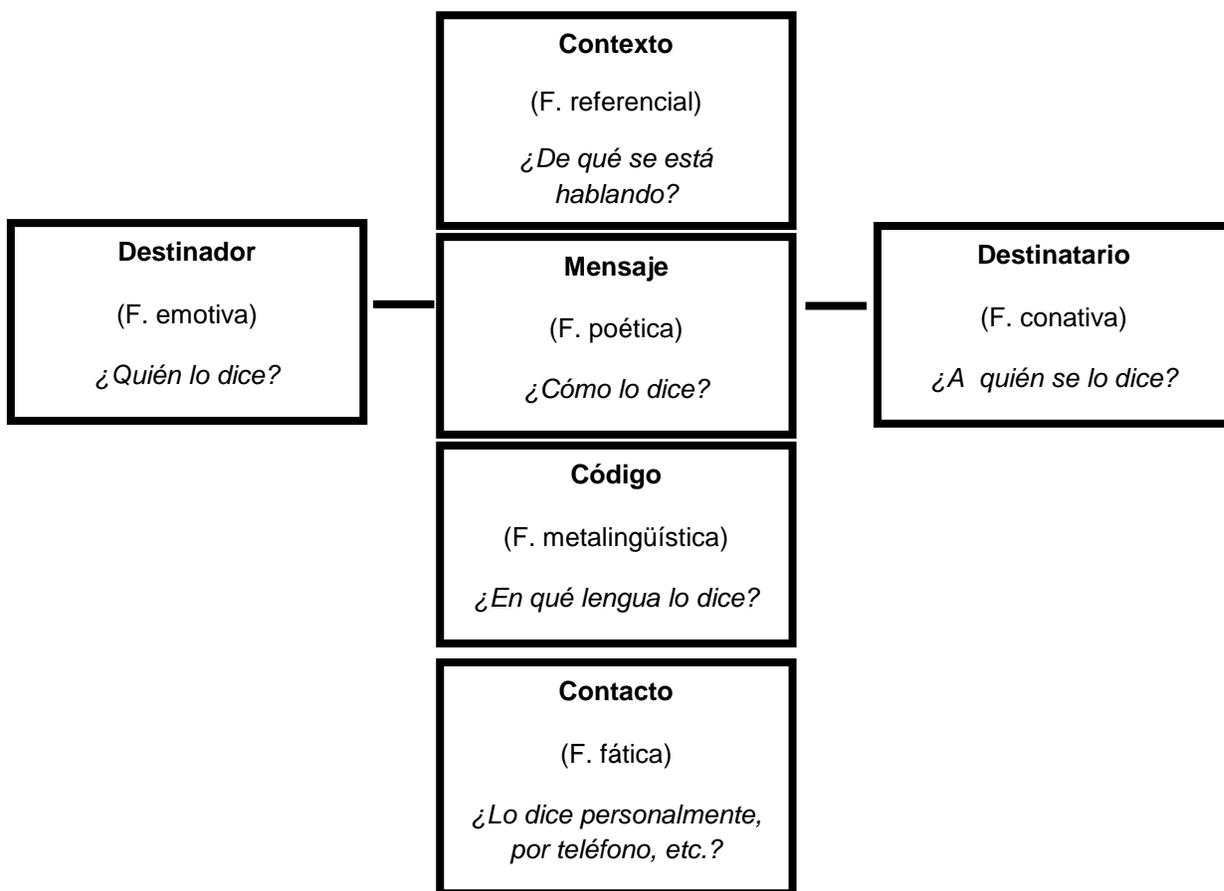
Es así como fue posible identificar los elementos disímiles y comunes entre cada uno de los grupos en su trabajo por la conservación del ambiente.

3.3. MODELO COMUNICACIONAL

Para abordar el objetivo 3 dentro de las semblanzas –además de los expertos, testimonios y documentos- se decidió utilizar el modelo comunicacional planteado por Jakobson (1981) para caracterizar de forma más clara y sustentada la manera en la que se comunican estos MSUE. A pesar de que cada uno comparte mensajes similares, le dan énfasis a elementos distintos del proceso comunicativo: el emisor, el receptor y el contacto. Según este autor, en su libro *Ensayos sobre la lingüística*, el modelo de comunicación está compuesto por seis

elementos: el destinador (f. emotiva), el mensaje (f. poética), el destinatario (f. conativa), el contexto (f. referencial), el contacto (f. fática) y el código (f. metalingüística). Al esquematizarlo queda de la siguiente manera:

Esquema 1. Aplicación del modelo de Roman Jakobson a los MSUE *Mi conuco 86, Colectivo socioambiental Marahuaka y Las niñas que siembran*



Realizado por las autoras con información del libro *Ensayos de lingüística general* (1981) de Jakobson.

Si se toma como referente este modelo comunicacional se puede decir que los tres grupos comparten la función poética y la función referencial. La primera se refiere a la forma en la que se dice el mensaje, en todos los casos los textos emitidos tienen intención cultural y educativa. La segunda corresponde al contenido de lo que se quiere transmitir, cada uno de los grupos habla sobre la

importancia de la conservación ambiental, la soberanía alimentaria y la conservación del planeta.

A pesar de que es necesario tomar en cuenta la integración de todas las funciones al momento de estudiar el acto comunicativo, “la estructura verbal de un mensaje depende, primariamente, de la función predominante” (Jakobson, 1981, p. 353). Es por esto que se buscó resaltar, como se dijo al principio, aquellos elementos del modelo comunicacional en los que cada grupo hace énfasis al momento de difundir sus acciones.

En el caso de *Mi conuco 86*, el elemento predominante es la función emotiva. Se preocupan por la forma en la que el destinador (emisor) transmite la información y éste es el que comparte un tipo de conocimiento. De hecho, al fundador del movimiento lo llaman “maestro pueblo” ya que es el que posee los conocimientos sobre la forma de trabajar la tierra y cuidar la naturaleza. La actitud del hablante es lo que más resalta al momento del acto comunicacional.

Al contrario, en *Colectivo socioambiental Marahuaka*, la función conativa es la que predomina. A pesar de que existe una persona asignada que asiste a las reuniones comunales para difundir el trabajo del grupo, son los destinatarios (receptores) –en este caso los vecinos de su propia comunidad y otras parroquias– quienes se encargan, realmente, de dar a conocer sus acciones a través del boca a boca, forma tradicional de comunicación.

Por último, *Las niñas que siembran*, le dan mayor importancia a la función fática. Su contacto lo establecen a través de las redes sociales (Facebook y Twitter) y dirigen su esfuerzo comunicacional, principalmente, a este canal, por el que difunden su trabajo y su filosofía a los 1600 usuarios y usuarias que las siguen.

CAPÍTULO 4

SEMBLANZAS GRUPALES

Más allá del asfalto: semillas para reverdecer a la Gran Caracas

La magia de un conuco en la ciudad

De la mano de un chamán



Imagen 1. “Aquí más que un espacio de producción es un hogar y una escuela.”
Melanio Blanco, 2015. Extraída del Facebook de *Mi conuco 86*

Piso de tierra. El techo es el cielo. No hay paredes. Una cerca de alambre, cubierta casi por completo por árboles frutales y plantas, resguarda los canteros de cemento alineados uno detrás de otro en medio del terreno, desde la entrada hasta el final. Todos están llenos de tierra con algunos retoños verdes que sobresalen. Hay jaulas con animales, todos en pareja. Conejos, guacharacas, loros y palomas. A lo lejos se ve un corral hecho con madera, pero no se distingue qué hay dentro.

El olor del humo blanco que expiden dos ollas grandísimas que reposan sobre la leña encendida distrae a los niños que corren por el lugar. El cacareo de las gallinas y el glugluteo de los pavos acompañan a la gente que debajo de un toldo blanco -con maracas, tamboritas y Cuatro- cantan a la Cruz de Mayo: “(...) la luna no engaña a nadie, Carmela. Oh, lero, lero, lero, laaa. Ah. Oh, lero, lero, lero, lero, lero la (...)”. Mientras tanto, la ciudad está agitada afuera.



Un joven, tres muchachas y una niña van camino al distribuidor Longaray, en la parroquia El Valle, a visitar lo que antes era parte del terreno que quedó durante la construcción de la urbanización Alberto Ravel, erigida en 1967, y que hace diez años el movimiento social urbano *Mi conuco 86* convirtió en un terreno productivo. La necesidad de transformar su entorno con propuestas ecológicas y sustentables, en medio de un sistema capitalista en crisis que considera el cultivo de la tierra únicamente como un agronegocio, los impulsó a organizarse. Se registraron como una cooperativa y el número 86 les fue asignado para diferenciarlos de otras organizaciones.

Antes de llegar al conuco, los jóvenes deben bajar varias veces de la acera para no pisar los restos de basura que dejó el aseo urbano, siempre atentos de no ser golpeados por una moto o por el autobús que se detiene a dejar y recoger pasajeros. “La calle tiene muchos huecos y aunque recogen la basura todos los días por mi casa, en la zona de los barrios se desborda. La contaminación sónica por la gente inconsciente que pone música muy fuerte en los carros y el esmog es lo primero”, dice una vecina de la Avenida Intercomunal de El Valle. Hay calor. Se escucha el corneteo. El aire está denso.

“Las dificultades que viven en este lugar responden a las clásicas de un urbanismo moderno: contaminación del aire por tránsito automotor, caos en la construcción, marginalidad, delincuencia, droga e inseguridad”, explica Luisa de Guédez en un trabajo de investigación en el que busca rescatar la historia de esta parroquia. Actualmente, según denuncias registradas en la prensa local (*El Universal*, *Últimas Noticias*, *Así es la noticia* y *Ciudad CCS*) de los años 2004, 2007 y 2008, se sumaron la vialidad, las aguas negras y la basura.

Los muchachos llegan al distribuidor Longaray y esperan frente a una reja. Detrás de un gran muro se distingue por los colores, blanco y rojo, un edificio de la Gran Misión Vivienda Venezuela. A la izquierda, está el callejoncito que los dirige hasta la entrada del conuco, pero la gente que espera para comprar alimentos en

Mercal ocupa el espacio. La autopista Valle Coche, amenazante, está debajo de Longaray.



Con botas de cuero marrón llenas de tierra, pantalón verde, camisa manga larga amarilla y un sombrero de paja los recibe alegremente Rubén Laya, el maestro pueblo. Pasan la reja, un módulo de Barrio Adentro y al fondo, al terminar un caminito, está la cerca de alambre. Tiene colgada una lona blanca con letras rojas que dicen: “MI CONUCO 86 Presente en la agricultura urbana. 10 años de lucha. <<El Valle>>”. Y otra, más pequeña, “HORTALIZA FRESCA. Al fondo”. Abre otra puerta y camina adelante. Los muchachos lo siguen por un largo y estrecho pasillo, que es más túnel vegetal y del tiempo que otra cosa. Traslada a la época de la Venezuela agraria, en donde la parroquia El Valle estaba formada por haciendas proveedoras de materia prima de origen vegetal y animal.

Con las pisadas del maestro salen volando pajaritos entre las ramas. El corneteo sigue a lo lejos. El aire se siente cada vez más liviano. Se escucha un canto, unos tambores. Un afiche de Hugo Chávez sonriente, con la mano derecha y los dedos juntos en la sien, decora una puerta azul. Varias mujeres dentro de la cocina preparan arepas de maíz pilao. Voltean a verlos. Saludan y expresan: “¡Bienvenidos a la fiesta de la Cruz de Mayo!”

El maestro se detiene al lado de la jaula de guacharacas y los invita a sentarse en las sillitas de madera que rodean una mesa. Se quita el sombrero, lo pone sobre el tablón y asiente con la cabeza lentamente, mientras dice: “Creo en el madero... yo lo pongo en el conuco sembro’, ¿para qué?, para que lleguen las lluvias, para que sean de paz y amor para el pueblo, que no sea destructiva, que llene los embalses. Para yo tener mis productos, porque si los tengo yo, los tiene la comunidad”.



Ahí también está sentada una mujer, un joven moreno y alto de cabello negro sujetado por una cola y un niño de tez blanca con cabello castaño -él va y viene de entre las piernas de Rubén-. En el murito de atrás hay un señor de pelo gris, camisa de botones y lentes, que escucha atento.

“Soy oriundo del estado Apure, nacido en la orilla del río Arauca, en la parte de Elorza. Yo me vine a estudiar cuando tenía 17 años, pero eso era mentira, un campesino de monte estudiando en Caracas... ¡jum! Y yo que me vengo de por allá en busca de dejar esto –gira su cabeza y observa lo que tiene alrededor- de desposeer la mano, la tierra y caigo en manos de este conuco...”. Interrumpe una muchacha con una bandeja llena de vasitos de plástico que reparte entre quienes están sentados. “Si está muy dulce es porque los mangos son de aquí”, sonrío y continúa caminando mientras reparte la bebida al gentío que en su mayoría son menores de 35 años.

Irama La Rosa, socióloga y especialista en movimientos sociales urbanos (MSU), explica que los jóvenes predominan en grupos de este tipo porque de alguna manera son los herederos del efecto del modelo de explotación y explotación dominante. Son quienes viven más de cerca las consecuencias del desastre que han dejado los adultos. Lo que genera, según Henry Rojas, diplomado en ambiente y ecologista, que en la mayoría de los movimientos sociales urbanos con orientación ecológica (MSUE) haya mucha pasión e información, pero poca formación política. Entendiéndola, no como politiquería, sino como la capacidad de generar propuestas y reflexionar sobre lo que se quiere hacer realmente.

El maestro alza el brazo y grita: “¡Melanio, ven acá!”. Él, que está reunido en círculo con otros muchachos –que conversan, tocan violín y leen algunas partituras- camina lentamente hacia la mesa y se sienta. Baja y sube la cabeza rápidamente, intenta mantener fija la mirada con el interlocutor. Tiene ojos

marrones brillosos. Se ríe si dice una grosería y suele enredarse al responder algunas preguntas.

“Bueno, aquí estamos...con el maestro...que tiene la voluntad de ofrecernos el conocimiento, el apoyo moral y espiritual de este trabajo. Este espacio sirve para que todo tipo de gente venga a buscar otras alternativas de producción de alimentos. Hay mucha diversidad, pero es impresionante cómo los jóvenes se están uniendo. Tal vez por la misma necesidad y porque vemos que hay muchos conflictos bélicos, políticos, sociales y económicos en el mundo. A mí tantos problemas me llenaron de luz. Me hicieron darme cuenta que debo defenderme, ofrecer algo a mi familia y a mi comunidad”.

Sin embargo, La Rosa aclara que no son exclusivamente jóvenes. “Se está dando un diálogo afectivo y de saberes intergeneracional, que probablemente se intensifique cada vez más, en vista de que somos un país con tendencia de envejecimiento en una situación de bono demográfico -la mayor franja de la población está entre 15 y 60 años-. Los jóvenes y adultos van a tener que entremezclarse cada vez más. Quizá esto les da más permanencia en el tiempo a los movimientos”.

Para Rojas, la intergeneracionalidad se evidencia con la mezcla de dos cosas: “Por un lado está la energía, la pasión y lo contestario que caracteriza a la juventud. Y por otro, están los más viejos del ecologismo que lo asumen desde el conservacionismo”. No obstante, explica, que al mezclarse la parte subversiva (juventud) con la conservadora (adultos) se genera una visión rebelde pero no revolucionaria en la práctica. El tiempo pasa entre los que consideran que sus acciones deben eliminar al sistema capitalista y sus valores, y, los que buscan generar propuestas dentro del mismo sistema dominante porque consideran que la verdadera transformación es posible solo si se adecúa lo que se tiene en función del consumo racional.



Algunas personas se van de la fiesta de la Cruz de Mayo. Es domingo por la tarde. Al pasar al lado del maestro, quienes van más apurados, le dan un beso en la cabeza y continúan. Él voltea de reojo. Otros interrumpen la conversación en la mesa y le piden la bendición. Rubén se voltea –sentado en la sillita- y ellos se inclinan, pasan sus brazos por alrededor del torso y le palmean la espalda. Él también corresponde. Las mujeres suelen detenerse detrás del maestro y dejan caer los brazos sobre su abdomen mientras que la barbilla reposa sobre su cabello gris. Él toma las manos y generalmente les recuerda cuándo deben asistir al conuco.

“El reconocimiento del otro y la otra, es un principio filosófico que los articula. Buscan la vida bonita, el sueño, la libertad, la belleza de la vida...el buen vivir”, comenta la socióloga. Hay un alto grado de integración simbólica porque asumen al sistema capitalista, y sus prácticas, como el responsable del deterioro ambiental y, por ende, intentan promover sus valores como prosumidores en las personas que no tienen este convencimiento. Sin embargo, Adriana Soler, licenciada en Gestión Ambiental, explica que es necesario cuestionarse si este principio les permite impactar realmente sobre el razonamiento actual de los ciudadanos y estimular la conciencia crítica sobre todo lo establecido. “Si esto no sucede, ¿cómo se puede hablar de una verdadera transformación?”

“Aquí más que un espacio de producción es un hogar y una escuela. Somos familia. El maestro nos llama hijos y nosotros le llamamos padre, le pedimos la bendición y todo. ¡Es fino!”, cuenta Melanio Blanco entre risas. “Somos un espacio de intercambio y de masificar el conocimiento, el único compromiso que adquirimos aquí es multiplicar y reproducir lo que aprendemos”.

“Los días se te pasan y no te das cuenta”, continúa Gabriel Méndez, uno de los más nuevos en el grupo. “Nos relacionamos muy bien y compartimos la misma idea de mantener el planeta conservado con plantas que nos produzcan beneficios”.

Asimismo, Soler, desde su experiencia en el trabajo con distintas comunidades organizadas, expone que los movimientos sociales tienen que trabajar fuertemente la conciencia crítica. Su vinculación con el ambiente es asumida, por muchos, “de una forma muy rosa, muy *cool*” –añade el ecologista Henry Rojas- que no les permite cuestionar y reflexionar sobre la crisis alimentaria actual, por ejemplo.



Quienes viven cerca de El Valle llegaron en bicicleta o caminando, otros tomaron el metro. Algunos usan pantalón de jean con botas de montaña o *converse*, mientras que otros prefieren estar descalzos por el terreno. Un par de chicas usan faldas largas. “Además de venir al Conuco 86, ¿qué más haces, Melanio?”, pregunta una muchacha con una cámara fotográfica en la mano. Él se acomoda en el banquito y responde:

-En mi rutina a veces me levanto muy temprano y otras más tarde, me guío por el transcurso del sol. Como ahorita estamos en un ciclo largo lo aprovecho para hacer las cosas. No me acuesto a las 12 de la noche para levantarme a las cinco de la mañana, porque sé que me daño la vista y la salud, comenta.

Hace una pausa para acomodarse un *dreadlock* que le cae en la frente. Una vez que lo atrapa con la cola, prosigue.

-Yo estudio y trabajo, y como tengo mi cultivo en la casa siempre le hago sus labores como la siembra, el abonado, podado, el trasplante. Todo eso lleva un ciclo y un estudio en el que aprendes cuándo las condiciones están dadas para hacer una u otra cosa. La alimentación también es muy importante. Hay que comer en un horario y darle al cuerpo los alimentos que requiere. La rutina debe ser la dedicación a lo que es realmente productivo, bueno para mí y para el colectivo que nos rodea, porque si uno no está bien, el entorno tampoco.

No se preocupan por situaciones u objetos, que normalmente, inquietan al resto. Rubén Laya cuenta que los maestros pueblos trabajan porque recibieron un

don, así que la prioridad son los saberes empíricos, campesinos y ancestrales no obtener un título o una credencial para ejercer. Mientras que aclara que la relación del movimiento con la comunidad no es mercantil ni están a la espera de recibir algo a cambio. “Acumular dinero, la compra de alimentos procesados, ropa o zapatos de marca no les genera inquietud porque tienen una filosofía alternativa de vida con fronteras no muy claras”, explica La Rosa, también investigadora del Centro de Estudios GIS XXI.



La especificación de roles se inclina a la horizontalidad como afirma Gabriel Méndez. “Nos repartimos las tareas todos por igual. Regamos el cultivo, sembramos, sacamos los distintos rubros de la tierra, limpiamos el espacio. Asimismo, Melanio Blanco recalca que todos trabajan con sus manos. “Nosotros cuidamos los espacios para poder tenerlos. Además de las tareas propias del conuco, hay gente que se activa en la recolección de empaques de plástico, donde vienen los alimentos por kilo o envasados, para hacer los viveros forestales”, agrega.

A pesar de esto, el maestro Laya se ubica en la punta de la línea como el chamán que orienta y aconseja a las personas que acuden a su consulta. Sin embargo, él también participa activamente en las labores de mantenimiento y cuidado del conuco y no se niega a compartir sus conocimientos de agricultura urbana a quienes lo soliciten.

Él mismo reafirma esto al expresar que la relación que se da entre ellos “es como la relación de la tierra con todos los animales”. Es integral, alternativa, el que llega tiene que ayudar pero se lleva para su casa algo de la producción. “Aquí yo no le pido carta a nadie. Doy las respuestas porque no puedo mentir, ni negarme. Acá el que llega tiene que trabajar, pero si vino aunque sea un limón o un cilantro se lleva. Trabajamos un rato, comemos y jugamos dominó. Eso se llama participación comunitaria voluntaria”.

Semillas en la ciudad



Imagen 2. “Si yo tengo el conuco tiene que haber de todo”. Rubén Laya, 2015. Extraída del Facebook de *Mi conuco 86*.

La tierra de algunos canteros ha pasado entre 15 y 20 días de reposo después que extrajeron varios kilos de lechuga y zanahoria que fueron sembrados “en intercalación” para aprovechar los nutrientes. Esta es una técnica muy utilizada en la agricultura urbana ya que por la distinta dirección que toman las raíces, dependiendo de la hortaliza, pueden permanecer juntas en el mismo espacio y obtener los nutrientes necesarios. Durante este tiempo, la tierra fue tocada únicamente por los rayos del sol que renovaron su energía. Ahora es momento de limpiarla y “darle una volteada”.

Varios de los integrantes del movimiento se ubican intercalados a lo largo del cantero, uno al lado del otro -guardando cierta distancia- con paletas, cucharas y pico en mano. Algunos permanecen largo rato con la espalda encorvada frente a la estructura mientras que golpean y remueven la tierra con las herramientas. Los sombreros de paja dan sombra a algunos rostros mientras que las gotas de sudor

los acompañan durante toda la jornada. Posteriormente, proceden a mover hacia abajo la tierra que descansaba en la parte superior, y viceversa. Así, dejan preparada la nueva casa de las semillas de cilantro y pimentón que germinaron en los semilleros de botellas de plástico, y están listas para el trasplante. En esta faena las manos no descansan.



Mi conuco 86, además de convertir un terreno abandonado en tierra que produce alimento durante todo el año, dicta clases de agricultura urbana en sus instalaciones a personas de todas las edades bajo la figura de la Escuela Alternativa de Agricultura Urbana y replican las experiencias en otros espacios. Enseñan en preescolares y escuelas -como el Colegio Elías Toro, la U.E. Colegio “General Piar” y la Escuela Básica Bolivariana Caracciolo Parra León- sobre la importancia de las semillas, el valor de producir sus alimentos y a crear huertos escolares con el programa “El Conuco va a la Escuela”.

Han dictado talleres en centros de educación superior como la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada (Unefa). También trabajan con cualquier institución –pública o privada-, consejo comunal o grupos organizados que lo soliciten. Venden a precios solidarios parte de la cosecha de lunes a viernes, de siete a diez de la mañana.

No obstante, Henry Rojas considera que la realización de este tipo de actividades se queda en la expresión de una posible propuesta, pero no es una proposición concreta con principios filosóficos y teóricos que responden a la realidad del movimiento y del contexto social. “Si no cuestionamos todo el modelo capitalista y comprendemos por qué se generan ciertas situaciones el accionar de nuestros movimientos continuará sin cambiar nada”.

Durante diez años los integrantes de este MSUE han hecho uso de la agroecología urbana. Como cuenta Rubén Laya, tomaron una parcela y le sembraron árboles frutales alrededor para generar más oxígeno y formar barreras

vivas que defiendan lo que se va a sembrar dentro de los canteros, en el centro del espacio. A diferencia de la agricultura convencional donde se trabaja con máquinas y hacen dos cosechas al año de un solo rubro, ellos realizan siembras hortícolas donde el tiempo que se requiere para obtener el alimento es corto. Oscila entre 40 y 120 días que les permiten producir durante todo el año distintos rubros para el consumo de los miembros del movimiento y los vecinos.

Los integrantes de *Mi conuco 86* no solo siembran hortalizas, también hay plantas medicinales, frutales, árboles de madera, aves y cochinos. “Si yo tengo el conuco tiene que haber de todo. La planta medicinal para el resfriado o para el niño que tiene lombrices; el limón, la naranja, la ciruela, los aguacates, la lechosa; y hasta el gallo para que me despierte en la mañana porque no tengo reloj. Debe ser integral porque lo que sobra de la hortaliza se lo come la gallina, su excremento sirve para el abono que a su vez permite sembrar más, y así sucesivamente”, aclara Laya. Crean una simbiosis en la que no se pierde nada. Por ahora, solo les hace falta el ganado para tener un sistema, completamente, autosustentable.



Su accionar se enmarca en el quinto objetivo del *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013 – 2019* ya que desde sus espacios intentan responder a la construcción de un modelo económico y productivo ecosocialista que se orienta a la cultura económica, si se considera la clasificación que hace el profesor Andrés Bansart (2009) sobre las distintas expresiones culturales que pueden converger en este sistema.

La soberanía alimentaria está intrínsecamente relacionada con las acciones de este MSUE. Para Monasterios, investigador en el área, consiste en la “capacidad de producción y distribución de un conjunto significativo de los alimentos básicos, que aportan una elevada proporción de los requerimientos nutricionales de la población”. Sin embargo, al generar prácticas que no traspasan el autoconsumo de quienes viven allí o están cerca del lugar, se puede decir que

su alcance es reducido y, en consecuencia, será más difícil generar la transformación del sistema, que según el sociólogo español Manuel Castells, es uno de los objetivos que debe impulsar a un movimiento social urbano.

Aunque bien es cierto que la teorización de este autor explica los cimientos de este tipo de movimientos, Irama La Rosa considera que el caso latinoamericano, especialmente, el venezolano responde a ciertas particularidades. En este caso, *Mi conuco 86* busca enseñarle a la gente cómo se siembra, a través de la práctica, para que aprendan a vivir del autoconsumo y despertar conciencia sobre el efecto que el capitalismo, y su agronegocio, tiene en los alimentos que se consumen.

Según Melanio Blanco, mucha gente acude a ellos, sobre todo del edificio de la Gran Misión Vivienda Venezuela que está en frente, para buscar alternativas en la producción de comestibles porque se dieron cuenta que las formas que se emplean actualmente no son las más convenientes para los seres humanos y el ecosistema. Aunque el espacio abre sus puertas para la gente de la comunidad, hay vecinos, con más de seis años viviendo en residencias cercanas a Longaray, que no los conocen. Lo mismo sucede con las trabajadoras del mercado de verduras de la calle Cajigal. Sin embargo, las personas que hacen vida en los alrededores más cercanos, como Jenny Parra, aseguran conocer algo sobre *Mi conuco 86*. “Trabajo hace cinco años en este quiosco. He escuchado sobre ellos, pero no sabía que estaban por aquí...aunque estamos a una media cuadra”, dice.

Parece que llevar la vida del campo a la ciudad es una de las propuestas. Para Rojas, ecologista, esto genera que los espacios de este tipo, a pesar de los objetivos planteados, solo logren que la gente los visite y pasen un buen rato que se olvida al llegar a casa. “Muchos de nuestros movimientos ecológicos son del nivel más sencillo porque consideran factible que la humanidad vuelva a estadios del pasado. Entonces, al enfrascarse en la cosa imposible se convierten en soñadores y en grupos recreativos, pero no en un movimiento social urbano”. Se pierde la fuerza de denuncia política y se quedan en una vitrina para mostrar algo curioso.

Por su parte, *Mi conuco 86* no se interesa en la masividad, son selectivos con las personas que permiten entrar a su terreno ya que lo consideran como un espacio mágico - natural con normas estrictas que deben respetarse. Está prohibido tomar fotos, abren al público dos horas en la mañana, los rubros son cortados directamente de la tierra a la mano de la persona, no se puede entrar al conuco desde las 12 del medio día hasta las dos de la tarde y tampoco caminar por cualquier parte. A fin de mes realizan una comida, en la que invitan a mucha gente como agradecimiento por todos los alimentos que el terreno generó durante el mes.

Su propósito de enseñar cómo sembrar y despertar conciencia, sale de las fronteras del conuco principalmente cuando los integrantes del grupo y quienes asisten a los talleres buscan reproducir este modelo en otros espacios. Gabriel Méndez, empezó en el movimiento porque necesita aprender sobre agricultura urbana para recuperar un terreno en Hoyo de la Puerta que le asegure a él, y a su familia, una vida saludable. Además, ha creado enlaces con otra gente de su comunidad y todos estuvieron de acuerdo en replicar el proyecto en otros lugares.

Melanio Blanco, empezó a trabajar con la siembra en el balcón de su apartamento, después de asistir por dos años a *Mi conuco 86* se sintió con la capacidad de generar un colectivo propio, con el nombre de *Barrios insurgentes*, en La Guaira. Aunque el modelo a seguir es el del maestro Laya, él se enfoca en realizar, en pocos espacios, actividades sencillas como plantación de árboles en terrenos baldíos dentro de la ciudad, visitas al Conuco 86, talleres, conversatorios y cine foros que hablen sobre la agricultura familiar. Su objetivo es “multiplicar y masificar el mensaje para generar cambios en la estructura más importante: la conciencia. Al cambiar la conciencia se puede cambiar cualquier cosa”, asegura.

Saberes entre generaciones



Imagen 3. “Ponemos en práctica las cuatro C zamoranas -“caminando, conqueando, cayapeando y cocinando”- y la E de educación robinsoniana”. Rubén Laya, 2015. Extraída del Facebook de *Mi conuco 86*.

En el interior de un fundito a la orilla del río Arauca, en el estado Apure, una partera espera por el bebé que está por nacer mientras que la madre, impaciente y sudorosa, grita por el dolor de una fuerte contracción. El niño nace sobre un cuero seco casi asfixiado por la flema. Su madre y la partera pensaron que moriría, pero a los 40 o 50 minutos reaccionó.

Durante su niñez, Rubén Laya, crece lleno de parásitos y sin consumir vitaminas. Aunque pasaron muchas cosas, su madre nunca vaciló al momento de enseñarle las labores campesinas y enviarlo al colegio. A los nueve años empezó primer grado y al tercero se fue a Sabaneta, estado Barinas, a continuar su formación en la Granja General José Antonio Páez. Terminó allí su educación primaria, pero en vista de que no llegó la matrícula hasta aquél pueblito regresó a su casa y pensó, junto a su mamá, una idea que le permitiera obtener 750

bolívares para estudiar en el Fernando Calzadilla Valdéz, un liceo en Guasualito, estado Apure.

La propuesta de la madre fue: “Vamos a hacer un conuco, Rubén”. Él, con 12 años aceptó. Estaba convencido de que con esto podría comprar dos pares de zapatos, los libros y el pasaje. A punta de machete, garabato y alpargatas logró aplanar diez mil metros cuadrados que meses después se transformaron en terreno para el maíz y otras hortalizas. Al emular aquellos días donde salía desde su fundo caminando -acompañado por su padre, su tío y ocho muchachos- a trabajar en cayapa la tierra de distintos lugares, pudo obtener los recursos para cumplir su deseo. Las enseñanzas y experiencias transmitidas de la boca de los abuelos a sus padres, y de estos a los hijos, siempre estuvieron y están presentes en la labor que lidera Rubén.



Parece que sus andanzas están marcadas por el deseo natural de comunicar a otros su cultura, experiencias y aprendizajes de vida. En *Mi conuco* 86, donde se consideran una familia, continúa la cadena del boca a boca, de generación en generación. Él pasa la información de persona a persona a través de la palabra y la acción. Generalmente lo hace al contar anécdotas relacionadas a su experiencia, como un llanero que vive en la ciudad desde los 17 años. El lenguaje es informal y personal, pero emplea terminologías propias de la agricultura urbana durante las clases o talleres con sus alumnos.

Aunque el conocimiento se trasmite de persona a persona, en este caso, hay un emisor principal que es escuchado por todos como el gran maestro, y que además, selecciona a ciertos individuos dentro del grupo para que continúen la cadena. El criterio para elegir se basa más en un tema espiritual y de compromiso en la lucha contra el agronegocio, que en otra cosa. Roman Jakobson (1981), dentro de su modelo de comunicación, explica que si predomina el destinador, o emisor, en el proceso se debe hablar de una función emotiva. Es decir, la actitud del hablante apela principalmente a las emociones, de él mismo y de los

receptores, para transmitir su mensaje. Utiliza muchos sonidos y rasgos expresivos para reflejar sus sentimientos y así producir mayor empatía en el otro.

Si bien es cierto que este MSUE es poco tomado en cuenta por los periodistas de los medios de comunicación institucionalizados y tradicionales, a pesar de que sus actividades tienen interés humano y significación social, la idea de comunicación que manejan es educativa, más no mediática. Es decir, no se interesan por difundir a un gran número de receptores su mensaje. Han tenido la oportunidad de realizar su propio programa de radio en la comunidad y se negaron. Para Rubén la agricultura no se puede enseñar desde un lugar que no es la propia tierra. “En el radio yo no voy a sembrar, voy es a sembrar información”. Además, agrega que esto puede traer como consecuencia el aumento del número de personas que llegan al conuco a comprar sin ninguna conciencia previa de su significado.

La forma de comunicación que emplean para difundir sus acciones es focalizada y el mensaje que emiten es de tipo cultural- educativo. Replican sus experiencias en terrenos ocupados de personas que también están interesadas en la siembra y agroecología urbana poniendo en práctica las cuatro C zamoranas - “caminando, conqueando, cayapeando y cocinando”- y la E de educación robinsoniana. Es decir, cada una de las salidas que llevan a cabo para ayudar a otras comunidades, sea para orientar a quienes se están iniciando o para apoyar el trabajo de otros con cierta trayectoria, se realiza en colectivo y se concentra en generar espacios de aprendizaje que se sostengan en la acción y la práctica.

Por otra parte, los más jóvenes del movimiento admiten la importancia de las nuevas formas de comunicación a través de la web porque pueden influir mucho en la conducta de la gente. “Son un arma de destrucción masiva que puede servir para dañar o ayudar dependiendo de quién domine la estructura”, afirma Melanio.

Se interesan por producir contenido desde las redes sociales, especialmente Facebook, pero sin ninguna planificación. Tienen 1061 seguidores.

En la sección de información solo escribieron la dirección y un párrafo breve sobre su nacimiento. Publican y comparten información relacionada al tema que los moviliza, y generalmente, modifican el estado de la página únicamente si necesitan anunciar la próxima actividad. La última actualización fue realizada el 4 de febrero de 2016 y tan solo dos usuarios le dieron “Me gusta”.

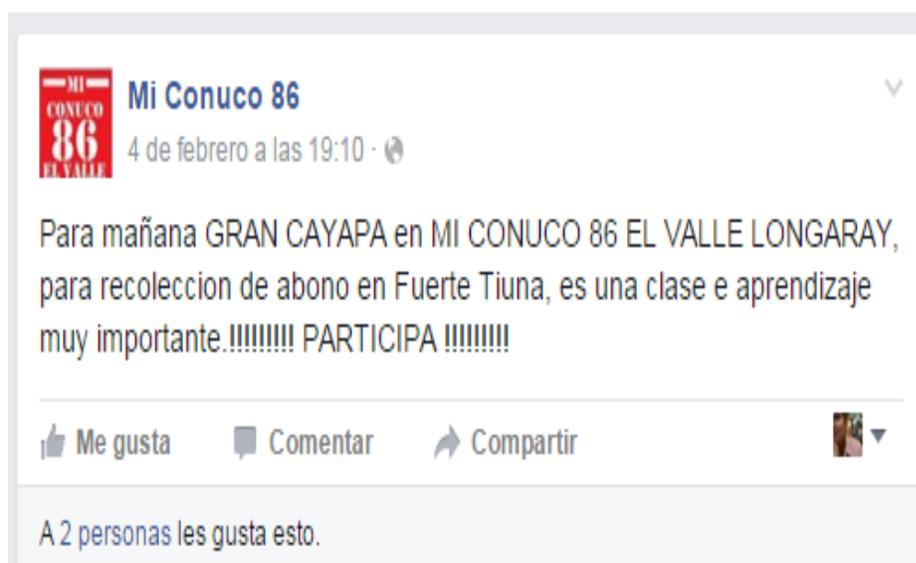


Imagen 4. Captura de pantalla tomada de publicación del Facebook de *Mi conuco 86*.

La socióloga Irama La Rosa explica que muchas de sus propuestas y convocatorias empiezan a generarlas desde las redes. “Son chamos que a través de la red virtual se articulan desde distintos espacios de la ciudad, incluida la Gran Caracas, y se convocan”. Sin embargo, de igual forma que el maestro pueblo, consideran que su objetivo de “despertar conciencia hacia una nueva óptica”, no se puede generar desde esta plataforma porque la conciencia ya existe en cada una de las personas. Si bien es cierto que utilizan la virtualidad como fuente de información y comunicación, para este movimiento social urbano, con principios muy claros, el emisor y el acercamiento al otro continúa siendo la principal forma de comunicar sus acciones.



La noche arropa el conuco. Las copas de los árboles se mueven al compás del viento y las hojas de todos los rubros sembrados se inclinan ligeramente hacia

abajo, como si durmieran. En la casita de cemento se encuentra Rubén Laya y su familia. Los otros integrantes de *Mi conuco 86* ya han desalojado el lugar. Cada uno lleva a su comunidad las enseñanzas que el maestro pueblo les ha impartido y que a él le fueron transmitidas, a su vez, de la boca de su padre.

Desde sus espacios, cada uno lucha por combatir los modos de producción propios del capitalismo. Son como hormigas que, utilizando sus pinzas, buscan socavar una gran montaña. Consideran que primero deben accionar desde lo micro para, poco a poco, despertar la conciencia en un mayor número de personas, que puedan trabajar en conjunto para resolver los problemas que genera el agronegocio.

Cochinos, gallinas, conejos y chivos duermen en sus respectivos corrales mientras que dos loros reales se acurrucan dentro de una jaula. La ciudad pareciera estar muy lejos, a pesar de que abajo, en la autopista Valle – Coche, el haz de luz que dejan los carros no para. La barrera vegetal se encarga de arrullar a todos los seres vivos que recuperan energías dentro del conuco.

El gallo cantará dentro de poco y el sol esparcirá sus primeros rayos. En unas horas la rutina de *Mi conuco 86* comenzará una vez más. Laya se sentará a la mesa, junto a su hijo y esposa, a desayunar. Una vez que terminen, las conchas, huesos y sobras de comida que dejen servirán de alimento para los animales cuyo excremento caerá al suelo para abonarlo. De esa tierra fértil, traspasada a los canteros, crecerán las hortalizas que, más tarde, serán usadas para alimentar a los integrantes del movimiento y a las personas de la comunidad que se acerquen a comprar. Cada uno de los elementos que integran el conuco se complementa y son parte del sustento del otro.

Las semillas de tomate reposan extendidas sobre un trapo. Esa noche se cumple el tercer día de secado a la sombra. Primero se lavaron y ahora deberán pasar tres días expuestas al sol para que pierdan humedad. Si este proceso no se cumple, cuando se coloquen en la tierra se pudrirán por exceso de agua. Si logran brotar, su crecimiento estará supeditado a múltiples factores, pero el conocimiento

adecuado, sumado a la supervisión y al cuidado, podrán ayudar a que ese pequeño germen se convierta en planta.

Las acciones de *Mi conuco 86* también son semillas, pero que intentan abrirse camino entre el asfalto. Puede que muchas hayan muerto, pero si de un germen nace un brote que se cuele entre una grieta, existe la posibilidad que con el paso de los años y los cuidados adecuados, entre los postes eléctricos, uno que otro árbol se asome.

Un árbol de la vida entre el asfalto

Educar para prosumir



Imagen 11. “(...) nosotros hacemos algo más real y orgánico, más de uno, más de pasión”. Karelys Reyes, 2015. Extraída del Facebook de Ksa la Mink’a.

Karelys Reyes, una mujer de cabellera negra, de un largo que toca la cintura y con pecas en los pómulos que sostienen sus ojos marrón claro, bien abiertos, acompaña a Yanacoely Chirinos, que es un poco más baja y de cabello rizado color castaño. A pesar de sus diferencias físicas ambas comparten eso de hablar con la mirada. Están junto a otras dos muchachas, una niña y un joven peruano. Entre mensajes de texto y llamadas, llega una camioneta blanca a la salida del metro El Silencio. Es medio día. Hay calor. Sin pensarlo, Karelys se sienta de inmediato en el puesto del copiloto y voltea para ver qué pasa atrás, mientras que agita rápidamente una de sus manos en señal de que el grupo debe apurar el paso. Mientras que Yana, con su pelo alborotado, invita al resto a montarse y le da la mano a una de sus compañeras que está embarazada.

En el trayecto agradecen al conductor por ir a buscarlos. “Mira, aquí tengo las semillas. En un rato vamos a buscar más”. “¡Dejé mi sombrero!”. “¡Qué lindo! Estás en la dulce espera”. Son algunas de las expresiones que se escuchan mientras que la niña, absorta con una sonrisa en los labios, mira por la ventana cómo el Liceo Fermín Toro, el Palacio de Miraflores y un quiosco de chuchería que hace esquina en la calle 3 de Altagracia, de la Pastora, se quedan atrás. Después de rodar por varios minutos llegan a la casa de movimientos culturales *La Mink’a*, su fachada está pintada por espray. Los rostros de aborígenes indígenas destacan entre los colores.

Varias personas asoman su cabeza desde la terraza y saludan con la mano a quienes van llegando. Se abre una puerta pequeña de metal para que el grupo pueda entrar. Karelys y Yana saludan a todos con un fuerte abrazo. Comentan entre ellas que hay algunas caras nuevas y -acompañadas por un hombre de acento argentino, sonriente y descalzo- suben rápidamente a la terraza por unas pequeñas escaleras de metal. Entre plantas, mangueras, sacos llenos de tierra, láminas de madera y personas, Karelys avanza. Mientras tanto, Yana se detiene a conversar pero sin perder de vista a su compañera. Las miradas cómplices se entrecruzan. Saben que algo las espera en el patiecito de la terraza.

Sobre lo que seguramente era una publicidad impresa en lona, reposa un montón de tierra. Ambas se detienen frente al recuadro marrón y lo observan por varios minutos, como quien mira el atardecer esperando de que después que el sol desaparezca todo cambiará. Es tierra nutritiva, de la que necesitan para sembrar. Después de varias semanas, las lombrices californianas hicieron el trabajo de convertir los desechos orgánicos en el compost donde el *Colectivo socioambiental Marahuaka* sembrará las semillas de maíz, para que se conviertan en plántulas que serán trasplantadas a los materos que están por todo el lugar, y así continuar el ciclo de intercambio con otros grupos.

Karelys, de cuclilla, sumerge sus manos dentro de la tierra y saca un puñado que deja caer entre sus dedos. La acción la repite un par de veces. Yana, de pie al lado de su compañera, observa el recuadro marrón y le pide a un

muchacho de franelilla rosada, que pasa a su lado, que, por favor, le busque las herramientas porque ya es hora de poner “manos a la siembra”. Karelys extiende su brazo hacia arriba y con la mano que forma un cuenco le muestra el compost. Yana baja un poco la cabeza para mirarlo más de cerca. Agarra un puñado de la mano de ella y deja caer los granitos de tierra lentamente, casi uno a uno.

El muchacho las interrumpe para entregarles las dos palitas. Karelys se pone de pie rápidamente y va hacia un señor que sostiene con sus manos unos tablones de madera, le quita su sombrero de ala ancha, y entre risas, regresa corriendo. Toca el bolsillo de la bota de su pantalón para chequear que ninguna semilla haya escapado de ahí, parece que va a reventar.

Son las 12 del medio día y el sol de los días de carnaval caraqueño penetra directamente sobre la cabeza de la gente. Las abuelitas y las mujeres con niños tratan de resguardarse bajo la sombra de un toldo, mientras tanto, quienes permanecen fuera trabajan en el mantenimiento del huerto con total tranquilidad. Algunos usan sombrero y otros solo arrugan el ceño para evitar la resolana. Marahuaka se prepara para iniciar la siembra de semillas. Quieren que todos se acerquen a colaborar con el inicio de este nuevo ciclo, pero hay quienes manifiestan que todavía no es la hora ideal. Hay mucho sol y el cuerpo necesita alimento. Entre todos discuten y acuerdan esperar hasta las tres de la tarde para empezar la actividad. Ellas aceptan, pero no se detienen. Karelys le pega un grito al dueño de la camioneta blanca y le dice: “¡Vámonos a buscar otras semillas que nos tienen por aquí cerca!”, sin pensarlo, se retiran del lugar. Yana, prefiere quedarse y aprovechar el momento para intercambiar experiencias con personas de otros grupos de orientación ecológica.

“¡Mira, la muchacha de allá!”, le dice Yana a su compañera embarazada mientras que la señala con una discreta mirada, “ella pertenece a otro colectivo de siembra. Estaban haciendo un buen trabajo por Bellas Artes, pero qué va, ayer abandonaron los espacios porque no aguantaron más el sabotaje. Los invité a trabajar con nosotros”. Al fondo, reposan los altos edificios y la punta del cerro Warairarepano.



Yana y Karelys han vivido en la parroquia Caricuao, del municipio Libertador, “toda su vida”, cuentan ellas. Aunque hace 30 años este territorio era considerado como un área externa a Caracas después de su paso de la etapa agraria y de las haciendas al concreto, el automóvil y las industrias, forma parte de la ciudad. Sin embargo, mantiene su particularidad por la riqueza cultural e histórica propia que data de los tiempos en que los indígenas Toronaimas, el indio Macarao y Caricuao luchaban contra Diego de Lozada para que no se apoderara del territorio.

Ambas mujeres estudiaron una carrera, universitaria o técnica, y ejercen profesionalmente pero afirman que su verdadera pasión es el ambiente. Lo mismo sucede con los otros 13 integrantes de este movimiento social urbano. Yana cuenta que todos dentro del *Colectivo socioambiental Marahuaka* tienen una habilidad en la que destacan, así que procuran organizarse, para promover la educación ambiental y la identidad de la gente con el lugar donde viven, tomando como punto de partida el talento interno.

En los minutos de descanso después del almuerzo, sentada en un sillón, Yana le muestra a una joven varias fotos de su celular. Entre risas y comentarios hace énfasis en la imagen donde se ve, escrito sobre una pizarra acrílica, una lista de 15 nombres seguidos por un guión y una profesión. “Karelys es la publicista. Miguel es especialista en educación ambiental. Rolando es buenísimo con la parte política”.

Según Henry Rojas -ecologista- la formación estratégica, política e intelectual son indispensables para los integrantes de un movimiento ecológico ya que permitirán entender las causas y consecuencias del sistema capitalista dominante y dejar de “poner parches y pequeñas reformas” sobre lo que en realidad es una situación universal. Explica que “no se trata de repetir que el imperialismo es malo. Hay que reflexionar y comprender que esto va más allá de las guerras, de los transgénicos... Son los valores de egoísmo, la actitud de

indolencia e indiferencia hacia un semejante, que nos sembraron por todos lados. Si esto no se conoce nada podrá cambiar”.

Mientras que para la socióloga y especialista en movimientos sociales urbanos, Irama La Rosa, aunque trabajan con un perfil de roles bien específico se mantiene la horizontalidad. Crean prácticas que permiten al otro involucrarse y participar con un margen para las equivocaciones y errores. Procuran que sus espacios sean de libertad y lejanos a las relaciones desiguales que genera la verticalidad.

Aunque es un movimiento social urbano con orientación ecológica (MSUE) que nació hace cinco años motivado al desconocimiento que los habitantes tenían de sus espacios como pulmón vegetal, cuna de la biodiversidad -local y nacional- y del significado real del nombramiento de Caricuao como la primera parroquia ecológica, por parte del Concejo Municipal de Caracas en el año 2009, los integrantes de Marahuaka explican que aún se encuentran en proceso de armar su filosofía. Saben que para lograr la verdadera transformación y trascender en el tiempo hay que construir qué es el movimiento -la teoría-, y concadenarlo con sus acciones -la práctica-. Se encuentran en el momento de transversalizar la parte cultural, socioproductiva, sociopolítica, socioambiental y comunicacional por la línea educativa. De “amasar lo que cada quien escupió como idea”, dice Karelys entre risas.

Para ellos la problemática ambiental es un sistema interrelacionado donde el ambiente es todo lo que nos rodea, considerando no solo los elementos biológicos y físicos sino lo económico, social y cultural. De ahí que los elementos formativos como la educación para crear conciencia del tema ambiental sea la base de este MSUE. Aunque la experiencia como docente le ha enseñado a Miguel Vidal, integrante de Marahuaka, que una de las debilidades de la educación es que se requiere de mucho tiempo para ver resultados, Adriana Soler, profesora de Gestión Ambiental, enfatiza que un fuerte componente formativo, “y no de cualquier educación, sino de la educación transformadora” es el único camino para “ayudar a formar una conciencia crítica”.



Caminando por el bulevar, entre la biblioteca César Rengifo, El vagón azul, o la entrada del Parque Zoológico de Caricuao se puede encontrar alguno de los integrantes del movimiento. Casi todos hacen uso del transporte público y les agrada caminar por la zona, respirar el aire del lugar que para ellos es diferente al de otras partes de la ciudad. Durante la semana, generalmente andan solos pero si se trata de alguna actividad especial de Marahuaka se reúnen en pareja o en tríos, pocas veces coinciden los 15. “Ahí van los del ambiente”, “Ahí van los de los animales”, dicen los vecinos si los ven pasar.

La relación con su parroquia se da desde el valor simbólico y afectivo. A pesar de que La Rosa asegura que los MSU perciben el espacio urbano desde la “relación amor odio”, en el caso del *Colectivo socioambiental Marahuaka* todos afirman que mantienen una “conexión especial con Caricuao”. Para Miguel Vidal, quien también forma parte del movimiento pero es habitante de la parroquia 23 de Enero, Caricuao es un lugar diferente a otras parroquias principalmente por el clima. “Yo estoy por esta zona desde que era un pasante, aquí, en el Parque Zoológico. He tenido la oportunidad de meterme en los ríos, pasear en la montaña y bueno, quieras o no, eso atrapa”.

Mientras que para Karelys Reyes es una ciudad soñada por su ambiente, el clima y su gente a pesar de los problemas. Para ella “Caricuao es Caricuao”, simplemente. Estar rodeado por cuatro Parques Recreativos Metropolitanos o PRM (Vicente Emilio Sojo, Leonardo Ruiz Pineda, Parque Zoológico de Caricuao y Parque Universal de la Paz) que aseguran biodiversidad y un aire más respirable para los 2 millones 82 mil 130 habitantes de Caracas, según el Instituto Nacional de Estadística en su Proyección de Población 2000-2050, es inspiración para este movimiento de orientación ecológica.

Aunque el nombre del movimiento aún no está posicionado en la mente de los caricuenses consideran que el reconocimiento de varios de sus integrantes es uno de sus grandes logros. Las autoridades de la zona también los toman como

punto de referencia cuando se trata de la temática ambiental. Los invitan a participar en asambleas de vecinos y en mesas de trabajo del nuevo complejo habitacional de la Gran Misión Vivienda Venezuela para que expliquen a la comunidad cuál puede ser la incidencia ambiental si ejecutan una u otra acción. “El problema de esto es que muchas veces la institucionalidad intenta secuestrar sus iniciativas y convertirlos en un brazo político para ganar adeptos”, agrega la socióloga.

Hay experiencias en donde esta relación puede ser positiva pero depende, en gran medida, del respeto del Estado por la autonomía y libertad de los movimientos. Aunque Marahuaka asiste a este tipo de actividades se niega a depender de las instituciones y tampoco aceptan sobornos. Karelys mientras espera su turno para subir a la terraza a preparar todo para la clase de siembra de semillas, conversa con el argentino que las recibió en *La Mink'a* y le dice:

-En muchas ocasiones nos han ayudado con la donación de algún arbolito o agua para la gente, pero de ahí no pasa, porque después quieren hacerse publicidad con nuestro trabajo y, en realidad, la protagonista siempre es la comunidad. La autogestión es lo mejor.

-Es verdad -responde el argentino con una sonrisa- pero el Estado se necesita para el apoyo económico porque hay muchos proyectos que sin plata no andan por más que vos quieras hacerlo.

Conservación y comunidad adentro



Imagen 12. “Es importante incentivar en ellos la participación activa en la defensa y protección del ambiente”. Miguel Vidal, 2015. Cortesía de Yanacoely Chirinos.

Ya bajó el sol. Almorzaron arroz con verduras, plátano sancochado, ensalada y papelón en el largo comedor de *La Mink’a*. Para reactivar la energía comparten pedazos de cambur. Son las tres de la tarde, la hora en que Marahuaka va a sembrar. Algunos deciden quedarse en el piso de abajo porque viene la proyección de un video que mostrará lo que hacen en esta casa cultural. Sin embargo, Karelys y Yanacoely deciden seguir la planificación.

Mientras una reúne a la gente, la otra ya se encuentra en la terraza alistando las herramientas. Una fila de más de diez personas -entre niños, jóvenes, adultos y abuelos- se forma en la parte baja de las escaleritas hasta el pasillo. El argentino descalzo los invita a subir nuevamente. Les recuerda a todos que tengan cuidado con la cabeza y que el tubo color negro les sirve para agarrarse. Uno detrás de otro, entre juegos y risas, van subiendo. Karelys, los

espera con su gran sombrero frente al recuadro de tierra y les indica donde están las pequeñas palas y el rociador, aunque en este caso los utensilios más importantes son las manos.

Como hay muchas personas deciden compartir los roles. Un grupo es el responsable de acercar las semillas que están sobre un platillo naranja o en envases de plástico, otros de alisar la superficie de la tierra para distribuirlas mejor o de vigilar desde arriba que las mismas estén siendo ubicadas correctamente. “No pueden estar ni muy juntas, ni muy separadas. Se distribuyen de forma pareja. Si están muy cerca se debilitan porque pelean por los nutrientes y no se alimentan bien, y si están lejos perdemos espacio”, explica una señora con gorra azul y lentes. Seguidamente, interviene una joven, a completar la explicación: “Ahora, vamos a cubrir las con una capa fina de la misma tierra y comprimimos”. El proceso casi termina, pero antes, los niños asumen el liderazgo de humedecer la tierra con agua. Mientras tanto, Yanacoely les recuerda que siempre deben seguir regando las semillas hasta que vean las primeras hojas verdes. Las gotas de agua refrescan sus manitas.

Este día sembraron semillas de maíz y otras hortalizas. Deben esperar varias semanas para que salga el primer retoño y empezar el intercambio con otros grupos. El objetivo del *Colectivo socioambiental Marahuaka* no es únicamente sembrar semillas, su accionar se concentra en hacer uso de distintas estrategias que permitan estimular en otros las habilidades, actitudes y valores necesarios para la relación armónica entre el hombre y la naturaleza. Se concentran en tocar a quienes no están relacionados al tema ecológico ya que asumen que la verdadera educación ambiental solo se logrará con el protagonismo de las comunidades.

Aunque también se articulan con sus pares en la búsqueda de compartir experiencias, como explica Irama La Rosa, solo lo hacen con aquellos que son sus amigos, no con todos. Karelys acepta que tienen muchos roces entre los colectivos que no están con sus lineamientos, mientras que para Miguel la causa principal de este conflicto es el ego, el deseo que tienen otros de querer resaltar.

“Nosotros hacemos revolución dentro de la revolución otra gente no, y con esto no me refiero a que somos fanáticos de un color político. Están pendientes de la economía verde, del yo dono esto para que las tortuguitas estén felices... mientras que nosotros hacemos algo más real y orgánico, más de uno, más de pasión”, dice Karelys. Una posible respuesta a esto es que algunas individualidades dentro de los grupos buscan el protagonismo y resaltar, entre los más de 20 colectivos ambientales de Caricuao. Utilizan estos espacios públicos como plataforma para proyectarse personal o políticamente, e inclusive hacer un negocio de la cosa alternativa, como afirma Luis Tovar, técnico de la Dirección de Educación Ambiental y Participación Comunitaria del Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo y Aguas. “La individualidad atenta contra todo lo colectivo”, añade.



En la urbanización UD-2 de Caricuao, subiendo por el Bloque 28, está la entrada al barrio El Onoto. Una rampa de cemento se eleva y sirve de tapiz a las casas de ladrillo que se amontonan unas sobre otras, anárquicas y – aparentemente- ingravidas. En algunos tramos el color terracota le gana espacio al verde de la montaña, pero en otros la vegetación indómita vence. Karelys, Yana, Miguel, Rolando y otros integrantes del *Colectivo socioambiental Marahuaka* suben con paso decidido por la cuesta. Establecieron un primer contacto con la comunidad vía telefónica y ahora se reunirán para saber cuáles son sus necesidades, propuestas y de qué manera pueden apoyarlos. El camino es largo y empinado. A pesar de que jadean, conversan emocionados sobre las ideas que quieren llevar a cabo.

Es lunes 20 de abril, se dirigen, específicamente, a la urbanización José García Carballo –conocida como UP3-. Caminan un poco más y se detienen ante una reja comida por el óxido. Dentro de la casa ya se encuentran parte de los miembros de la comunidad que solicitaron el apoyo de Marahuaka para celebrar, el 6 de junio, Día Mundial del Ambiente. Entre los asistentes está Juan González, líder del sector, viste una camisa estampada gris y unos jean. Su cabeza está

protegida por una cachucha vinotinto y sostiene, entre sus manos, las hojas en las que se esbozan algunas ideas sueltas.

Los recién llegados se acomodan en algunos muebles azules que quedan libres y, una vez sentados, inicia la discusión. Yana es la única que se mantiene de pie. Toma unos pliegos de papel bond y los pega en la pared con cinta adhesiva. Con un marcador azul escribe la fecha de la actividad para no perderla de vista en el intercambio de ideas. Abajo escribe un guión y espera.

El primero en hablar es Juan, que echa un vistazo rápido a sus apuntes. Propone la reforestación del terreno cercano al manantial y la creación de un vivero. Los demás asistentes se incentivan y también participan. El desorden reina. Todos hablan al mismo tiempo y nadie se escucha. Enseguida Karelys toma la palabra. Su voz, fuerte y decidida, se alza sobre las demás. “¡Vamos a respetar el derecho de palabra. Así no vamos a llegar a nada, coño!”, exclama.

Luego del llamado de atención, la reunión toma un rumbo productivo. Todos intervienen ordenadamente, con uno que otro sobresalto inofensivo. Ya las láminas pegadas en la pared están casi llenas. La última en hablar es una señora de 63 años, aproximadamente. Tiene lentes, una bata rosada y de su cuero cabelludo brotan hebras blancas que, poco a poco, se transforman en un rubio cenizo. Su voz es suave. Se ofrece para hacer el sancocho y organizar el comité de abuelos del barrio.

Ya los “papelógrafos” –como gusta llamar Marahuaka a la planificación en papel bond- están listos. Las actividades que se quieren realizar están planteadas. Se dividen en aquellas que son de largo aliento y las que son operativas para la celebración del Día del Ambiente. Entre las primeras están la recuperación de la plaza, la creación del vivero y los parques recreativos. Por otra parte, la elaboración de un mural; el toque puerta a puerta para concientizar sobre temas como el ahorro energético, el agua y la salud ambiental; las actividades infantiles y culturales; el comité de los abuelos; la juramentación de las brigadas ambientales;

y los talleres forman parte de la programación del evento que tendrá lugar meses después.

Luego de esa reunión tuvieron alrededor de diez encuentros más de planificación y coordinación, en donde se articularon con consejos comunales, vecinos e instituciones. Para los integrantes del *Colectivo socioambiental Marahuaka* una de las cosas más importantes es el trabajo junto a la comunidad. No creen en la imposición de actividades, sino más bien en la construcción en conjunto y el intercambio de conocimientos para generar conciencia ambiental e impulsar la toma de acciones.

Caricuao es reconocido como uno de los sectores con mayor número de movimientos ecologistas en comparación con el resto de la Gran Caracas. “Cuando se hacían las reuniones en la Dirección Estatal de Ambiente Capital y Vargas, pudimos medir que, en comparación a las otras parroquias, 51% de los movimientos que estaban pertenecían a Caricuao. O sea, aquí hay más movimientos ambientalistas que en cualquier otra parte de Caracas y Vargas”, explica Karelys.

A pesar de eso, gran parte de los habitantes que no están relacionados con la movida conservacionista, como Alirio José Rojas y Erika Marín, desconocen el estatus de la parroquia en esa materia y confiesan no preocuparse por el tema ambiental. Esta es una de las razones por las que los integrantes de Marahuaka consideran que la educación es fundamental para poder avanzar en cuanto a este tema. Solo de esta manera será posible formar individuos conscientes, además de comunidades que propongan y ejecuten desde la autogestión.



Es 6 de junio, día en el que la Jornada Integral Ambiental Comunitaria Yo amo a Caricuao tendrá lugar. Tanto los líderes vecinales de la zona UP3 Rafael García Carballo, como las comunas Renacer Sector 2 y Unidos Venceremos de El Onoto comenzaron a trabajar. Yana, Rolando y Karelys también están desde temprano resolviendo las vicisitudes que se han presentado.

La tensión es palpable en el ánimo general. A pesar de los meses de planificación, los imprevistos no se hacen esperar. Con las líneas de comunicación caídas –gracias a una falla de Movilnet- es muy difícil establecer contacto con las instituciones que brindarán el apoyo, entre ellas la Organización Nacional Antidrogas y el Instituto Nacional de Alimentación encargados de facilitar los talleres. Dos vecinas de la comunidad fallecieron en la madrugada, por lo que el toque de puerta, casa por casa, ya no será para la concientización sino para recolectar el dinero con el que se costeará el entierro.

Todos los interesados se agrupan en el estrecho corredor que está frente a la casa de la alimentación del Sector 2. Unos buscan algún muro para sentarse, mientras que otros se posan sobre las escaleras minadas de peldaños diminutos que se pierden en la lejanía. De algunas ventanas se asoman caras infantiles e, incluso, varios curiosean desde la entrada de sus viviendas. Juan González, uno de los líderes comunales, expresa su preocupación y pregunta. “¿Qué piensan ustedes? ¿Suspendemos la actividad?” Hay quienes están de acuerdo, pero la mayoría se niega a la idea. “Hay que resolver”, es el comentario generalizado.

En vista de que los responsables del mural no acudieron, se les ocurre forrar las paredes de cartulinas y hacer una actividad en la que los niños dibujen a la parroquia en armonía con el ambiente. La mayoría concuerda. Yana enseguida recuerda la cantidad de material que tiene en casa, por ser educadora, que podría servirles y pregunta: “¿Quién de ustedes tiene moto y me puede acompañar a la casa a buscar unas cosas que nos pueden servir?” La respuesta no se hace esperar. Un muchacho de camiseta gris y bermudas azules se ofrece en “hacerle la carrerita” y ahí mismo desaparecen los dos del sector. 20 minutos después vuelven con las manos llenas de cartulinas, marcadores y colores para comenzar a pintar. Dos paredes son empapeladas. Una verde y otra blanca. Poco a poco, se van acercando uno, tres, cinco, siete rostros infantiles. Toman los colores y los espacios vacíos se llenan de líneas que forman montañas, pájaros, soles y flores.

Por otra parte, Karelys gestiona la jornada gratuita de desparasitación de perros y gatos. Al principio cuesta hacer el enlace pero, después de numerosas

llamadas de empeño obstinado, llegan los insumos y los animales comienzan a ser atendidos. El grupo encargado de la bailoterapia ordena el espacio y coloca la música. Con la melodía pareciera que las demás actividades empiezan a cobrar vida. Como si de un hormiguero se tratase, cada uno de los participantes aporta su granito de arena y el Sector 2 del Barrio El Onoto vuelve a la acción.

Un puñado de gente, con montaña y ladrillo de fondo, se mueve aeróbicamente. Más allá, varias manos cortan las verduras que se cocinarán en el sancocho. El Pdval no pudo donar la carne, pero las patas de pollo también le dan sabor a la sopa. En las paredes, cada dibujo toma forma y muestra a la parroquia en todo su esplendor. Montañas, ríos, árboles se mezclan con las huellas que las manos infantiles dejan con el pinta dedos. En algunos trabajos es posible leer la frase “Te quiero Caricuao”.

Jóvenes, adultos y viejos comienzan a sacar las sillas fuera de las casas. La brisa de la tarde esparce el olor a comida y anima a los asistentes. En la esquina, un puesto de artesanía ofrece carteras, bufandas y chales tejidos a mano. Se juramenta el comité ambiental de la comunidad y el grupo de música Amaranto, junto a otros artistas, llega para amenizar el encuentro.

La tarde pasa y, poco a poco, cada espacio se apaga. El cielo les regala diversos tonos de rojo, amarillo y naranja. Los invitados se retiran. Karelys, Rolando, Yana y Miguel se quedan junto a los miembros de la comunidad para hacer el balance. Se evalúan los aspectos positivos y negativos. La conclusión es que este tipo de actividades deben repetirse, principalmente, por los niños. “Es importante incentivar en ellos la participación activa en la defensa y protección del ambiente. Si queremos crear conciencia de lo que tiene que ver con el tema ambiental hay que iniciarlo a través de un proceso de formación”, puntualiza Miguel.



El seguimiento de las acciones impulsadas por los movimientos sociales urbanos es de vital importancia para su mantenimiento en el tiempo y para

garantizar que las cosas no sean esporádicas sino que se conviertan en un plan. El ecologista Henry Rojas indica que de nada sirve organizar una actividad puntual si luego no va a generar una reacción. “Puede que el trabajo realizado en la parroquia sea bueno, pero, si esto no se hace, todo muere ahí. El seguimiento debe ser de 30% por el Estado y 70% la gente. Las instituciones no hacen vida en la parroquia, a nadie le va a doler más su sector que quienes viven en ese lugar”, acota.

Asimismo, Fidel Barbarito, viceministro para el Sistema de Formación Comunal y Movimientos Sociales, expresa que hay que generar las cualidades necesarias para que la masa se transforme en pueblo y éste, a su vez, en poder popular. De esta manera “se construye la conciencia porque se asumen responsabilidades de cogobierno y cogestión en donde la transferencia del poder es mucho más eficiente”.

Por lo tanto, acciones como estas son necesarias más no suficientes. La semilla de la conciencia ambiental debe quedar sembrada en la mente de cada persona, de ahí la importancia del trabajo formativo. “El movimiento social debe tener un fuerte componente educativo para poder transformar la base. Si estoy impactando en 20 o 100 personas debo ayudarlos a formar una conciencia crítica porque sino no se hace nada”, explica Adriana Soler, profesora de Gestión Ambiental en la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV).

Además del trabajo coordinado con las comunidades de acuerdo con sus necesidades, Marahuaka ha realizado otro tipo de actividades. En 2014, se llevó a cabo el primer congresillo ambiental, que derivó en el Congreso Ecosocialista de Caricuao en el que alrededor de 80 organizaciones discutieron sobre la construcción de un nuevo modelo, por medio del cual, se le diera solución a las problemáticas de la conservación. En la UBV también efectuaron un curso de promotores ambientales comunitarios donde 48 personas de distintas zonas de la Gran Caracas -durante cuatro horas a la semana- aprendieron de la autogestión y el impulso de iniciativas en las comunidades.

Igualmente, mantienen el proyecto “Aula abierta ambiental”, coordinado por Miguel junto a Sucreambiente, en el que niños de segundo y quinto grado de la Escuela Básica Nacional José Agustín Marquiegui han aprendido a sembrar jardines verticales, han hecho murales y bolsos ecológicos con franelas usadas. También se iniciaron en la bioconstrucción de ladrillos reciclables elaborados con botellas de plástico rellenas de envoltorios de chucherías, pero, a pesar de haber iniciado, la actividad no se materializó.



Tres figuras atraviesan la plaza de los museos en Bellas Artes, para dirigirse hacia el Parque Los Caobos. De espaldas se distingue una mujer de pelo negro liso, una niña con el cabello marrón y un hombre de baja estatura y contextura rellena. Franquean la entrada y se ubican en uno de los muritos que está más allá de la primera fuente a la derecha. Parecen una familia, pero no los unen los lazos parentales sino las luchas que comparten. Ya acomodados es posible distinguir a Karelys con su hija de cinco años, Carmen Sofía, y a Miguel. Visten cómodos. La primera tiene una falda de jean, camisa negra holgada y sandalias de cuero. Al segundo le adorna la cabeza una gorra y viste una franela negra con estampado, un jean azul y una chaqueta.

Mientras Carmen juega con una amiga que hizo en el camino y un perrito peludo blanco, Karelys y Miguel conversan sobre la importancia de los procesos formativos en la estimulación de la conciencia.

-Si queremos crear conciencia de lo que tiene que ver con el tema ambiental hay que iniciarlo a través de un proceso de formación –comenta Miguel, quien está sentado de piernas abiertas con el muro en el medio.

Miguel va a continuar la conversación pero Karelys lo interrumpe. Se para y busca con la mirada a su hija que se le perdió de vista. A lo lejos se ven los dos pares de piecitos y cuatro patas que corren hacia donde están. Más tranquila, se vuelve a sentar.

-Disculpa, Miguel. ¿Qué me estabas diciendo?

-Nada, te hablaba de la formación... Para mí uno de los grandes problemas que tiene la sociedad y la humanidad no es que si económico o político, es educativo. Gran parte de los desastres que vemos actualmente a nivel mundial son por esto. Tenemos que trabajar los cuatro elementos que tiene la educación: conocimiento, conciencia, sensibilización y acción.

-Sí... Todavía falta mucho por hacer –responde Karelys-. Por algún lado tenemos que empezar.

La conversación la interrumpe Carmen Sofía quien los sorprende cuando, al abrir las manos, suelta un montón de tierra y se las echa encima. La ropa también la tiene sucia. Karelys entre sorprendida y divertida le dice a Miguel: “¡Viste, ella también es muy ecológica, jajaja!”

¡Llégate y participa!



Imagen 13. “Lo que se necesitan son acciones de este tipo, de gente organizada que cree conciencia, porque así el ambiente se puede salvar”. Alfonso Méndez, 2015. Cortesía de Yanacoely Chirinos.

Es sábado en la tarde. Para el día lunes hay una actividad planificada en las inmediaciones de Miraflores, específicamente en la casa de los movimientos culturales *La Mink'a* en La Pastora. Diversos grupos relacionados con el ambiente, entre ellos el *Colectivo socioambiental Marahuaka*, se darán cita para “cayapear” y celebrar que el compost que fabricaron ya está listo para ser usado en la siembra. Karelys acaba de dejar a su hija mayor en el grupo de Scouts y se dirige rápidamente a una reunión con la gente de Misión Árbol. Viste una franela verde claro con la silueta, en blanco, de una planta. Lleva un bolso grande de lado. Sale de la estación Zoológico del Metro de Caracas y se entremezcla con varios transeúntes apurados. Su paso también es rápido.

Dentro de la cartera se escucha: “¡Bip, bip!”, “¡bip, bip!”, “¡bip, bip!”. Al principio no le presta atención, pero ante la insistencia de un segundo mensaje, dilata sus pasos rápidos y revisa el celular. En la pantalla aparece el nombre “Yanacoely Marahuaka” y más abajo se lee: “Kare, recuerda que para el lunes

tenemos una actividad en *La Mink'a* de La Pastora. Para que hagas la difusión. Saludos”.

Karelys, además de ambientalista es publicista de profesión. Es la encargada de manejar la parte comunicacional del movimiento y de administrar las redes sociales. Ya leído el mensaje, se dispone a elaborar la convocatoria que enviará a la lista de contactos que tiene registrada en el móvil. Con rapidez escribe: “Jornada de siembra en la Minka, Construcción de lombricario. Siembra 8.00am - 12.00m. Pampamesa 8.00am - 4.00pm. Almuerzo con conversa: SEMBRANDO EL TEJIDO DE NUESTRA ACCIÓN POPULAR. ¡Llégate con tu sombrero y algo para compartir! Lunes, 08 de febrero. Ruédalo”¹. Presiona enviar y, poco a poco, el dispositivo indica que la información ha sido difundida satisfactoriamente a todos los interesados. Cuando llegue a su casa hará lo mismo desde la página de Facebook del movimiento y desde la personal.

Las personas a quienes acaba de difundir la información forman parte de una base de datos que lleva Marahuaka, en la que registran a aquellos que, en algún momento, han participado de sus actividades. Por lo tanto, todos están vinculados, en mayor o menor grado, a la movida ecologista. A pesar de que se genera vínculos importantes, éstos quedan reducidos al mismo grupo de personas que siempre participa en estas actividades, ya que se comparte lo que se hace cuando la persona interesada ha establecido el primer contacto. Es decir, por sus propios medios ha asistido a algún taller, charla o actividad.

Esta forma de difusión de la información se asemeja a la comunicación boca a boca tradicional. Son los receptores –destinatarios según el modelo comunicacional de Roman Jakobson (1981) - quienes se encargan de replicar el mensaje y ampliar el rango de cobertura. Los que reciben el texto del *Colectivo socioambiental Marahuaka* (integrantes del movimiento, grupos relacionados al tema de ambiente y líderes de ciertas comunidades) son los que retransmiten el mensaje de contenido simple. Se enfocan en comunicar, como una cadena, información básica sobre la próxima actividad o evento a realizar. Por ende, la

¹ Mensaje de texto copiado del original. Enviado por *Colectivo socioambiental Marahuaka*.

función conativa es el elemento predominante dentro de su estructura comunicativa, ya que promueve la acción, a través del lenguaje imperativo, en el receptor, utilizan frases como: “¡Llégate! ¡Ruédalo! ¡Actívate! ¡Participa!”

Alfonso Méndez, es habitante de Caricuao desde hace 30 años. Afirma haber escuchado acerca de este movimiento social aunque no ha participado en ninguna de sus actividades. “Lo que se necesitan son acciones de este tipo, sin fines de lucro, de gente organizada que cree conciencia, porque el ambiente se puede salvar es con esto. Los grupos de esta naturaleza son los principales que ayudan a mantener el ambiente porque son los más dedicados”, puntualiza. Al contrario, otros habitantes de la parroquia como Alirio José Rojas, de 26 años, y Erika Marín, de 36, no saben ni han escuchado nada acerca de Marahuaka.

“Cuando hay un evento se diseña un *flyer* o convocatoria. Llama mucho la atención. Con eso amarramos el quórum de la gente que va a asistir a cualquier actividad”, comenta Karelys. Miguel, por su parte, recalca que “la comunicación es fundamental para la promoción y divulgación de cualquier propuesta o actividad que se vaya a hacer”. De esta manera, convocan a distintos movimientos que hacen vida en otros espacios de la ciudad.

A pesar de estas estrategias, los integrantes de este MSUE coinciden en que hay mucho roce entre movimientos -sobre todo cuando los enfoques son opuestos- y que esto dificulta el trabajo en conjunto. Edgar Omaño, activista en *Semillas del pasado*, grupo ambientalista de Caricuao, comenta haber oído hablar de Marahuaka y sus integrantes, pero puntualiza: “aquí (en la parroquia) no nos relacionamos mucho con otros grupos”.



Yanacoely está reunida en uno de los bloques de la UD2. A su lado distintas personas de la comunidad conversan sobre temas que deben ser resueltos en la parroquia, entre ellos la educación y la preservación ambiental. Todos forman parte del consejo comunal José Leonardo Chirinos que pertenece a ese sector. Durante la discusión, Yana informa acerca de algunas actividades que

ha realizado junto a Marahuaka en escuelas y parques de la zona. Luego se pone a la orden para ayudar en cualquier proyecto que amerite la comunidad. De esta manera, los asistentes, líderes comunales y voceros conocen el trabajo del movimiento y –en caso de alguna solicitud- pueden contactarlos.

Ésta, además de la mensajería de texto y las redes sociales, es otra de las formas comunicacionales que este movimiento social urbano utiliza para difundir su trabajo. Al igual que las primeras estrategias de difusión, es sobre los destinatarios en quienes recae la tarea de esparcir el mensaje. Cada uno de estos voceros irá a su comunidad particular y comentará lo discutido en la reunión. Si en algún momento, dentro de ese sector ameritasen talleres educativos, ayuda para reforestación o siembra de alimentos podrán contactar a Marahuaka para el apoyo logístico y de seguimiento.

“A nosotros nos llaman los consejos comunales, las comunas. Hemos dado charlas de sociopolítica, con el tema ambiental. Porque en este equipo, en su mayoría, somos profesionales en algún área. No necesariamente con título, pero sí con experiencia práctica”, explica Yanacoely. La formación estará orientada a las necesidades de cada comunidad, primero se enfocan a lo social –como su nombre lo indica- para luego consolidar el tema ambiental en lo organizativo y educativo.



A las afueras del Bloque 5 de la UD2 está Isaura Calles. Se posa sobre una silla negra de oficina, sin respaldar. Ha bajado para llevarle comida a los dos obreros que están reparando el pasamano de las escaleras que anuncian la entrada al conjunto residencial. El cielo está límpido y, en él, las montañas de la parroquia se recortan a la perfección. Luego de secarse la cara con un pañito rosado, se dispone a hablar con dos muchachas que preguntan sobre la movida ecologista en la parroquia.

Ella, por ser vocera del consejo comunal del sector, puede brindarles alguna información. “Hay muchos grupos ambientalistas que han recuperado

espacios. Recolectan semillas en los parques, han reforestado el bulevar, ayudan a la formación ecológica y también en huertos con los niños en las escuelas. Pero no hay trabajo mancomunado”, indica. Sin embargo, cuando escucha el nombre de Marahuaka no logra asociarlo con ningún recuerdo y pasa a hablar de El vagón azul –espacio abandonado dentro del bulevar de Caricuao que fue recuperado y ahora sirve para la siembra urbana.

Una de las dificultades que se les ha presentado como movimiento es darse a conocer bajo el nombre de Marahuaka. Muchas personas los reconocen como Karelys, Yanacoely, Ramón, Miguel o Rolando –y saben que trabajan juntos por el ambiente-, pero si se les pregunta directamente por el *Colectivo socioambiental Marahuaka* no establecen la relación. “La gente cuando escucha cómo nos llamamos se queda sorprendida. Les parece un nombre raro, difícil de recordar. Son muy pocos los que nos asocian directamente con el nombre”, comenta Yana. Sin embargo, siempre que les preguntan se dan a la tarea de explicar que Marahuaka significa árbol de la vida y proviene de una leyenda Yekuana.



Ya Karelys culminó casi todos los compromisos que tenía durante el día. Sin embargo todavía le queda uno pendiente. Llega a su casa y enciende la computadora. Ingresas, desde su perfil personal, a la página de Facebook de *Ksa la Mink'a*, busca la publicación sobre la actividad y la comparte entre los grupos que más frecuenta: Marahuaka Colectivo Socioambiental, Misión Árbol Venezuela y Misión Nevado Caricuao. Esta vez el mensaje inicial va acompañado de un afiche alusivo a la actividad.



Imagen 14. Captura de pantalla tomada de publicación del Facebook de Ksa la Mink'a

Antes, este movimiento tenía en su red social diversas imágenes de las actividades que hacían, además de convocatorias e información de interés sobre el ambientalismo. Sin embargo, decidieron darle un vuelco a la forma dispersa en que difundían contenidos para comenzar a hacerlo organizadamente y bajo una estrategia. El 11 de enero de 2016 hubo borrón y cuenta nueva. Cambiaron su foto de perfil y colocaron el logo del movimiento. Las publicaciones más recientes están conformadas por el afiche que promociona el evento, retratos de los integrantes del grupo bajo la etiqueta #GenteMarahuaka y un mensaje destacado en donde explican a sus 948 seguidores la transformación. “Estamos reconstruyendo nuestros espacios, pronto tendremos publicaciones de interés colectivo, ¡rumbo a la productividad!”

Para el sociólogo español, Manuel Castells (2012), las redes sociales de Internet son espacios de autonomía en gran medida fuera del control de gobiernos y corporaciones que, a lo largo de la historia, han monopolizado los canales de comunicación como cimiento de su poder. “Desde la seguridad del ciberespacio,

gente de toda edad y condición se atrevió a ocupar el espacio urbano, en una cita a ciegas con el destino que querían forjar, reclamando su derecho a hacer historia en una demostración de la conciencia de sí mismos que siempre ha caracterizado a los grandes movimientos sociales”. Asimismo, la también socióloga Irama La Rosa, concuerda en que los movimientos sociales urbanos comienzan a generar muchas de sus propuestas y convocatorias desde la red virtual.

En el *Colectivo socioambiental Marahuaka* hay una mezcla entre las formas de comunicación tradicionales (boca a boca), participativas (redes sociales) e institucionales (radio, televisión). Han sido entrevistados en emisoras comunitarias. Además, entre sus proyectos está crear una radio en la web, vía *streaming*, que llamarán radio Marahuaka. “Queremos hacer otros medios alternativos que no estén direccionados con el tema político radical sino más bien con el ambiental”, comenta Miguel. Esto concuerda con la cultura ecológica, una de las expresiones que integra al ecosocialismo -según el investigador Andrés Bansart (2009)-, donde el ser humano siempre debe preocuparse por su ambiente y ser respetuoso de lo que lo rodea.



La escultura de un cacique indígena. Líneas curvas que dibujan rectángulos en el suelo, algunos quioscos de cerámica azul, parquecitos infantiles y muchos bancos de cemento intercalados entre las bases inmensas con forma de “y” que se pierden de vista. Todos están abrazados por edificios y verdes montañas que parecen pintadas con un pincel. Allí, en la parroquia de Caricuao, la gente va, y sobre todo, viene... regresa.

La siembra realizada en la casa cultural *La Mink'a* terminó satisfactoriamente. Yana, Karelys y la pequeña se preparan para regresar a su parroquia. La niña es la primera que se monta en la camioneta blanca, mira como quedan atrás el muro con retratos indígenas pintados con espray, el quiosco de chuchería que hace esquina en la calle 3 de Altagracia y el Palacio de Miraflores. Sus ojitos se cierran antes de llegar a El Silencio. Tal vez sueña con la historia que

le contó Miguel de los indígenas Yekuana, donde en tiempos remotos una comunidad de la selva, desesperada por el hambre y la sed, había encontrado un árbol inmenso lleno de frutas al que llamaban Marahuaka. Sus ramas se sostenían en el cielo y su gran tamaño, verticalidad, los fantasmas y animales feroces que vivían alrededor de él lo hacían, aparentemente, impenetrable. Pero, después de la lucha durante muchos días con empeño obstinado, pudieron franquear sus grandes ramas y obtener, para todos los animales y personas de la tierra, el alimento, el agua y todo lo verde que descansaba en su copa.

Este árbol de la vida es como la educación para este MSUE, aunque es necesario enfrentarse a la estructura sólida y egoísta todos los días, también es posible transformarla con el trabajo en colectivo. El reto no consiste en cortar el gigante árbol con un hacha, la meta es cómo hacer que la formación de conciencias, a través de la educación ecológica, perdure en el tiempo y así regalar a otros una nueva vida.

Las niñas entre Apamate, Flamboyán y Cedro

Manos a la tierra



Imagen 5. "Tienes que abrir un huequito con el dedo y poner la semilla, luego la tapas con tierra y la riegas". Luz Manuela y María Eva Blanco. Extraída del Facebook de Las niñas que siembran

Entre una serie de edificios residenciales caminan dos niñas, una mujer y un hombre. El sol baña sus figuras desde arriba con cierta inclemencia. Todos tienen el cabello negro y, a pesar del calor, transitan alegremente. Tanto su ropa como sus manos están llenas de tierra, de ellas cuelgan algunas bolsas con semillas de Pomagás y Flamboyán que recolectaron por el camino. La niña más grande tiene un gran lazo que le adorna la cabeza, cuando voltea a su derecha sus ojos negros se posan sobre la mirada sagaz de su hermana, quien sonríe y deja asomar sus pequeños dientes con algunos espacios vacíos.

Un poco más adelante camina una mujer morena con el cabello recogido en una trenza. Ella también lleva algunas semillas pero las guarda en el morral que

guinda en su espalda. Detrás de ellas va, a paso ligero, un hombre alto y delgado, lleva una gorra que protege su piel blanca del sol y unos lentes de montura discreta. Todos se aproximan a la entrada de una de las edificaciones que se crearon en Guatire debido al acelerado crecimiento poblacional que sufrió la Gran Caracas desde el *boom* petrolero.

Una vez dentro del apartamento se disponen a sacar las semillas recolectadas para plantarlas en pequeños potes plásticos que llenan de tierra. Todos se dedican a esta tarea. Tanto Mariana y Amadis como sus hijas María Eva y Luz Manuela abren un hueco con sus dedos e introducen el germen de lo que, más adelante, se convertirá en árbol.

La más pequeña de las niñas lleva poco a poco los envases hasta el balcón y los agrupa junto a otros por los que se asoman algunos brotes verdes. En ese balcón se han germinado seis mil semillas desde que el movimiento social urbano *Las niñas que siembran* se creó.

Mariana Ereipa habita en Guatire, específicamente en el municipio Zamora, es la madre de María Eva de ocho años de edad y Luz Manuela de seis. Uno de los problemas ambientales que identifica en la parroquia es la tala indiscriminada de árboles forestales para abrir espacio a las nuevas construcciones habitacionales. Este municipio, según los censos de 2001 y 2011 del Instituto Nacional de Estadística, pasó de tener 152.422 habitantes a 187.075, uno de los incrementos poblacionales más significativos en el estado Miranda.

Está sentada en el piso de la sala. Concentrada selecciona algunos envases adicionales de varias bolsas que descansan en una pared que solía ser blanca. Después de un instante de contemplación, detiene la labor, mira a sus hijas y les dice:

-¿Niñas, sabían que a mediados de los años 70' Guatire era una zona muy fresca?

Tanto María Eva como Luz Manuela levantan la mirada, observan por la ventana el fuerte sol y voltean hacia su madre entre incrédulas y maravilladas.

-Sí, así es –continúa Amadis-. Existían grandes extensiones de túneles vegetales. En las copas de los árboles era posible ver todo tipo de aves, entre ellas guacamayas y loros. Y si tenías suerte una que otra perezosa se asomaba.

Con los ojos bien abiertos y una sonrisa en el rostro las pequeñas vuelven, una vez más, su vista hacia la ventana. Pero solo unos cuantos zamuros revolotean sobre las azoteas de los edificios cercanos.

La decepción les dura poco, en la serie de semilleros organizados en el balcón hay uno que ya asoma una plántula un poco más grande. María Eva hace ademán de agarrarlo pero Luz Manuela es más rápida y lo hace antes que su hermana. Corriendo, con el envase en mano, se acerca a su madre. Sin prestar atención se apoya en la pared por unos segundos, al retirarse una huella de tierra –como muchas que adornan el apartamento- queda impresa.

-¿Y cómo lo llamaremos, mami? –pregunta emocionada.

-Escoge tú el nombre, cielo. Así nunca lo olvidarás –responde Mariana con suavidad.

-Pepe el Araguaney.

Su hermana aprovecha el momento de distracción y le quita el pote para devolverlo al balcón. Luz Manuela está a punto de reprochar pero una mirada de su madre la frena.



En Venezuela, la superficie cubierta por bosques ha disminuido progresivamente desde 1980 hasta 2010 a pesar de que 65,45% del territorio nacional son Áreas Bajo Régimen de Administración Especial –es decir-, áreas que de acuerdo con las características y potenciales ecológicos que poseen, han

sido decretadas por el ejecutivo nacional para cumplir funciones productoras, protectoras y recreativas.

Los movimientos como *Las niñas que siembran* tienen entre sus objetivos colaborar a revertir esta problemática urbana a través de la siembra y donación de árboles forestales como el Apamate, Flamboyán, Cedro, Roble, Jabillo, Samán, Almendrón o la Ceiba.

Ya mojada la tierra donde se encuentran las semillas, cada uno se dispone cómodamente para hacer lo que le gusta. Mariana, de 32 años, comienza a planificar las actividades en las que participarán en los próximos meses y a organizar la agenda de las niñas; quienes además de ir a la escuela son parte de los Scouts de Castillejo, el grupo de gimnasia, el de danza y el de música. Aunque es Comunicadora Social de profesión, también es ambientalista y tiene historia con la conservación de los recursos naturales.

Amadis Blanco, de 37 años, siente pasión por la siembra de árboles desde pequeño y comparte el mismo interés por la conservación que Mariana. Luego de lavarse la tierra de las manos, ordena su mochila en la que guarda junto a un libro de botánica un par de zapatos de correr, una camiseta de secado rápido, unos chores cortos y un envase de agua de dos litros para después de la carrera. Se apresura porque debe entrenar junto a Runners Guatire Somos, se despide y besa a las dos niñas antes de salir del apartamento.

Cerca de la puerta, hay algunas hojas blancas regadas en el piso junto a una cartuchera llena de colores. Reverón, el gato, se enrolla pomposo frente a María Eva que con un lápiz dibuja una oreja, luego otra y traza dos enormes ojos felinos. Aunque la mascota los tiene verdes, ella los rellena de azul porque es su color favorito.

Luz Manuela, por su parte, está sentada en un rincón no muy lejos de allí. Ojea atenta las páginas del cuento infantil *Un diente se mueve*, tiene otros más a sus pies. Cuando se cansa de uno toma con rapidez otro y, si vuelve a suceder, repite el proceso.

Cada uno, desde sus gustos, edades y experiencias le aporta algo distinto al grupo. Se genera un diálogo intergeneracional, propio de los movimientos sociales urbanos (MSU), que fomenta la diversidad de visiones y la transmisión del conocimiento. Este intercambio es importante porque, en palabras de la socióloga Irama La Rosa, “ningún movimiento que tenga un impacto real de transformación social se puede hacer desde un grupo etéreo. Debe darse este proceso para poder tomar lo mejor de ambas generaciones”.

Sin embargo, a pesar de ser los principales activistas del grupo, no son los únicos. En los distintos espacios en los que hacen vida, donde interactúan personas de diversas edades, se han encargado de compartir lo que saben sobre la conservación ambiental y la reforestación. Por lo que la educación es uno de sus motores fundamentales.

Para Mimí y Lola, como llaman cariñosamente a las niñas, es grato compartir su experiencia con otros compañeros. En el vivero del colegio repiten, a quien quiera escucharlas, las instrucciones de cómo se debe sembrar. “Primero tienes que abrir un huequito con el dedo y poner la semilla, luego la tapas con tierra y la riegas. Pero, no puedes echarle demasiada agua porque la mata se ahoga”, advierten. A pesar de su corta edad ya conocen el proceso. La más grande comenzó a sembrar a los tres años de edad, mientras que la más pequeña lo hizo al cumplir su primer año de vida.

Según, Luis Britto García, es posible calificar a este movimiento como un MSU. Su alcance se redimensiona cuando sus actividades –y forma de vida- son replicadas en otras zonas más allá del núcleo familiar. Bien sea en escuelas, instituciones o en hogares de la comunidad.

Una de las razones por las que surgió este colectivo fue para inspirar a otros padres a que incorporaran a sus hijos e hijas a la tarea de la reforestación. Sin embargo el alcance ha ido más allá del mundo parental. “Sembrar es nuestra lucha, nuestra misión y queremos que otros se sientan inspirados y se sumen”, comenta Mariana.

Este compartir de saberes no solo es importante para fomentar la conciencia sobre los problemas ambientales, sino para conocer las experiencias y acciones tomadas por aquellos grupos de personas a los que les preocupa la conservación. El ecologista Henry Rojas explica que está demostrado científicamente que la plantación de árboles adecuados para la ciudad resulta beneficiosa para disminuir la temperatura debido a que se genera un microclima, es decir, un clima local con características diferentes al de la zona en que se ubica.



Casi siempre en las conversaciones que mantienen Amadis y Mariana se evidencia su preocupación por las consecuencias que acarrea el cambio climático. En los jardines de La Estancia, mientras las niñas juegan en el parque con tierra y buscan semillas en el suelo, sus padres hablan sobre una sociedad utópica en la que todo el mundo tiene conciencia sobre la preservación del ambiente y las iniciativas que impulsan los movimientos ecologistas, ya han dado sus frutos. A ambos les brillan los ojos al pensarlo, pero a Amadis se le ensombrece un poco el semblante porque sabe que los cambios climáticos son progresivos y que, probablemente, nunca podrá presenciarlos. Sin embargo, también creía que jamás podría ver cómo una plántula, sembrada por él, se transformaba en un gran árbol.

“Lo importante son las acciones continuadas que tomamos día tras día”, murmuró, más para sí mismo que para Mariana. Mientras tanto, las niñas se acercan con las manos en forma de cuenco llenas de semillas. “Por allá vimos un Araguaney”, comenta María Eva mientras señala al fondo, “me encantan sus flores amarillas porque, cuando las ves con el sol, pareciera que estuvieran brillando”. Luz Manuela aprovecha para decir que a ella le gusta el Jabillo porque “sus hojas son como un corazón” y que por eso lo llama el árbol enamorado. Tienen sed y le piden a su mamá algo de tomar, ella abre su bolso y les entrega dos jugos naturales. Dentro de la filosofía grupal “prosumir” es fundamental. Esto quiere decir hacer un uso consciente y moderado de lo que se consume, además de compartir lo obtenido.

Aunque esta postura es común a muchos movimientos sociales urbanos (MSU), La Rosa –investigadora del Centro de Estudios GIS XXI- advierte que, a pesar de eso, no hay que idealizar a estos grupos porque “hay muchas personas dentro de los movimientos que tienen la postura pero realmente no tienen el convencimiento”, y que utilizan esta plataforma organizativa para catapultarse y satisfacer anhelos personales. Con ella coincide Adriana Soler, profesora de Gestión Ambiental en la Universidad Bolivariana de Venezuela, quien recalca que los movimientos, más allá de los intereses individuales, deben aglutinarse con un propósito en común.

Reforestación con amor



Imagen 6. “A partir de ahora vamos a reducir las quejas y pasar a la acción. Comenzaremos a sembrar”. Mariana Ereipa, 2015. Extraída del Facebook de Las niñas que siembran.

La principal arteria vial que conecta Guarenas y Guatire está al borde del colapso. En ambos sentidos largas hileras de carros avanzan imperceptiblemente.

Si no se mira con detenimiento da la impresión que, en vez de ser la Avenida Intercomunal, es un estacionamiento de grandes dimensiones.

Los rayos del sol calientan con insistencia las carrocerías mientras el corneteo incesante sirve de fondo musical. De uno de los vehículos se oyen voces alternadas que se quejan. “¡Qué calor hace aquí!”, profiere uno. “Demasiado calor. Si por lo menos tuviéramos la sombrita de un árbol correría más brisa”, expresa la otra. “Antes de que viniera tanta gente a vivir para acá y construyeran casas por todos lados, seguro quedaría algún árbol en pie”, vuelve a comentar el primero.

En el centro de la gran avenida se alzan los pilares del metro Caracas – Guatire, algunos ya están erigidos como imponentes columnas, en otros todavía se asoman las largas cabillas negras. Dentro del mismo auto aún se escuchan quejas alternadas que poco a poco se transforman en una resignación casi tangible. En los asientos delanteros van Amadis, al volante, y Mariana que lleva entre sus brazos a la pequeña Luz Manuela con apenas un año de edad. En la parte trasera del vehículo se encuentra María Eva quien, ajena a la conversación, está absorta viendo por la ventana.

Luego de un pesado espacio de tiempo es Mariana quien rompe el silencio. En su cara se asoma la resignación, pero también tiene un brillo nuevo en los ojos. “Estoy cansada de repetir esta escena todos los días. A partir de ahora vamos a reducir las quejas y pasar a la acción. Comenzaremos a sembrar”, expresa convencida. Desde ese momento, ambos, junto a sus hijas, asumieron la siembra como una causa de vida.



Han pasado cinco años desde que *Las niñas que siembran* se formó como proyecto. Se dirigen a una jornada de donación de árboles que han organizado en la ciudad capital. El tráfico esta vez les favorece. Amadis maneja con tranquilidad mientras que Mariana ordena los materos que no cupieron en la maleta del carro. María Eva y Luz Manuela sostienen otro grupo. Las pequeñas plantas se mueven al compás del auto y dejan una estera de tierra en todo el carro. En el piso

reposan infinidad de potes de plástico vacíos que servirán para sembrar una nueva generación de plantas. Hasta el momento han donado 1196 árboles forestales que oxigenan escuelas, plazas, viveros e instituciones como Fundayacucho o La Estancia.

A pesar de que su casa es pequeña, cuentan con el jardín de los abuelos para trasplantar aquellas plántulas que necesiten más espacio para crecer. Al estar en contacto con la tierra, el árbol cuenta con los nutrientes apropiados y sus raíces se expanden. Cuando el tallo alcanza un metro con tres centímetros ya está listo para movilizarlo a las jornadas. Al momento de la donación se les siembra sin bolsa y en un terreno que sea apto para terminar su desarrollo.



En el parque Generalísimo Francisco de Miranda hay un toldo rojo que abriga 60 árboles forestales en proceso de crecimiento. Las personas que pasen por ahí podrán llevarse araguaneyes, cedros, samanes o flamboyanes. A manera de identificación una valla indica que son *Las niñas que siembran* quienes están realizando la jornada de adopción.

Con carteles en mano que invitan -a quien los lea- a adoptar y sembrar, María Eva y Luz Manuela corren entre los matorrales. Un grupo de cinco niños se aproxima a curiosear las plantas. Cuando les informan que se las pueden llevar gratis los ojos les brillan. Uno de los más pequeños se acerca a un matero que tiene el tallo grueso y las hojas ovaladas. En seguida Lola le dice: “Ese es un Samán. Es muy dormilón, duerme en las mañanas, en las noches y en las tardes”. “¡Ay, se parece a mí, jajaja!”, responde el niño con una sonrisa en el rostro.

Poco a poco, llegan personas de diversas edades, entre ellas Jeanette Funes que pareciera estar cerca de los 40 años. Escoge un Cedro y en su certificado de adopción escribe el nombre de Amanecer. “Para mí es un honor recibir de estas manos hermosas, inocentes y amorosas tan pequeño árbol que será cuidado, regado y a futuro trasplantado en un lindo lugar”, comenta luego, en agradecimiento.

Jhon Apure también pasó por el lugar. Quedó sorprendido con la iniciativa e indicó que las niñas tenían “una linda formación hacia el amor, que debemos tener todos con nuestro medio ambiente”. Él, sin embargo, no se llevó ningún retoño porque no tenía dónde transplantarlo.

Desde el momento en que entregan la planta empieza el proceso de formación. María Eva y Luz Manuela le recuerdan a cada adoptante la importancia de que bauticen el árbol con un nombre. En ocasiones, la más pequeña de las niñas les cuenta la historia del primer árbol que sembró, al que bautizó como Lola Caoba y que hoy alcanza los ocho metros de altura. El recuerdo es borroso pero su mamá siempre le refresca la memoria. Otras veces es María Eva quien narra la historia de cómo vio crecer a Mimí la Flamboyana. Según Mariana la identificación de cada árbol es importante porque, de esta manera, generan un vínculo con la planta como lo harían con cualquier otro ser vivo. “Tanto María Eva, como Luz Manuela conocen cuáles han sido los árboles que han sembrado, en ocasiones se detienen a abrazarlos o darles un beso”.

En vista de que su principal preocupación es la reforestación, las semillas que recolectan son de árboles que ayudan a la regeneración de bosques y a purificar el ecosistema. Sin embargo, en los últimos meses han sembrado algunos árboles frutales que también dan sombra.



Las grandes puertas negras de Pdvsa La Estancia le brindan al transeúnte un respiro entre tanto cemento. Por la avenida Francisco de Miranda, a la altura de Altamira, el tráfico de carros es constante. Sin embargo, al entrar en el recinto el ruido ciudadano se encapsula y desaparece. Un largo camino invita a conocer los espacios mientras que árboles de todo tipo se mecen al compás del viento.

A mano derecha, cerca de unos asientos hechos de mosaico de cerámica, las niñas juegan a perseguirse. Sus “chicharrones” –como llama su madre a sus rizos- se alborotan entre cada salto. Desde la distancia las observa Mariana quien, sentada en la grama, afina detalles logísticos del cuidado de las niñas con Amadis

que pronto debe irse a cumplir otra tarea. A pesar de ser padres separados los dos asisten a todas las actividades de las pequeñas y siempre trabajan en conjunto para brindar a sus hijas lo mejor. Ese día sembrarán un árbol de Pomagás en honor a su tía Taudy, que las acompaña desde el cielo.

Es necesario esperar que el señor Simón, encargado del área de jardinería del lugar, llegue. Él es quién le indicará a las niñas en dónde pueden sembrar a Taudy. En esta ocasión solo se encuentra el grupo familiar para la actividad. Si alguien, que no conociese su labor, se asomara por el lugar no se imaginaría que ese grupo de personas forma parte de un movimiento ecologista o que han sembrado centenares de árboles.

Las dos niñas se detienen un rato para descansar. El suelo está surcado por unas frutas rojas con forma parecida a la de una pera. Ellas parecen reconocerlas y enseguida una sonrisa aparece en sus rostros. Con sus pequeñas manos agarran las que pueden y se sientan a degustar su sabor. Las han probado antes pues no sienten temor al morderlas y tragarlas. Mariana se vuelve hacia ellas, entre divertida y amorosa comenta: “Tanto a María Eva como a Luz Manuela les encanta la fruta del Pomagás y si ven una en el piso no dudan en llevársela a la boca. Lo mismo hacen con otros árboles frutales”. La pulpa blanca pronto desaparece y deja al descubierto la semilla color marrón, parecida a un coco diminuto. En una bolsa plástica los pequeños dedos dejan caer el esqueleto de las frutas devoradas, más adelante los utilizarán para sembrar nuevos árboles.

Unas botas de hule marrones se aproximan rápidamente. De ellas salen dos piernas largas envueltas en un pantalón azul oscuro. Una camisa beige manga corta viste el tronco del señor Simón. En su rostro moreno destaca el ceño fruncido y pareciera estar apurado. Su mano agarra una barrenadora manual que sirve para cavar hoyos en la tierra. Mariana al verlo se levanta enseguida y lo saluda con cariño, las niñas están entretenidas con las semillas pero ante una señal de su madre se paran también.

Todos se dirigen al extremo derecho del parque, al espacio destinado para la siembra del árbol de Pomagás. Previa ayuda del señor Simón, Lola agarra la herramienta y termina de cavar el hueco que servirá de hogar a la nueva planta. Una vez hecho el orificio, entre las dos pequeñas agarran al “árbol niño” –como gusta llamarlo Mariana- y lo introducen. Las manos largas y envejecidas del jardinero se mezclan con las manos infantiles. Todas palmean la tierra oscura para sellar esa cavidad. Terminada la labor, Taudy ya está lista para crecer, dar sombra y frutos a quienes –más tarde- decidan guarecer bajo su lecho.

La familia comenzó a sembrar en Guatire y Guarenas por ser el sector en el que habitan. Hasta el momento llevan 300 árboles plantados únicamente en esa zona. Sin embargo, cuando iniciaron con las jornadas de adopción su rango de acción se expandió a la Gran Caracas. Tanto en la capital, como en ciudades satélites cercanas, se han aliado con organizaciones y escuelas para realizar la entrega de plantas. Gracias a estas jornadas, plántulas cuidadas por *Las niñas que siembran* han llegado a los estados Mérida, Falcón, Zulia y Vargas.

Este amplio marco de acción dificulta la tarea de ubicar físicamente al movimiento. A pesar de que se identifican con su parroquia, su trabajo no se limita a este sector. E, inclusive, dentro de la misma zona de Guarenas y Guatire no es posible relacionarlas a un espacio en concreto, ya que no poseen sede. Al igual que otros movimientos sociales urbanos no están en un solo lugar, como lo indica La Rosa, sino que su espacio de acción se define según cómo, y con quién, articulen cada una de sus actividades.



Son aproximadamente las diez de la mañana. En el tramo de la Carretera Nacional Guarenas-Guatire que atraviesa al sector Castillejo, son pocas las personas que caminan en las calles. A las 9:30 era posible divisar, cerca del Centro Comercial Guatire Plaza, una cola de hombres y mujeres que se resguardaban en la sombra para ver si podían conseguir un bulto de harina o de

arroz. Sin embargo, media hora después ya no queda casi nadie en los alrededores.

Media cuadra más allá, se levanta un mural donde un globo terráqueo está rodeado de plantas y en su base rezan las palabras “Movimiento Scout” acompañadas del horario de atención, de dos a cinco de la tarde, y un número de teléfono. Al lado hay una reja verde entreabierta. Un gran patio lleno de chaguaramos se ofrece a la vista y dos casitas se asoman al final. La primera es la casa cultural La Colmena, en la que hacen vida los niños exploradores y la segunda pertenece a los bomberos forestales de la zona.

En el estacionamiento, un grupo de 25 a 30 niños vestidos con uniforme azul reciben instrucciones para conservar y resguardar los bosques de incendios. Más allá una muchacha está sentada en una mesa. Su piel es morena y las ondas de su cabello negro se tensan en un moño. Sonriente levanta la mirada, mientras su mano continúa acariciando el lomo del perro dálmata que busca la sombra de su cuerpo. Con un movimiento seco lo corre y pregunta: “¿En qué las puedo ayudar?”

Su nombre es Sindy Carrizo. Es bombera forestal y vive en Guatire desde hace 17 años. Cuando oye el nombre de *Las niñas que siembran* su ceño se frunce tratando de recordar. Después de pensarlo un poco indica que no ha escuchado hablar del movimiento a pesar de estar vinculada con actividades de siembra, reforestación y combate de incendios forestales. Luego de una pausa, agrega: “Sé que hay varios grupos como *Territorio Caribe*, el *Centro excursionista Manuel Ángel González* o *La colmena de la vida*- junto a los scouts- que trabajan con la reforestación, pero cada uno lo hace por su cuenta”.

Así como Carrizo, parte de la comunidad de la zona desconoce las actividades impulsadas por este movimiento social urbano. La falta de vinculación directa con otros grupos, la itinerancia del movimiento o las fallas de comunicación pueden ser causas de este desconocimiento por parte de los habitantes de la parroquia. Rojas -diplomado en ambiente- expone que no existe una articulación

real entre todos los movimientos ecologistas. “Reaccionan frente a situaciones determinadas pero sus iniciativas no se concadenan (...). Son acciones muy buenas, sin duda, pero al estar desarticuladas desaparecen. Cada vez que nace una buena propuesta debe hacerse el doble de esfuerzo por esto mismo”.

Soler, gestora ambiental, coincide con Rojas al afirmar que es necesario “abandonar el sectarismo”. Muchas veces estos grupos se focalizan únicamente en la solución de un problema específico y olvidan la transformación a nivel macro. “Tenemos que tener movimientos que integren todas las dimensiones y se comprometan con las grandes causas. Hay que tener un punto de articulación entre todos los colectivos”.



La recolección de semillas, siembra, reforestación y donación de árboles son labores que están enmarcadas dentro del sistema ecosocialista y que corresponden al quinto objetivo del Plan de la Patria: “preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana”. Bansart (2009), investigador y teórico, clasifica este tipo de acciones como parte de la cultura ecológica que busca la integración del ser humano con el contexto en el que se encuentra inmerso y combate el antropocentrismo, bajo la dirección de la conservación ambiental.

Sin embargo, a pesar de que el marco jurídico de la nación venezolana camina de la mano con el accionar de los movimientos sociales urbanos de orientación ecológica, la conciencia individual y colectiva no siempre está presente. Aunque un MSU no debe depender del Estado para su correcto funcionamiento –como afirma Fidel Barbarito, viceministro para el Sistema de Formación Comunal y Movimientos Sociales-, es necesaria la cogestión con determinadas instituciones para ampliar su marco de acción. Y, a su vez, la institucionalidad debe respetar el trabajo de cada grupo sin pretender convertirlos en un brazo político para lograr objetivos propagandísticos.

Redes para la educación



Imagen 7. "Aquí crecía un túnel vegetal. Lo arrasaron". María Eva y Luz Manuela Blanco, 2015. Extraída del Facebook de Las niñas que siembran.

La avenida Andrés Eloy Blanco, mejor conocida como la principal de Castillejo, está casi vacía. Es mediodía y la gente prefiere refugiarse en sus casas para evitar la resolana. La tierra seca es lo único que cubre la isla que divide los dos canales de la avenida. Al fondo unos señores trabajan colocando diversos andamios, uno sobre otro, para lograr armar una tarima. Mariana, Luz Manuela, María Eva y Amadis pasan por la zona para dirigirse hacia su casa pero quedan petrificados al ver la aridez del espacio donde, más tarde, tendrá lugar un evento. Antes estaba cubierto con un túnel vegetal de Caobas, Apamates y Ceibas que habían sembrado cuando Lola tenía solo un año de edad. Habían alcanzando un tamaño medio, pero ya no existían. Ahora solo había calor, tierra seca y metal.

Las reacciones no se hacen esperar, las niñas están desconcertadas porque ya no existen los árboles que ellas habían plantado y a sus padres los consume la impotencia. Mariana enseguida baja del carro para tomar fotos. La denuncia la hará a través del Facebook del movimiento.

Pregunta cuál es el evento que tendrá lugar a los ingenieros de sonido y obreros que están montando la tarima. Tardan en responder pero luego uno se acerca y le dice: “Es para las celebraciones de la Cruz de Mayo. Es por orden de la alcaldía del municipio Zamora”. Mariana piensa en la contradicción de festejar esta tradición, cuya simbología es llamar a la lluvia para que alimente las cosechas, con la tala indiscriminada de 20 árboles forestales.

Una vez en casa, se dispone a colgar en Facebook dos fotos que tomó. La primera muestra a los obreros montando el escenario y la segunda es la isla vacía, sin ningún árbol en ella. Cada una va acompañada de su respectivo pie de foto.



Imagen 8. Captura de pantalla tomada de publicación del Facebook de Las niñas que siembran.



Imagen 9. Captura de pantalla tomada de publicación del Facebook de *Las niñas que siembran*.

Busca en sus archivos y encuentra una foto vieja en la que ella, junto a la pequeña Lola en pañales, abre un hueco para plantar un árbol. Esta última imagen la acompaña del siguiente enunciado:



Imagen 10. Captura de pantalla tomada de publicación del Facebook de *Las niñas que siembran*.

Mientras su mamá está sentada en la computadora las niñas se encuentran en el piso. Tienen dos pliegos de papel bond blanco y un puñado de marcadores.

Mimí toma el azul y Luz Manuela el verde, una dibuja el cielo y la otra la copa de los árboles. Están recreando el túnel vegetal que ya no está. Oyen de fondo el tecleo de Mariana, que responde los comentarios de las personas que, al igual que ella, están en desacuerdo con la tala. Para ese momento se acumulan 24 comentarios entre todas las fotos.

Luego de trazar las últimas líneas en amarillo para el sol y de dibujar en naranja y rosado unas cuentas mariposas, las niñas dejan los marcadores a un lado de la hoja. “¡Mamá! Ven para que veas lo que dibujamos”, grita María Eva. Mariana sigue absorta ante la pantalla. Es necesario un segundo llamado, esta vez de Lola, para que voltee. Se levanta y, mientras se acerca, expresa: “¡Les quedó muy bonito, mis niñas! Ahora vamos a escribir en cada una un mensaje”. Se sienta con ellas y, a medida que pasa el lápiz, van apareciendo las palabras. “Aquí volaban pajaritos y mariposas... ¡Aquí habían árboles! Y los cortaron.”, “Aquí crecía un túnel vegetal. Lo arrasaron”. Luego con un marcador grueso tanto Lola como Mimí repasan lo que escribió su madre y, al finalizar, extienden las cartulinas y las ven de lejos. Al día siguiente las utilizarán porque volverán al sitio con la cámara a hacer la denuncia.

Al momento de colgar en el Facebook las fotos con las pancartas ya hay 31 comentarios sobre el hecho, 54 personas han compartido las publicaciones y 41 le han dado click al “Me gusta”. Las reacciones por las imágenes adicionales no se hacen esperar. En ellas cada una de las niñas lleva un sombrero de ala ancha, camisetas pintadas a mano y licras de colores. Sostienen las láminas de papel bond que hicieron el día anterior. Sus rostros, a pesar de estar protegidos del sol, se fruncen con los rayos y, esta vez, los dientes no se asoman por entre los labios. Horas más tarde 97 personas han compartido el contenido, 71 clicaron “Me gusta” y 22 comentaron.

Del intercambio por las redes, además de manifiestos de indignación, salió la iniciativa de planificar una jornada de siembra en el mismo espacio. Días después la propia alcaldía de Zamora, en vista de las denuncias, plantó una hilera de Chaguaramos en la avenida, sin embargo olvidó remover las macetas de la

tierra una vez sembrados los árboles. Cuando *Las niñas que siembran* pasó de nuevo por el lugar y se dio cuenta de la irregularidad, convocaron a amigos deportistas y conservacionistas para extraer las plantas, remover los materos y volverlas a sembrar.



El sociólogo español Manuel Castells (2012) explica que, cuando los MSU utilizan activamente las redes sociales, ejercen una “autocomunicación de masas”. Esto significa que generan redes de comunicación horizontal y procesan información que puede llegar a numerosos destinatarios. De igual manera, Roman Jakobson (1981), dentro de su modelo de comunicación, establece la función fática como uno de los elementos importantes a tomar en cuenta al momento de transmitir un mensaje. Es fundamental el uso correcto del contacto (canal), ya que es a través de este que la información podrá llegar de forma eficaz a los destinatarios y se cumple el intercambio de roles para alcanzar una comunicación más efectiva (emisor-receptor y viceversa).

Este movimiento social urbano con orientación ecológica (MSUE) no solo ha utilizado este mecanismo para la denuncia, más bien, en la mayoría de los casos lo emplea para la educación y para que otros tengan la posibilidad de conocer su trabajo y emularlo en otros espacios. Mariana Ereipa es la que se encarga de proyectar a *Las niñas que siembran* más allá de los círculos cercanos. Sin embargo, cuando habla sobre cómo difunde el accionar del movimiento a través de las redes sociales aclara que, en realidad, no existe ninguna estrategia profesional detrás. “Es espontáneo. Publicamos lo que sentimos, siempre escrito desde el amor. Nunca estuvo previsto que tuviéramos redes sociales, las tenemos a partir de la insistencia de los amigos, y de la necesidad de emular, de inspirar”, precisa.

La frecuencia de publicación es alta. Los mensajes, que invitan a sembrar desde el amor, siempre están acompañados de imágenes junto a las etiquetas #LasHermosasCosasSimples y #LasNiñasQueSiembran. Entre los proyectos

comunicacionales del movimiento está iniciar un semillero virtual en el que muestran la fotografía de un árbol o una semilla acompañada de su nombre, esto con el fin de educar sobre la flora venezolana y que sus seguidores sean capaces de identificar una planta o su semilla cuando caminan por la calle.

Dentro de su filosofía está el reconocimiento de la otra y el otro. Promueven su visión del mundo sin violentar las opiniones contrarias y esto lo hacen a través de la comunicación afectiva. Como lo explica La Rosa, estudiosa de los MSU caraqueños, “buscan convencer a través del afecto y de la generación de empatía”. Asimismo, Mariana explica que no solo reforestan sino que están en constante campaña de formación con mensajes de orientación cultural y educativa. Manejan la premisa de que “conocer es proteger” y la aplican, a través de sus redes, con los 1600 usuarios que las siguen.

A pesar de este trabajo y de su actividad vía Facebook, la difusión de sus actividades a personas que no están involucradas con el movimiento ecologista es escasa. Suelen relacionarse con gente que comparte las mismas inquietudes que ellos y, es por esta razón, que llegan a conocer su desempeño como movimiento social urbano.

Para María Eva es importante que se conozca la labor que realizan. “Cuando la gente nos ve y esas cosas, va sabiendo más de los árboles, se va sumando y así vamos salvando al planeta”, explica. Por su parte, Luz Manuela, comenta que disfruta cuando otros se unen a la reforestación. “A mí me gusta que siembren árboles. Que todas las personas nos ayuden a nosotras a sembrar y todas esas cosas”.

Las fallas de articulación y comunicación ocasionan que el trabajo de los movimientos no trascienda. Rojas –ecologista- atribuye esto a una falta de una conciencia política que esté dirigida a la acción y a cuestionar activamente todo el modelo capitalista, principal responsable del deterioro ambiental. Asimismo recalca que los procesos comunicativos adquieren una transcendencia enorme para llevar a cabo esta labor y que no se puede actuar bajo el “como vaya

viniendo vamos viendo”, ya que eso sentencia a los MSU a la improvisación continuada.

Esto evidencia que la formación debe mantenerse, no solo de los movimientos con la comunidad, sino dentro de los grupos mismos. Es un trabajo de largo aliento para el que se requiere paciencia y constancia. Entre aciertos y desaciertos los grupos ecológicos que hacen vida en la ciudad se abren paso entre paredes de concreto para intentar cambiar, desde el individuo a lo colectivo, la realidad que los rodea.



En las paredes del apartamento manchadas de marrón se filtra el haz de la luna. La noche arroja a los centenares de edificios y urbanizaciones que ahora forman parte de Guatire. Mariana, hace media hora, apagó la computadora tras publicar algunas imágenes dónde identificaba árboles de Araguaey, Apamate, Cedro y Flamboyán. En una esquina se acurrucan dos grandes sacos de tierra y, más allá están los envases plásticos vacíos para armar los semilleros. En la habitación Luz Manuela y María Eva duermen junto a Reverón.

Al pie de la cama dos franelillas con árboles pintados a mano esperan ser recogidas. Junto a ellas los bolsos del colegio reposan listos para ser usados al día siguiente. Dentro de los bolsillos, un grupo de semillas se agrupa en una esquina para ser sembradas en los huertos escolares por numerosas manos infantiles. Para *Las niñas que siembran* es fundamental que las personas, al ver lo que hacen, se entusiasmen y comiencen a trabajar, conscientemente, por el cuidado de la naturaleza.

Una corriente de aire entra por la ventana de la sala. Mueve los retoños de unas semillas germinadas de Samán que miden cinco centímetros, con tiempo y los cuidados adecuados podrán llegar a los 60 metros. La brisa llega hasta el cuarto de las niñas, donde también está Mariana, le hace cosquillas a Lola en los hombros y a Mimí en las pantorrillas. Ambas buscan arroparse. Ellas también son semillas que ya comenzaron a esparcir sus brotes. El camino es largo y de la

correcta formación dependerá que sus acciones se queden en cinco centímetros o lleguen a los 60 metros.

CONCLUSIONES

Venezuela, por ser un país convulso y en constante cambio, se convierte en un espacio idóneo para el surgimiento de diversos movimientos sociales que tienen lugar en la ciudad y se orientan a la ecología, así como *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran*. Al tener la oportunidad de acercarnos directamente a estos grupos para retratarlos a través de la semblanza grupal -como un tipo de reportaje interpretativo- se pudo confirmar la hipótesis planteada al inicio de esta investigación:

Frente a un sistema capitalista de agronegocio, contaminante y en crisis, existen grupos de personas que se organizan en movimientos sociales urbanos para transformar su entorno con propuestas ecológicas y sustentables que promuevan la conservación ambiental y fomenten el despertar de la conciencia en la población.

Sin embargo, al interrelacionar la información obtenida desde el trabajo de campo, con las bases teóricas y las declaraciones de las diversas fuentes se pudo conocer que estos movimientos sociales urbanos con orientación ecológica no responden estrictamente a la caracterización realizada desde las teorías clásicas europeas. En lo que sí coinciden es que tienen la intención de producir cambios en un sistema de normas y relaciones: el capitalismo. Además de despertar la conciencia ecológica a través de la educación.

Los tres grupos aquí retratados buscan, desde su ámbito de acción, fomentar prácticas distintas a las establecidas por el sistema dominante. Para *Mi conuco 86* la producción de alimentos debe estar en concordancia con el ambiente y se debe generar un ciclo en el que cada uno de los elementos de la naturaleza se complemente, contrario a los modos de producción basados en el consumo y el individualismo.

Las niñas que siembran, buscan que otras familias e individuos imiten la reforestación de árboles para combatir el calentamiento global, consecuencia de

un sistema que le da prioridad al capital por encima de la naturaleza. Por su parte, el *Colectivo socioambiental Marahuaka* se enlaza con miembros de las comunidades para ofrecerles herramientas formativas que les permitan generar, por sí solos, propuestas para mejorar aspectos relacionados con la conservación ambiental de la zona en la que residen, fortaleciendo así la autogestión.

Desde su ámbito de acción proponen un cambio que nace, esencialmente, de inquietudes personales, pero que está desprovisto de estrategias políticas que les permitan traspasar sus propias fronteras e impactar, realmente, en la sociedad. Tienen la motivación y las ideas pero no saben cómo ejecutarlas. Actúan como parte de un proceso empírico, de ensayo y error, que se construye en la medida en que el grupo se desarrolla. Después de las fases de planificación y ejecución de una actividad, no realizan la labor de seguimiento para conocer cuáles son los resultados. En el caso de *Mi conuco 86* esto puede variar, pero, solo si el proyecto se desarrolla dentro del terreno de Longaray.

A pesar de que en estos tres grupos reina la filosofía de combatir lo establecido, el Estado no es visto por ellos como el principal enemigo. Fijan una posición de acompañamiento frente al gobierno actual, presidido por Nicolás Maduro, ya que todos comparten la ideología socialista y la tendencia a lo colectivo, pero sin perder su independencia. Mientras que la vinculación con otros movimientos alternativos es una constante.

A pesar de que en Caricuaó hay pugnas entre grupos ecologistas, *Colectivo socioambiental Marahuaka* es el grupo que mayor articulación tiene con instituciones y colectivos, al igual que *Mi conuco 86*. Por su parte, a *Las niñas que siembran* les falta vincularse de forma más activa con otros movimientos que trabajan por la misma causa.

Tienen un tipo de organización horizontal donde los roles son compartidos. Dialogan unos con otros y participan activamente en la realización de actividades. Sin embargo, en *Mi conuco 86* y *Las niñas que siembran* hay un integrante que dirige constantemente el accionar de todo el grupo. Aunque en el *Colectivo*

sociambiental Marahuaka, Karelys Reyes, es considerada como el motor de este MSU, el liderazgo puede variar dependiendo de quién sea considerado el más capacitado para dar respuesta a una situación determinada.

Aunque son personas sensibles e interesadas en el bienestar común aún no han logrado traspasar las fronteras de quienes comparten su mismo pensamiento y acción ecológica. A pesar de que buscan transformar la conciencia generalizada sobre la conservación ambiental y el agronegocio, a través de un mensaje cultural – educativo, todavía no generan un impacto masivo.

Tanto el *Colectivo socioambiental Marahuaka* como *Las niñas que siembran* destinan parte de su atención al trabajo comunicacional, además de tener un alcance considerable en redes sociales como Facebook, pero tampoco logran franquear el mismo círculo de individuos. Mientras que *Mi conuco 86* -por los objetivos que persigue y por tener una trayectoria de más de diez años- no se interesa en la comunicación mediática, pero sí en la educativa.

Al conocer la identidad y las acciones de estos tres MSUE se concluye que la capacidad para hacer seguimiento a su labor, el enlace con otros movimientos, la correcta formación política y de estrategias adecuadas para comunicarse con aquellos que aún no han desarrollado la conciencia ecológica, son las variables que determinarán, después de varios años, si lograron o no la transformación.

Por ahora, *Mi conuco 86*, *Colectivo socioambiental Marahuaka* y *Las niñas que siembran* son semillas portadoras de futuro, de lo que pudiera ser. Presentan propuestas interesantes e inspiradoras pero que como si de un árbol se tratase, primero es necesario recolectar la semilla, germinarla, sembrarla en tierra fértil, regarla y cuidarla por mucho tiempo para que pueda crecer y, después de un tiempo, es que saldrán los frutos.

REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, F. (1977). *La información contemporánea*. Caracas: UCV.

Benavides, J. y Quintero, C. (2007). *Escribir en prensa*. Madrid: Pearson Prentice Hall.

Britto, L. (2009). *América Nuestra. Integración y Revolución*. Tomo I. Caracas: Fondo Cultural Alba.

Cantavella, J. (1996). *Manual de la entrevista periodística*. Barcelona: Ariel.

Castejón, E. (2009). *Periodismo: recursos para la verdad*. Caracas: Panapo.

Castells, M. (1976). *Movimientos Sociales Urbanos*. 2ª ed. Madrid: Siglo veintiuno.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.

Delgado, R. (2007). Marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de la ciudadanía. *Universitas humanística*, 64, 41- 66.

Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se construye el presente*. Buenos Aires: Paidós.

Fagoaga, C. (1982). *Periodismo interpretativo: el análisis de la noticia*. Barcelona: Mitre.

Ferrater Mora, J. (1979). *Diccionario de filosofía*. Tomo II. Madrid: Alianza.

Hernández, G. (2012). *Cómo hacer un proyecto de investigación en comunicación*. Caracas: UCAB.

Hernández, M. (1996). Un recorrido necesario: La cuestión de los Movimientos Sociales Urbanos en América Latina. *FERMETUM* 6, n° 12 y 13.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Hillmann, K. (2011). *Diccionario enciclopédico de sociología*. España: Herder.

Humanes, M. y Ortega, F. (2000) *Algo más que periodistas: sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.

Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general*. Caracas: Seix Barral.

McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*. Barcelona: Paidós.

Ortega, D. (s. f.). *El Valle: de hacienda próspera a bosque de concreto y cordón de miseria*. Caracas: Instituto Pedagógico.

Quesada, M. (1987). *La investigación periodística: el caso español*. Barcelona: Ariel.

Rodrigo, M. (1993). *La construcción de la noticia* (2ª edición). Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

Santibáñez, A. (1995). *Periodismo interpretativo: la fórmula Time*. Caracas: Andrés Bello.

Villalba, F. (2010). *El libro de Caricuaao*. Caracas: Ipasme.

Warren, C. (1975). *Géneros periodísticos informativos: nueva enciclopedia de la noticia*. Barcelona: ATE.

DOCUMENTOS

Asamblea Nacional. (2013). *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013 – 2019*. Caracas: Nicolás Maduro Moros.

TRABAJOS DE GRADO

Bravo, L. (2002). *Resistencia cultural urbana a la globalización neoliberal. Reflexiones en torno al movimiento cultural Caraqueño*. Trabajo de Grado de licenciatura no publicado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Fadda, G. (1986). *Movimientos sociales urbanos en el área metropolitana de Caracas: su relación con la crisis urbana y con el estado*. Trabajo de Grado de licenciatura no publicado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

La Rosa, I. (1992) *Aproximación al discurso ecológico producido en Venezuela desde organizaciones no gubernamentales*. Trabajo de Grado de licenciatura no publicad. Universidad Central de Venezuela, Caracas

ELECTRÓNICAS

Bansart, A. (2009). *Ecosocialismo*. Caracas: El perro y la rana. [Libro digital en PDF]. Disponible en: <http://www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/ecosocialismo.pdf>

Bastida, A.; Cabrera, E.; Gómez, A.; Moreno, J. y Reyes, C. (2012). *Guía de estudio para el examen extraordinario de la asignatura de Taller de Comunicación*

// México: UNAM. [Papel de trabajo en PDF]. Disponible en: http://www.cch-sur.unam.mx/guias/talleres/comunicacion2_2013-1.pdf

Berlo, D. (1984). *El proceso de la comunicación*. Argentina: El Ateneo. [Libro en PDF]. Disponible en: <https://bibliopopulares.files.wordpress.com/2012/12/el-proceso-de-la-comunicacion-david-k-berlo-301-1-b-514.pdf>

Cantavella, J. y Serrano, J. (2008). *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona. [Libro en línea]. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=FpLz5hheiEwC&lpg=PP1&dq=Redacci%C3%B3n%20para%20periodistas%3A%20informar%20e%20interpretar.&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Committee for Development Policy. (2012). *The United Nations Development Strategy Beyond 2015*. New York: United Nations. [Libro en PDF]. Disponible en: http://www.un.org/en/development/desa/policy/cdp/cdp_publications/2012cdppolicy_note.pdf

Cuadra, A. (s. f.). La comunicación política en la era digital. *Comunicaciones*. Caracas: Gumilla. [Revista en PDF]. Disponible en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2009145_22-32.pdf

De la Mora, J. (1997). *Explicación y análisis: taller de comunicación I*. México: UNAM. [Libro en línea]. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=G86gwoLsDpIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Directorio Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela. (2013). *Cumpliendo las metas del milenio 2012*. Caracas: Instituto Nacional de Estadística. [Informe en PDF]. Disponible en: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/MDG/english/MDG%20Country%20Reports/Venezuela/CUMPLIENDO LAS METAS DEL MILENIO_23-09-13.pdf?download

Elías, C. (2010). Cómo interesar a grandes audiencias con contenidos científico-técnicos. En I. Camacho (Ed.), *La especialización en el periodismo: formarse para informar*. Zamora: Comunicación Social. [Libro en línea]. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?id=9Th_VKzKJs4C&lpg=PA1&dq=La%20especializaci%C3%B3n%20en%20el%20periodismo%3A%20formarse%20para%20informar&pg=PA1#v=onepage&q&f=false

Gadotti, M. (2002). *Pedagogía de la tierra*. México: Siglo XXI. [Libro en línea]. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=bUoVcJz3n1MC&lpg=PP1&dq=Pedagog%C3%ADa%20de%20la%20tierra&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Guanipa, M. (2011). Eso que la prensa llama cultura. Análisis de información cultural en dos medios nacionales. *Avances de la investigación de la comunicación en Venezuela*. Caracas: Invecom. [Artículo en PDF]. Disponible en: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/34311/6/avances_investigacion.pdf

Fuenmayor, J. y Paz, J. (s. f.). Desarrollo sustentable y sostenible a partir del proceso de descentralización en Venezuela: el caso de la Gobernación del estado Carabobo. *Revista Venezolana de Gerencia*, 35, v.11. Consultado el 05 de julio de

2015. Disponible en:
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S131599842006000300006&script=sci_arttext

Hoyos, Juan José. (2003). *Escribiendo historias: el arte y oficio de narrar en el periodismo*. Colombia: Universidad de Antioquia. [Libro en línea]. Disponible en:
https://books.google.co.ve/books?id=aol_K-6JsRIC&lpg=PA102&dq=periodismo%20etnogr%C3%A1fico&pg=PR2#v=onepage&q&f=false

Instituto Nacional de Estadística. *Proyección de población 2000 – 2050*. Caracas. Disponible en:
http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/Censo2011/Boletin_Transicion_De_mograp/BoletinTransDemogRBV-2000-2050.pdf

Martini, S. (2004). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Norma. . [Libro digital en PDF]. Disponible en:
<https://books.google.co.ve/books?id=dSITRGdycwsC&printsec=frontcover&dq=Martini+Periodismo,+noticia+y+noticiabilidad&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiq1o-v25bMAhVBXR4KHX0TA1QQ6AEIGjAA#v=onepage&q=Martini%20Periodismo%20C%20noticia%20y%20noticiabilidad&f=false>

Monasterios, C. (2012). Legado cultural y soberanía alimentaria. *Así somos*. N° 13.

ONU México. *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. México: Naciones Unidas. Última modificación 05 de julio. Disponible en:
http://www.onu.org.mx/objetivos_de_desarrollo_del_milenio.html

Organización de las Naciones Unidas. (2000). *Declaración del Milenio*. Asamblea General, 55/2. Quincuagésimo quinto periodo de sesiones, tema 60b del programa. Ginebra. [Artículo en PDF]. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>

Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Cambio climático*. ONU. Última modificación 07 de julio. Disponible en: <http://www.un.org/climatechange/summit/es/>

Organización de las Naciones Unidas. (2014, 13 de octubre). La resiliencia frente a los desastres es para toda la vida. Día Internacional para la Reducción de los Desastres. Naciones Unidas. Consultado el 28 de junio de 2015. Disponible en: <https://www.un.org/es/events/disasterreductionday/>

Price, V. (1994). *La opinión pública: esfera pública y comunicación*. España: Paidós. [Libro en línea]. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=RnGDr0zAGNcC&pg=PP1&dq=La%20opin%C3%B3n%20p%C3%ABlica%3A%20esfera%20p%C3%ABlica%20y%20comunicaci%C3%B3n&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Por la Caracas Posible. (2013). *Estudio de percepción de la gestión de las alcaldías del área metropolitana de Caracas*. Venezuela: Caracas Gobernable. Disponible en: <http://myslide.es/download/link/estudio-de-percepcion-y-gestion-metropolitana-de-caracas-2012>

Redacción BBC Mundo. (2010, 27 de diciembre). 2010, récord en desastres naturales. *BBC Mundo*. Consultado el 01 de julio de 2015. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101221_desastres_naturales_2010_1_h.shtml

Riva, R. (2013). *Manual para un nuevo periodismo: desafíos del oficio en la era digital*. México: Grijalbo. [Libro en línea]. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=q2kSAgAAQBAJ&lpg=PP1&dq=Manual%20para%20un%20nuevo%20periodismo%3A%20desaf%3ADos%20del%20oficio%20en%20la%20era%20digital&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Sarmiento, F. (2011). *Diccionario de ecología: paisaje, conservación y desarrollo sustentable para Latinoamérica*. Quito: AbyaYala. [Libro en línea]. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=vt1BF53n3woC&lpg=PP3&dq=Diccionario%20de%20ecolog%C3%ADa%3A%20paisaje%2C%20conservaci%C3%B3n%20y%20desarrollo%20sustentable%20para%20Latinoam%C3%A9rica&pg=PP3#v=onepage&q&f=false>

Stiftung, K. (1995). *Medios de comunicación y democracias*. Caracas: UCAB. [Libro en línea]. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?id=XbGAlbn_crcC&lpg=PA4&dq=Medios%20de%20comunicaci%C3%B3n%20y%20democracias&pg=PA4#v=onepage&q&f=true

IMÁGENES

Imagen 1. Mi conuco 86. (2014). [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/miconucoelvalle/photos/pb.1456628521262880.-2207520000.1456065802./1459944650931267/?type=3&theater>

Imagen 2. Mi conuco 86. (2014). [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/miconucoelvalle/photos/pb.1456628521262880.-2207520000.1456065764./1485238461735219/?type=3&theater>

Imagen 3. Mi conuco 86. (2014). [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/miconucoelvalle/photos/pb.1456628521262880.-2207520000.1456065651./1509856609273404/?type=3&theater>

Imagen 4. Mi conuco 86. (2016). Captura de pantalla tomada de publicación del Facebook de *Mi conuco 86*. [Figura]. Tomada el 15 de febrero de 2016.

Imagen 5. Las niñas que siembran. (2014). [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=294393254101128&set=pb.100005913676677.-2207520000.1456068075.&type=3&theater>

Imagen 6. Las niñas que siembran. (2014). [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=267709176769536&set=pb.100005913676677.-2207520000.1456068249.&type=3&theater>

Imagen 7. Las niñas que siembran. (2015). [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=387290888144697&set=pb.100005913676677.-2207520000.1456067578.&type=3&theater>

Imagen 8. Las niñas que siembran. (2015). Captura de pantalla extraída del Facebook de *Las niñas que siembran*. [Figura]. Tomada el 15 de febrero de 2016.

Imagen 9. Las niñas que siembran (2015). Captura de pantalla extraída del Facebook de *Las niñas que siembran*. [Figura]. Tomada el 15 de febrero de 2016.

Imagen 10. Las niñas que siembran (2015). Captura de pantalla extraída del Facebook de *Las niñas que siembran*. [Figura]. Tomada el 15 de febrero de 2016.

Imagen 11. La Mink'a. (2016). [Figura]. Recuperado de <https://www.facebook.com/MovimientosKulturalesLaMinka/photos/pb.478381198927064.-2207520000.1456068586./922640794501100/?type=3&theater>

Imagen 12. Chirinos, Y. (2016). [Figura]. Recibido vía WhatsApp.

Imagen 13. Chirinos, Y. (2016). [Figura]. Recibido vía WhatsApp.

Imagen 14. La Mink'a. (2016). Captura de pantalla extraída del Facebook de *Ksa la Mink'a*. [Figura]. Tomada el 15 de febrero de 2016.